



FACULTAD DE PSICOLOGIA

TESINA DE LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

**“LA MONOGAMIA Y LA
JUSTIFICACIÓN DE LA
INFIDELIDAD. DIFERENCIAS DE
GÉNERO”**

ALUMNA: Malek, Nadia

DIRECTORA: Mgter. Straniero, Cristina

AÑO: 2015

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL EXAMINADOR:

PRESIDENTE:

VOCAL:

VOCAL:

PROFESOR INVITADO:

NOTA:

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivos establecer diferencias de género en el significado de la infidelidad y realizar un análisis crítico del planteo de “la infidelidad como síntoma” dentro de la crisis de pareja, analizando la paradoja de la pareja entre la pasión (que mueve y enfrenta) y el amor rutinario que lleva a la monotonía. Además se pretende indagar las “posibles causas” de la infidelidad y situar el análisis de la infidelidad dentro de una perspectiva cultural, desde los parámetros de monogamia-poligamia.

El trabajo adoptó una metodología cualitativa con un alcance descriptivo. Se realizaron entrevistas semidirigidas a 10 hombres y 10 mujeres que estén o hayan estado en pareja o matrimonio por más de 5 años y hayan sido alguna vez infiel.

Los resultados para el grupo estudiado muestran, en cuanto a la diferencia de género en el significado de la infidelidad, que la mayoría de los hombres no sienten culpa por ser infieles, ni tienen causas para serlo y no significa para ellos síntoma de crisis de la pareja. En las mujeres, por el contrario afirman que es una salida de su rutina, del aburrimiento y buscan en un tercero más afecto, revelan a la infidelidad como “síntoma de crisis de la pareja.”

ABSTRACT

This paper aims to establish gender differences in the meaning of infidelity and make a critical analysis of the proposition of "infidelity as symptom" within the marriage crisis, analyzing the paradox of the couple between passion (which moves and faces) and routine love that leads to monotony. In addition it aims to investigate "possible causes" of infidelity and place the analysis of infidelity within a cultural perspective, from polygamy monogamia- parameters.

Work adopted a qualitative methodology with descriptive scope. Semi-structured interviews with 10 men and 10 women who are or have been in a relationship or marriage for more than five years and have ever been unfaithful were made.

The results for the studied group shows, in terms of gender difference in the meaning of infidelity, that most men do not feel guilty for being unfaithful, or causes to be and have no means to them symptom of crisis couple. In women, on the contrary they claim that it is a departure from his routine, boredom and looking at a third more affection, reveal infidelity as "crisis symptom of the couple."

ÍNDICE

HOJA DE EVALUACIÓN	3
RESUMEN.....	4
ABSTRACT.....	5
INTRODUCCIÓN.....	9
AGRADECIMIENTOS	12
CAPITULO I: INFIDELIDAD EN LA PAREJA	14
1.1 FIDELIDAD	14
1.2 INFIDELIDAD	15
1.3 LOS DIFERENTES TIPOS DE INFIDELIDAD	19
1.3.1. EN CUANTO AL GRADO, TIEMPO E INVOLUCRACION AFECTIVA DE LA INFIDELIDAD.....	21
1.4. CAUSAS DE LA INFIDELIDAD	25
1.5.UNA VEZ DESCUBIERTO	28
CAPITULO II: HISTORIA DE LA INFIDELIDAD.....	33
2.1. EL INICIO.....	34
2.1.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FAMILIA Y LOS ORÍGENES DE LA INFIDELIDAD	35
2.2. EDAD ANTIGUA.....	36
2.3. GRECIA	37
2.4. ROMA	38
2.5. ERA CRISTIANA Y EDAD MEDIA.....	38
2.5.1. LOS CASTIGOS.....	39
2.5.2. EL AMOR CORTÉS	41
2.5.3. LA CONQUISTA.....	42
2.6. EDAD MODERNA	43
2.7. ERA VICTORIANA	45

2.8. EDAD CONTEMPORÁNEA	46
CAPITULO III: INFIDELIDAD Y POSMODERNISMO.....	48
3.1. LA ERA POSMODERNA: RELACIONES CON EL TEMA DE LA INFIDELIDAD.....	48
3.1.1.PERSPECTIVA CULTURAL	53
3.2. CAMBIOS EN LAS RELACIONES SOCIALES Y DE PAREJA.....	54
3.3. ELEMENTOS PARA DELIMITAR E IDENTIFICAR UNA CULTURA AMOROSA POSMODERNA	55
3.3.1. COTIDIANEIDAD: (VIVIR EN PAREJA).....	56
3.3.2. PROYECTO VITAL COMPARTIDO (“HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE”; “PERMANECER SIEMPRE JUNTOS”).....	57
3.3.3. RELACIONES SEXUALES (“ENTREGARSE TOTALMENTE”)	57
3.3.4. TENDENCIA MONOGÁMICA (“SÓLO LOS DOS”).....	59
3.4. LA INFIDELIDAD: ¿PROBLEMÁTICA O REALIDAD SOCIAL? (MIJANGOS HERRERA, 2014)	60
3.5. LA INFIDELIDAD DESDE LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES: RELIGIÓN, ESTADO, CULTURA Y CIENCIA (MIJANGOS HERRERA, 2014).....	61
3.5.1. LA TORRE DE LA RELIGIÓN	62
3.5.2. LA TORRE DEL ESTADO Y SUS INSTITUCIONES.....	62
3.5.3. LA TORRE DE LA CULTURA.....	63
3.5.4. LA TORRE DE LA CIENCIA: PSICOLOGÍA EVOLUTIVA, BIOLOGÍA, MEDICINA, PSICOANÁLISIS Y LITERATURA	64
3.6. LA INFIDELIDAD PACTADA: CÓDIGOS DE LA PAREJA ACTUAL	65
3.6.1. MONÓGAMO: SER O NO SER.....	67
3.6.2. ¿SE ESTÁ GESTANDO UN NUEVO MODELO?.....	68
CAPITULO IV: INFIDELIDAD Y DIFERENCIAS DE GÉNERO	70
4.1. DEFINICIÓN DE GÉNERO.....	70
4.2. LA INFIDELIDAD EN EL VARÓN.....	71
4.3. LA INFIDELIDAD EN LA MUJER	75
4.4. ¿ES LA INFIDELIDAD ÍNDICE DE SALUD?.....	79
4.5. TRAS EL SILLÓN DEL TERAPEUTA	81
4.6. INFIDELIDAD: LA VERDAD DE LA MENTIRA.....	84
CAPÍTULO V: MARCO METODOLÓGICO	87

5.1. OBJETIVOS GENERALES	87
5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	87
5.3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	88
5.3.1. INSTRUMENTO DE MEDICIÓN	88
5.3.2. DEFINICIÓN DE LA MUESTRA	89
5.3.3. PREPARACIÓN DE LA ENTREVISTA.	90
5.3.4. ORGANIZACIÓN DE LA ENTREVISTA.....	90
5.4. PROCEDIMIENTO.....	91
 CAPÍTULO VI: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	
DIFERENCIAS DE GÉNERO. SIGNIFICADO DE LA INFIDELIDAD.....	92
DIFERENCIAS DE GÉNERO. ¿PERDONARÍA UNA INFIDELIDAD?.....	93
DIFERENCIAS DE GÉNERO. PREVALENCIA DE LA INFIDELIDAD POR SEXO	95
DIFERENCIAS DE GÉNERO. FIDELIDAD TRAS VARIOS AÑOS DE CONVIVENCIA.	96
¿CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL? CAUSAS DE LA INFIDELIDAD.....	98
¿CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL? ¿QUÉ OBTENÍAS DE ESA RELACIÓN EXTRAMARITAL?	99
¿CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL? INFIDELIDAD: ¿CAUSA DE RUPTURA DE LA PAREJA?	101
 CONCLUSIONES.....	 104
BIBLIOGRAFIA.....	112
ANEXOS	116

INTRODUCCIÓN

El tema de la infidelidad, de los amantes o de las relaciones extraconyugales es uno de los puntos de partida para exaltar o desvirtuar a la familia y al matrimonio como el rector del statu quo, ideal, sólido e invulnerable.

Hablar de la monogamia o de la poligamia como la "naturaleza" dentro del matrimonio, resulta la piedra de toque para abordar el punto de vista intrapsíquico e interindividual de la pareja que si bien es social, no deja también de contener fuertes relaciones psíquicas. Para Frances M. Berman (2009), todo ser humano tiene poder de elección y nunca hacemos nada que nosotros no queramos, por tanto si somos infieles es porque nos apetece serlo.

No podemos soslayar el hecho de que la moralidad, junto con sus valores, costumbres, normas, etc. incitan al individuo a normar su conducta, pero también, sería por demás arbitrario, pretender "conocer" al individuo sólo desde afuera o desde el grupo sin intentar siquiera apuntar hacia los factores inconscientes y/o intrapsíquicos que desencadenan a la infidelidad.

Rougemont (1993) habla de la paradoja del matrimonio al que se le piden dos cosas opuestas: la pasión y el amor, es decir, aquella llama de la pasión que rompe, mueve y enfrenta y aquel amor de rutina hundido en la certeza de la monotonía. Resnicoff (2005) plantea que monogamia y fidelidad no son sinónimos, ni la primera implica la segunda. Por el contrario, un vasto examen antropológico arroja el resultado de que la infidelidad y el adulterio pueden ser considerados un hecho universal de la cultura, independientemente de su nivel de desarrollo y de su frecuencia estadística.

La temática desarrollada cobra relevancia al aportar información sobre aspectos que son importantes tener en cuenta al trabajar con sujetos que atraviesan situaciones de infidelidad, que generalmente resultan difíciles de superar y pueden acarrear la ruptura de la pareja o puede ser considerado maduro o saludable.

La experiencia subjetiva de las parejas participantes frente a la infidelidad, habla de la manera de cómo en cada uno la infidelidad fue experimentada de forma diferente, bajo la manifestación de variados elementos como las consecuencias, estrategias de afrontamiento, mecanismos de defensa, reacciones típicas, sentimientos, afirmación de su rol, historia, concepción de infidelidad y búsqueda de apoyo.

También con este estudio se pretende contribuir a la psicología cultural, ya que la situación de crisis por infidelidad en las parejas, se constituye en un fenómeno a nivel social que afecta las interacciones. La influencia significativa de esto en cada individuo, en la pareja, en los hijos y por tanto en las familias se ha presentado a lo largo de la historia y ha variado en su significado, tanto para el sujeto, como para la pareja y la sociedad en general. De esta manera es un fenómeno que está en continuo cambio, y se vivencia de forma única particular en cada pareja que lo experimenta.

El presente trabajo se ha organizado en dos partes: la primera parte está abocada al marco teórico, donde encontraremos cuatro capítulos:

En el primer capítulo nos dedicaremos a la exploración de los conceptos y definiciones del tema central que nos ocupa. En primer término se definirán los conceptos de fidelidad e infidelidad, sus orígenes y tipos según la opinión de diferentes autores.

En el segundo capítulo, nos abocaremos a situar a la infidelidad en la evolución de la cultura y las culturas, de las costumbres de los pueblos. Se aspira a lograr una aproximación histórica del tema, para comprender la constancia de ciertos modelos que han configurado nuestra cultura. De esta manera podremos reconocer aquellos elementos que aún hoy se ponen de manifiesto y corresponden a nuestro legado cultural que nos preexiste y también los elementos que han ido cambiando a lo largo de la historia.

En el tercer capítulo, el objetivo es lograr una aproximación a los valores vigentes en nuestra cultura, como una forma de comenzar a comprender el medio en el cual la infidelidad alcanza un significado absolutamente particular y único. Nuestro contexto socio- cultural actual es la postmodernidad. Se trata de un momento histórico caracterizado por profundos cambios, que hablan de la gestación de un nuevo

paradigma que modela tanto a los sujetos como a las instituciones y a las prácticas sociales.

Y por último, en el cuarto capítulo, trataremos de señalar las semejanzas y diferencias que existen entre los varones y las mujeres con relación a la infidelidad.

La segunda parte de este trabajo consiste en el marco metodológico en donde se describe la metodología de la investigación abordada, especificando tipo de estudio, objetivos y la modalidad recolección de datos, incluyendo el instrumento de investigación (entrevista) y la guía de preguntas realizadas durante la misma. Se presentan y analizan los resultados.

Para finalizar se presentan las Conclusiones del estudio.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, que me acompañó en cada momento de mi estudio en la universidad y a lo largo de mi vida.

Especialmente a mi mamá, por su apoyo incondicional, haber estado en todo momento y pilar fundamental para haber logrado mis estudios en la universidad.

A mi hermana que siempre me demostró su amor, entusiasmo y apoyo.

A mi novio, Diego, por acompañarme en cada paso, ser mi sostén en momentos difíciles y por su amor sincero.

A mi amiga, Clara, por ayudarme a armar la tesina y tenerme paciencia durante todo el proceso y sobre todo por ser una gran amiga.

A todos mis amigos de la vida que estuvieron a mi lado y mis amigos de la facultad por haber compartido momentos buenos y malos juntos, por haber atravesado este tiempo de aprendizaje junto.

A mi Directora de tesina, Mgter. Cristina Straniero, por ser mi guía en este camino, acompañándome desde su conocimiento, apoyando mis ideas y darme su tiempo para lograr dicho trabajo.

Y por último agradecer a todos los entrevistados que colaboraron, desinteresadamente, con la elaboración de mi tesina.

	<p>PARTE I:</p> <p>MARCO TEÓRICO</p>	
--	--	--

CAPITULO I: INFIDELIDAD EN LA PAREJA

En esta primera parte del trabajo, nos abocaremos a la exploración de los conceptos y definiciones del tema central que nos ocupa. En primer término se definirán los conceptos de fidelidad e infidelidad, sus orígenes y tipos según la opinión de diferentes autores.

1.1 FIDELIDAD

¿Qué es la fidelidad en la pareja?

El diccionario Espasa Calpe- Real Academia Española (2001, n° pago), define a la fidelidad como “lealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona. Puntualidad, exactitud en la ejecución de algo.”

Nos referiremos, específicamente, a la fidelidad sexual como parte del contrato que se establece en la pareja monogámica de nuestra cultura occidental.

Pero en definitiva, ¿qué es la fidelidad?, ¿una norma a ser cumplida, una actitud, una serie de conductas, un ideal a alcanzar o sólo es una utopía?

La gente se casa deseando ser fiel toda la vida. Así lo expresan el 90% de las mujeres y el 80% de los hombres al decir de Rosenzvaig (1996). Según este autor, estas cifras descienden en el transcurso del tiempo. Hacia el quinto año de la vida de la pareja, un corte transversal muestra que estos indicadores disminuyen a un 50% en los hombres y a un 85% en las mujeres.

Para Rosenzvaig (1996) la fidelidad es “Una acción positiva que alude no sólo a una cualidad de las relaciones humanas, sino que hace referencia a la vez a la capacidad de mantener un vínculo más allá de los conflictos por los cuales atraviesa la relación”.

Sabemos que para la mayoría de las personas, la monogamia es lo ideal, pero menos de la mitad de las parejas son capaces de mantenerse fieles. En este sentido podríamos decir que la fidelidad aparece en muchos casos como un ideal, pero definirla como tal significaría sostener su existencia como abstracción teórica, en lugar de hacerlo en términos de conductas objetivables.

Según comenta Díaz Loving (2003) en un artículo publicado en La Jornada "La fidelidad sólo se impuso mediante normas creadas por los varones para mantener su exclusividad, para asegurarse de que sus semillas fueran las que dieran vida a sus retoños, al grado que podría decirse que no somos fieles por naturaleza, sino por imposición de reglas. Hace poco más de 7 mil años, antes del desarrollo de la agricultura, las relaciones sexuales con numerosas personas eran una conducta normal y aceptada, sólo había ciertas costumbres de celos, pero el patrón general era que hombres y mujeres, al tiempo que tuvieran una pareja estable durante tres o cuatro años, tuvieran contacto con otras."

La fidelidad sería pues una construcción social que se ha hecho a través del tiempo en que una pareja acuerda ciertas pautas de conducta para preservar la unión que tiene por fin dejar a un heredero las posesiones materiales que logren acumularse, siendo por ello más rígida para la mujer, pues sólo así se tendrá la certeza de la paternidad de los hijos.

1.2 INFIDELIDAD

Para ciertas personas, los actos de infidelidad son comparables a una diversión intrascendente, mientras que para otras se constituye en una experiencia única, un hito vital, a partir del cual se establece un antes y un después en la pareja, principalmente por la instauración del secreto y el ocultamiento propios de la misma.

En sentido estricto, la infidelidad implica la ruptura unilateral de cualquier compromiso asumido consciente y voluntariamente. En esta perspectiva, cualquier acción u omisión que afecte adversamente a algunos de los términos explícitos del contrato matrimonial o los implícitos de un convenio no legal (noviazgo o convivencia) podría y debiera calificarse como conducta infiel. (Martínez M., 2006), Peisekovivius (1999) la define como: "rompimiento de un acuerdo, el resquebrajamiento de la confianza y la traición a una relación".

Como señala Salmerón (2005) se entiende por infidelidad, relaciones extraconyugales, amantes, etc., a la relación fuera del lazo conyugal que uno de los miembros establece con otra persona, del mismo sexo o del sexo opuesto, y con quien obtiene algún tipo de relación amorosa -no solamente genital-, sea ésta a corto o a largo plazo.

En este sentido, el tema de la infidelidad no puede ser abordado como una entidad en sí misma, sino que tiene que ser comprendida en el contexto de la pareja.

Como puede observarse, en esta definición Salmerón (2005) menciona otro tipo de relaciones extramaritales en donde no es lo primordial la genitalidad sino la necesidad de sentirse escuchado y atendido por otra persona.

La infidelidad se refiere, popularmente, a las relaciones amorosas, a corto o largo plazo, establecidas con personas distintas del vínculo oficial que a menudo se mantienen en secreto por considerarse como una amenaza a la institución familiar. (Salmerón, 2013).

Aunque de acuerdo con el DRAE (2001) el vocablo (proveniente del latín *infidelitas*, -*ātis*) denota el incumplimiento del compromiso de fidelidad o la falta de ésta. Por consiguiente, puede significar la carencia de lealtad o quebrantamiento de la misma hacia cualquier compromiso moral como la religión, la amistad, el matrimonio (situación que se conoce como adulterio) o cualquier otra relación amorosa o erótica.

La infidelidad amorosa, acepción con la que frecuentemente se asocia el término, es descrita como la falta al pacto normativo que limita el número de personas involucradas en una relación amorosa o erótica y, por tanto, la prohibición de mantener otras de forma paralela, sean ocasionales o continuas. De forma que, en las relaciones con tradición monogámica la inclusión de un tercero supone una violación del acuerdo, mientras que en relaciones poliamorosas se produce al involucrar a personas ajenas al círculo aceptado. Bajo esta definición, ser infiel es romper de forma consciente un acuerdo afectivo o sexual preestablecido para el tipo de relación escogida (Riso, 2003).

Según Trujillo Luque (2008), psicoanalista de la Escuela Grupo Cero dice: “las cosas nunca son lo que parecen”:

- La idea de infidelidad: solemos entenderla como sinónimo de engaño, cuernos, falta de respeto, promiscuidad, considerándola siempre como un valor negativo e indeseable.

Esta situación sin embargo, condena a muchas personas a ocultar sus propios deseos, acarrea el fin de muchas relaciones de pareja y lleva, en algunos casos, a la muerte de la misma.

- Infieles somos todos: tendríamos que partir de la idea psicoanalítica de que ser infiel no es únicamente mantener relaciones sexuales con otra/s personas/s fuera de la relación de pareja, hay muchos modos de ser infiel.

Continuamente lo somos de pensamiento, en nuestras fantasías conscientes y, aún más, en las inconscientes, es casi inevitable encontrarnos deseando a otras personas.

Esto nos remite a que el deseo humano no tiene objeto. La moral cultural sexual no tiene esto en cuenta, piensa que es fácil y posible circunscribir nuestro deseo a una sola persona y lo establece como la forma normal de relacionarse.

Muchas son las evidencias que han demostrado, que pocas personas han conseguido, no sin grandes esfuerzos, ser fieles de pensamiento y acto a sus parejas. "La fidelidad es muy difícil, sino imposible". (Trujillo, 2008).

En realidad el psicoanálisis estima que es necesario ser infiel ¿en qué sentido? En el sentido de que ser fiel tiene que ver con guardar una fidelidad al primer amor del ser humano, que en todo caso es la figura materna.

Para un desarrollo psicosexual normal, es necesario que seamos infieles y amemos a más personas. Lo mismo ocurre en el campo de las ideas, todos necesitamos ser infieles a nuestras ideas, a nuestros gustos, pues de continuo aprendemos cosas nuevas y es necesario para nuestro desarrollo. Sin embargo, nuevamente, nos engaña o nos engañamos pensando que debemos y podemos ser fieles.

No todas las infidelidades tienen los mismos motivos ni todas las mismas consecuencias: Muchas personas necesitan mantener relaciones con más de una persona, lo que no implica que dejen de amar y/o desear a su pareja.

Habitualmente pensamos que si amamos o deseamos a una persona es imposible desear a otras, cuando en absoluto es así. Por lo tanto, es importante entender que en muchos casos esa relación ilícita no afectó en nada al deseo hacia la pareja, digamos que no dejó huellas en la relación, por ello no es conveniente la confesión o que nuestra pareja se entere de que hemos estado con otra persona. Cuando esto ocurre parece como que el deseo fuese malestar.

En algunos casos la infidelidad es consentida y la relación de pareja continúa o se retoma. Para otras personas resulta muy difícil superar la idea de que su pareja haya estado con otra persona. Habitualmente la relación no volverá a ser como antes.

Muchas parejas se rompen tras una infidelidad y a veces se rompe, no por falta de amor, sino por la moral de esas personas. Sus ideas le impiden superar las fantasías que le provoca la infidelidad.

En otros casos las consecuencias son mucho peores, hay quien mata, quien humilla o maltrata tras una infidelidad. Cuando el amor es posesión se puede acabar de esta forma.

- Ser infiel: no quiere decir que estemos engañando a nuestra pareja, que lo hagamos para molestarla o que lo hagamos porque hemos dejado de desearla.

Es más grave hablar con otras personas de cosas privadas de la pareja, que compartir cama con ella.

Tras una infidelidad, es posible retomar y continuar con la relación de pareja, incluso la infidelidad puede mejorar la relación. Que esto sea posible depende de la forma de pensar de cada uno de los cónyuges, depende de su salud psíquica. Cada pareja es diferente y tendrá que resolver su cuestión con la infidelidad.

- En realidad, si reconocemos que todos somos infieles: le daríamos a este tema mucha menos importancia y nos sentiríamos mucho más liberados. El amor entendido

como posesión, produce graves consecuencias para el bienestar de las personas. (Trujillo, 2008).

1.3 LOS DIFERENTES TIPOS DE INFIDELIDAD

La infidelidad no es un fenómeno homogéneo, existen diferentes tipos y grados de la misma. Si bien hablaremos en forma general de la ruptura de un compromiso como es la infidelidad, es importante partir del acuerdo de exclusividad, tácito o explícito, que cada pareja hizo en forma particular. Si bien en este trabajo nos referiremos específicamente a la infidelidad sexual como parte del contrato que se establece en la pareja monogámica.

Igualmente, se puede hablar de diferentes tipos de infidelidad, cuando éstos dependen de qué tanto estén involucrados los sentimientos, la conducta, la edad y el género de los participantes, así como lo que se espera de la relación. Morales (2006) distingue las siguientes:

a) Infidelidad por resentimiento:(parejas que evitan conflictos): Se manifiesta en parejas que, al no hablar de sus diferencias, buscan a una tercera persona con quien desahogarse. Aquí, el infiel es la parte más insatisfecha en la relación y trata de ser descubierto para llamar la atención; el mensaje emitido es “voy a hacer que notes mi presencia”.

b) Infidelidad por intimar con la pareja: Este tipo de aventura ocurre después de varios años de casados, cuando aparentemente la pareja se conoce bien; pero, en realidad existe una barrera a la verdadera intimidad. Falta confianza, la relación se mantiene en guardia, aunque logra un “acoplamiento armonioso” que mantiene la distancia para hacer menos doloroso cualquier rechazo. Es común que ambos cónyuges tengan amantes y alimenten los conflictos para evitar la cercanía; en el fondo desean estar cerca, pero no saben cómo hacerlo; entonces buscan a un tercero, con quien, por falta de compromiso, la situación no es amenazante y se sienten protegidos. Esta relación es más frecuente en personas aisladas.

c) Infidelidad por monotonía: Ocurre en matrimonios con diez años o más de casados, los cuales han logrado sobrevivir, pese a los problemas y al temor de una ruptura. Así, la relación de pareja pasa a un segundo término y la disfunción familiar queda canalizada sólo en uno de los cónyuges, quien se vuelve sintomático. Ambos

esposos se pueden preocupar por sus hijos y ser exitosos, pero no toman en cuenta los propios sentimientos ni la relación entre uno y otro. Sólo importan los hijos, la casa, el trabajo o, al menos, eso piensan. Cuando alguno de los cónyuges cae en un vacío o en un momento depresivo y busca una solución, generalmente un tercero viene a aliviar la situación; esto se da más en los hombres, sin embargo, para ellos mantener una relación extramarital resulta peligroso emocionalmente, pues en su mente significaría renunciar al mito de la familia perfecta.

d) Infidelidad como escape: Se involucran personas que, al no sentirse a gusto, no son capaces de romper con una relación que no soportan. Por tanto, el infiel pretende hacer público su romance, con el fin de acelerar la separación. Sin embargo, no en todos los casos logran conseguir su propósito, pues el otro permanece fiel a pesar de todo; las aventuras concluyen en poco tiempo, después de haber logrado su objetivo.

e) Infidelidad para mantener la paz: Hay quienes desean mantener su matrimonio, pero buscan a un tercero, el cual les dé lo que su pareja no puede ofrecerles. Este tipo de relación al parecer es tranquila, porque para mitigar su culpa demuestran a su pareja complacencia, son hacendosos, responsables, generosos; como si todo marchara bien.

f) Infidelidad por insatisfacción: Cuando las personas van de los brazos de una a los de otra para llenar su vacío. Ante una situación de este tipo, cuando se llega a dar el divorcio, el infiel no permanece solo por mucho tiempo, pues le es muy difícil adaptarse a la soledad. Generalmente, este tipo de infidelidad es heredado a través de patrones familiares.

g) Infidelidad ocasional: Estas relaciones se originan en situaciones específicas de un día y por única vez, en reuniones, fiestas de fin de año, entre otras. Se llegan a dar bajo efectos del alcohol u otro estimulante y se argumenta: “no me di cuenta de lo que hice”. El sobreentendido, por parte de los involucrados, es que su interacción sexual es “sólo por esta vez”. Las expectativas están predeterminadas y resulta claro que no hay compromiso por ninguna de las dos partes. Por ello, tiene menos peso, no se involucran los sentimientos, sino otro tipo de necesidades, como la sexual, deseo de validar la hombría, gozar del atractivo físico o sentirse más joven.

h) Infidelidad por enojo y venganza: Es de corta vida, pero tiene un importante potencial de convertirse en un asunto a largo plazo, sobre todo en las mujeres, quienes con el afán de no ser descubiertas, ven a su pareja sólo una vez a la semana o al mes. Se presenta cuando alguien busca una aventura como medio para desquitar su enojo.

i) La infidelidad por aventuras bisexuales masculinas: La cometen hombres casados que son predominantemente heterosexuales, pero ocasionalmente sienten el impulso de tener relaciones homosexuales, como un medio de explorar su sexualidad de una manera diferente; o bien, de hombres heterosexuales que son en realidad homosexuales encubiertos y utilizan el matrimonio para ocultar sus verdaderas preferencias sexuales. Pueden tener o no relaciones con sus esposas y encontrar formas para evitar el sexo marital. Generalmente, cuidan de no ser descubiertos para mantener su prestigio.

j) La infidelidad por aventura bisexual femenina: Se busca con el fin de explorar la sexualidad por primera vez entre amigas. Ocurre bajo circunstancias especiales como: asistir a un congreso, vacacionar juntas, etcétera. Se inician de corto plazo, pero pueden prolongarse, dependiendo de las expectativas y los sentimientos involucrados.

1.3.1. EN CUANTO AL GRADO, TIEMPO E INVOLUCRACION AFECTIVA DE LA INFIDELIDAD(Camacho, 2004)

-Infidelidad de pensamiento, fantasías de infidelidad o pseudoinfidelidad: refiere a las fantasías, ideas o pensamientos que se tienen con un tercero.

-Devaneos amorosos o juegos de seducción: Son aquellas relaciones que se mantienen entre dos personas en donde simplemente existe una seducción constante, sin llegar a concretar nada, más allá del juego de las insinuaciones y las miradas cómplices.

-Infidelidades platónicas: Se aplica a las relaciones fantaseadas en las cuales ciertas personas piensan constantemente en alguien en particular, ocupando gran parte de su día fantaseando con su amante imaginario, sin que exista una relación de amantes en la realidad.

-Infidelidades de una vez: Son aquellas relaciones que se limitan a un único encuentro, acá incluimos al sexo pago, los encuentros de una noche, etc.

-Infidelidades esporádicas: Son aquellas relaciones que se dan en forma ocasional, con frecuencia baja y sin una involucración afectiva importante.

-Infidelidades fijas: Son las relaciones que se mantienen con una misma persona en forma sostenida, pero espaciadas en el tiempo, en general se dan encuentros en donde el principal motivo es sexual.

-Infidelidades plenas o puras: Son aquellas relaciones que se mantienen en forma sostenida en el tiempo y en la que se comparten salidas, afecto, sexo y existe entre los amantes un vínculo relativamente estable.

-Infidelidades compulsivas: Son aquellas en donde la persona constantemente engaña a su pareja, habitualmente no deja pasar una oportunidad de ser infiel. En casos graves pueden tener dificultades en controlar el impulso sexual y pueden caer en situaciones de promiscuidad sexual.

-Doble vida: Son aquellas relaciones en donde la persona involucrada forma dos familias paralelas, existen vínculos afectivos, sólidos y estables con ambas. En algunos casos tienen hijos, en general alguna de las partes está enterada y en casos más excepcionales puede que solo esté al tanto de la situación el infiel.

Otra clasificación de diferentes tipos de infidelidad propuesta por Frank Pittman (1994):

-Infieles accidentales: "simplemente sucedió"

Son aquellas que no son planeadas, sino inesperadas. No son actos involuntarios, sino que se trata de incidentes ajenos a las pautas de conducta habituales. Acontecen como una situación extraordinaria, de imprevisto, sin reparar en las consecuencias.

Generalmente sienten que han actuado mal, no están enamorados de su compañero de aventuras, no pretenden abandonar su matrimonio y no esperan continuar las experiencias adúlteras.

Este tipo de infidelidad puede responder a diferentes razones:

curiosidad: tras varios años de fidelidad conyugal, les preocupa la noción de que debe haber algo mejor de lo conocido

cortesía: por lo general tienen inhibición para rehusar a la propuesta sexual del otro/a.

gregarismo: es más frecuente en los hombres, por el solo hecho de que “todos lo hacen”. El infiel no siente culpa, ya que piensa que estos deslices nada tienen que ver con su matrimonio.

-Las conquistas: batalla de los sexos

Se caracterizan por su amplio campo de acción sexual y su preocupación por el género. Necesitan cambiar constantemente de pareja sexual, como un modo de protegerse del compromiso con un solo compañero.

Existe una proporción mayor de hombres conquistadores, esto se debe a cuestiones sociales y culturales que legitiman esta forma de vincularse con el otro sexo. No sienten culpa y se creen admirados y envidiados. Procuran gozar de los beneficios de la monogamia y de la poligamia, sin asumir responsabilidad.

En cuanto a las mujeres conquistadoras, es un grupo más pequeño pero creciente, que utiliza el sexo para ejercer poder sobre los hombres, mediante sucesivas seducciones hostiles. Todo hombre para ella es un conquistado a quien está decidida a derrotar en su propio juego. Difícilmente cambien esta modalidad, son conductas adictivas.

-Las aventuras románticas: una locura temporaria

Aquí Pittman (1990) plantea al “romance” como un estado que tiene poco que ver con el amor. Se trata de sufrimiento exótico y narcisista, en el cual el carácter especial de una relación cariñosa se distorsiona, tornándose una obsesión acompañado de sufrimiento y sacrificios, con el fin de mantener una relación intensa.

Es un fenómeno que suele ocurrir en momentos de transición de la vida humana, quizá para distraer la atención de la necesidad de cambiar y adaptarse a la nueva

etapa de desarrollo. Expone a los amantes a un peligro mortal y termina con la muerte de ambos, como sería Romeo y Julieta.

Este tipo de relación es incómoda y poco funcional, está en conflicto con el mundo, de manera que los amantes tienen que optar por vivir en un mundo fantástico o en el real. No conduce a casarse, ni tener hijos.

Es así como los matrimonios basados exclusivamente en el romance, en los cuales no hay amistad ni asociación, ni compañía, ni verdadero amor, la desaparición gradual del romanticismo conduce a la muerte del vínculo.

El propio desarrollo y maduración de la relación se opone al ideal romántico del embeleso y la pasión permanente. Muchas personas son infieles porque les es imposible reproducir en su relación marital la pasión de los orígenes y la buscan en una pareja paralela.

El romance es peligroso. Es totalmente apremiante e impermeable a toda influencia externa, es una locura temporaria.

-Los arreglos matrimoniales:

La infidelidad no resuelve ningún problema conyugal. Pero tener una aventura puede ser útil para evitar la solución de algún problema, dejándolo a un lado.

Son personas que prefieren estabilizar su matrimonio en su estado imperfecto antes que resolver los problemas a los que atribuyen su infelicidad conyugal.

Existen diversos arreglos matrimoniales que permiten lograr dicha estabilización con el agregado de lo que Pittman (1990) denomina "auxiliar conyugal". Se introduce en el matrimonio un tercero, que desempeña el papel de amante o amigo erótico y cuya función es sacrificarse para impedir que este matrimonio insatisfactorio, tenga que separarse o divorciarse.

El "auxiliar marital" ayuda a estabilizar una relación demasiado intensa para un esposo o demasiado insulsa para el otro. De esta manera se fortalece el arreglo matrimonial y los protege de una mejoría o agravamientos posibles.

1.4. CAUSAS DE LA INFIDELIDAD

Algunas de las causas más comunes que llevan al rompimiento de la relación de pareja son: la falta de atención al cónyuge, el descuido que se tiene por los hijos, el maltrato, el rechazo, las discusiones, las peleas, el castigo, las venganzas, las agresiones, la traición, el engaño, la mentira, el repudio y la infidelidad (Bastida, 2012a), que es una conducta cada vez más recurrente (Valadez, 2012)

Al respecto, (Fisher, 2007) comenta que en las sociedades occidentales, más del 50% de las personas casadas han estado involucradas en una infidelidad, a la cual, desde una perspectiva evolutiva se puede llegar porque el ser humano fue diseñado para permanecer con una sola pareja a la vez, pero durante un periodo corto de tiempo, que va de 2 a 3 años, después del cual, es frecuente que cada uno de los miembros de la relación se sienta motivado para buscar una nueva pareja sexual o de compañía (Lewandowsky, 2006).

Desde un punto de vista psicológico cuando la relación primaria es incapaz de llenar ciertas necesidades, el ser humano se encuentra motivado a buscar los satisfactores que requiere para cubrir sus carencias incluso fuera de la relación establecida (Lewandowsky, 2006).

Por ello, es que la infidelidad desde tiempos inmemoriales ha sido una de las principales fuentes de ruptura de las relaciones de pareja. A ésta, se le ha definido como la relación que se da fuera de la pareja estable, que rompe el compromiso de lealtad sentimental contraído entre los involucrados, pues traiciona la promesa de exclusividad hecha por cada uno de los miembros de amar solo a esa persona con la que se comparte la vida (Baizan, 2009).

Sin duda, las causas que llevan a una persona a ser infiel no son únicas y dependen de cada persona; no obstante, existen factores que propician su desarrollo.

Algunas de las causas mencionadas por Morales (2006) son las siguientes:

Infancia: La manera como se vivió en la infancia determina los patrones de conducta de la familia, mismos que seguirán repercutiendo en la vida adulta, sobre todo aquéllos donde han quedado asuntos pendientes como sentimientos reprimidos,

conductas impuestas, necesidades infantiles no satisfechas, frustraciones, etc. Todo esto crea inseguridad acerca de sí mismo y repercusiones posteriores.

Otro caso, es el de la sobreprotección asfixiante, de la cual el niño huye. Más tarde, aparecerá el infiel tratando de encontrar una pseudointimidad con sus aventuras amorosas, pues huye de la intimidad absorbente que sufrió de niño. Entre los niños más seriamente perjudicados se encuentran aquellos que sufren el abandono de sus padres por divorcio, adulterio u otras causas en donde faltaron lazos afectivos de ambos padres.

Vacío: A menudo el vacío surge como una sensación de soledad, aislamiento, desesperanza o de una depresión sin explicación. Esta sensación de insuficiencia, de soledad y de temor no es agradable. Se utilizarán diferentes mecanismos para ocultar el vacío, ya sea negándolo, bloqueándolo o creando una imagen que no corresponde al verdadero sentimiento de la persona. Las personas tratan de llenar ese hueco de diferentes maneras; algunas se involucran en actividades intensas; otras, centran su atención en diferentes entes, juegos, aficiones, etc.; en peores casos, el vacío lo tratan de llenar con drogas, adulterio, infidelidad o, incluso, con el divorcio injustificado. De ahí, vienen las inestabilidades en las relaciones de pareja y de matrimonio, y las tendencias a seguir buscando la "pareja ideal", cuando en realidad se desconoce qué es lo que se quiere y para qué. El buscar "algo" en otras personas es una carencia propia, la persona puede buscar y seguir buscando e, incluso, culpar constantemente a su pareja de no cubrir los requisitos o expectativas que, según ella, debiera poseer.

Características y expectativas del otro: Las expectativas que cada miembro lleva al matrimonio sin haberlas comentado con el otro son causas de fracaso y dan pie a la infidelidad. Los involucrados piensan que las cosas se van a presentar tal y como se las imaginan; cuando no se dan así, llegan las desilusiones, las peleas, las demandas excesivas, rígidas o el afán de control.

- La idea de cambiar al otro: Alguno de los cónyuges, recrimina al otro por sus defectos con actitudes de rechazo, de devaluación o de represión excesiva, al grado de sofocarlo. Esto puede ser una parte rechazada de él mismo; es decir, proyecta sobre el otro las características no aceptadas de sí mismo.

- El carácter absorbente y dominante de uno de los dos: Si uno de los miembros quiere dominar la relación y el otro no cede ni se doblega, surgen las diferencias y hay peleas constantes por el poder y el control. También, se da el caso de que ambos cedan y se dobleguen. “Podrá crearse una simbiosis en aparente paz: la paz del sepulcro, tras haber anulado una personalidad”.

- Los patrones estereotipados generan imágenes convencionales sobre lo que “debe ser” un hombre o una mujer: El hombre suele concebirse socialmente como alguien hecho para triunfar, ganar, tener prestigio social, conseguir logros, obtener poder, dominio, etcétera; y la mujer como generosa, agradable, educada, sumisa, aceptante. De esta manera se forman los introyectos con respecto al papel tanto del hombre como de la mujer. El convertir los asuntos sexuales en “deberías”, “tengo que”, “tienes que”, genera ansiedad, exigencia, búsqueda de quedar bien, ser mejor, o bien, no cambiar algunos patrones de conducta sexuales, sobre todo en la mujer, pues en el sexo masculino sí son permitidos, como el involucrarse con otras mujeres. Si no se marcan desde un principio las normas y roles se crean conflictos en la relación y no se cumplen en el otro los introyectos sociales que cada uno lleva como expectativas, por tanto se crea inseguridad y falta de comunicación.

- Problemas económicos: Cuando hay desajustes en la economía se crean conflictos en la pareja y se generan frustraciones, tensiones y agresividad.

- Influencias familiares: Los familiares cercanos también influyen en la relación. Los suegros, tíos, cuñados, hermanos, etc. pueden afectar a la pareja despertando celos, intrigas e intromisiones.

- Problemas sexuales: Algunas mujeres, a la llegada de los hijos, se dedican por completo a ellos, descuidando tanto la relación con el esposo, como el tiempo dedicado a ellas mismas. En otras, se presenta la “depresión posparto”, caracterizada por cansancio, fatiga y falta de deseo sexual. En los hombres esta situación los puede llevar a buscar la satisfacción sexual fuera de casa; en la mujer, ésta sólo llega a presentarse por disfunciones sexuales masculinas, por maltrato del esposo o por venganza de los casos en que el esposo ha sido infiel, negligente, golpador o abusivo. Para algunos hombres, la relación sexual extramarital está relacionada con la insatisfacción sexual matrimonial; por eso, primero se involucran sexualmente y luego

emocionalmente. En el caso de la mujer, resulta lo contrario, pues después de la involucración emocional, viene la sexual.

- Diferencia de valores: Los valores de cada miembro influyen en la relación; éstos dependen de su religión o creencias. Hay gente, cuya formación moral le impide llegar a la infidelidad, por no ser desleal a su pareja y, mucho menos, acepta el divorcio. Sin embargo, para algunas personas la infidelidad es una ruptura y una falta de lealtad, mientras que para otras es algo natural y llegan hasta la negación de la maldad, o actúan como si no hubieran hecho nada.

- Negación de sentimientos: Todos los problemas se presentan porque en las parejas falta comunicación; no se expresan emociones, sentimientos, diferencias, miedos, preocupaciones, etcétera; callan los problemas, pierden el diálogo y la confianza; por tanto, los malestares se guardan, repercutiendo no sólo en la pareja, sino también en los hijos.

1.5.UNA VEZ DESCUBIERTO

Tordjman (1989) menciona que después de "conocer la verdad", este tema puede consolidar la relación siempre que se hable del por qué y no del cómo, pues la pareja podrá estrechar aún más sus lazos. Es necesario iniciar la metacomunicación y salir del estereotipo de engañado contra engañador para superar la crisis, el mismo autor considera al adulterio "... una verdadera prueba de fuego de la pareja: destruye aquellas en las que falta amor, y consolida las demás". (p. 72).

Mientras tanto Eaker (1994) dice que el problema de la infidelidad puede ser manejado a través de una verdadera vivencia de sentimientos, donde se incrementa el sentido de responsabilidad y viviendo el aquí y el ahora; esto, tanto en el caso del infiel, como en el caso de quien la sufre. Para lograr una reconstrucción de la relación es preciso tener en cuenta que: "no se puede perdonar y reformar la vida mientras nos domine el resentimiento, la amargura y el dolor" (p. 44)

Pero la mayoría de los casos al no contar con la asesoría adecuada termina en divorcio o en permanecer en relaciones muy destructivas, ya que aunque sólo un miembro de la pareja tenga la aventura, ambos resentirán consecuencias, como las siguientes:

- Se debilita la unión y la relación. Después de una infidelidad algunas personas se divorcian, otras se mantienen acusadas y castigadas por el resto de la vida matrimonial.

- Al tener una aventura se cae en desamor; es decir, el amor pierde valor, algo que era importante se devalúa.

- Se tienen ideas obsesivas con respecto a saber cómo es la persona con quien fue traicionado, las razones de la pareja para incurrir en la infidelidad, por qué aquella es mejor, dónde, cuándo y con qué frecuencia se ven, si es más joven, etc.

- Hay quienes lo asumen con tanta naturalidad que es “como si no hubiera pasado nada”; sus actitudes son de “esperar y olvidar”; escasamente piden perdón y no sienten culpa.

- Existe resquebrajamiento de valores, como la confianza y la honestidad.

- Repercute y afecta a los hijos de manera consciente e inconsciente; un niño ante esta problemática, percatándose de ella abiertamente o no, puede crear temor al abandono, falta de confianza, vergüenza y culpa, pues, de alguna manera, se siente responsable de ello, sobre todo si llega a presenciar peleas de sus padres.

- Resulta un golpe fuerte al respeto y a la autoestima del individuo traicionado. El enfrentar esto ante la sociedad le puede ocasionar meses o años de amargura.

- Aunque la infidelidad no construya la causa del divorcio, sí es determinante. “El marido o la mujer que ha tratado de permanecer monógamo en un matrimonio que se ha deteriorado, seguramente experimenta un fuerte choque moral al descubrir que su cónyuge está envuelto en una relación extramarital”. (Peisekovicius, 1999, p.107). Esto se da cuando verdaderamente se cree en el matrimonio como valor, pues también existen parejas, sobre todo la mujer, que con tal de no perder apoyo económico, prestigio social o alguna gratificación, permanecen en la relación, aun cuando se viva en desamor, malos tratos, indiferencia. Para el hombre resulta mucho más difícil permanecer en la relación cuando ha sido traicionado.

Si pensamos en víctimas y victimarios, el problema se torna más complejo. Morales (2006) recomienda abordarlo desde la óptica de responsables. Ambos miembros de la pareja deben asumir su responsabilidad acerca de sus acciones, pensamientos y sentimientos. Atender más el aspecto emocional que el intelectual; las necesidades propias y no a los “deberías” y formas de actuar que la sociedad impone; por lo tanto, es conveniente aprender a disfrutar más la vida, aceptando la verdad de lo que realmente ocurre en su relación; para ello es muy importante conocer los introyectos (Polster,1994):

Conocer los introyectos manejados por cada cónyuge, trabajar con lo propio y desechar lo que no les pertenece, lo cual además no está siendo funcional en este momento, por querer cubrir las necesidades de la sociedad. Así la entidad extraña rige al sujeto, manteniéndolo incómodo, propenso a desviaciones y rebeliones inesperadas, frustrando cada vez que sus sistemas de valores de segunda mano resultan incompatibles con sus necesidades presentes, la persona que se ha tragado los valores de sus padres, de su escuela y su sociedad requiere que la vida continúe siempre igual (p.81).

El mismo autor menciona la importancia de la empatía ya que implica aceptar a la persona por lo que es ella, sin decir “debería tener”, “si su aspecto fuera”, “debería cambiar su carácter”. Se relaciona con los introyectos, pero si esto lo trasladamos a la relación de pareja, para poder lograr el proceso de la aceptación del otro, requiere reconocimiento propio, aceptación a sí mismo y al otro, sin desear cambiar nada.

Otros elementos que menciona Morales (2006) como necesarios para superar una infidelidad son:

Proyección: Tiende a presentarse comúnmente en la persona infiel, cuando ésta proyecta en su pareja, o en cualquier otra persona, la infidelidad.

Perdón: Cuando la persona fiel logra perdonar, entonces podrá hablar de su propia ira, amargura, decepción, resentimiento, etcétera. Los sentimientos presentes difieren en las personas dependiendo del sexo, edad, etapa en que se viva.

Lo que es importante recalcar en este último punto es que no debe confundirse con resignación, es decir, tomar la decisión de seguir con la relación implica el perdón,

puesto que por las condiciones económicas y por algunos estereotipos de género muchas personas, sobre todo mujeres “perdonan” la infidelidad por miedo a las carencias económicas o a los señalamientos sociales.

En algunos casos, la mujer tolera la situación y sostiene una relación compartida, lo que no es otra cosa que establecer una especie de tregua alimentada por la esperanza de una reconciliación o con el propósito de postergar el abandono. Cuando este es el caso, la inminencia de la separación, la realidad del abandono, ocasionan en la mujer abandonada un menoscabo en sus esperanzas e ilusiones de vida, merman su interés por la lucha, el duelo de la separación se prolonga en el tiempo y condiciona la selección de una nueva pareja. No obstante la experiencia dolorosa, ante la posibilidad de desandar el camino recorrido, la mayor ilusión de una de estas mujeres se coloca en volver nuevamente con la pareja abandonante. (Otálora, 2004).

Mientras que los hombres emplean otro tipo de estrategias al descubrir infidelidad en sus esposas: cuando el hombre sospecha que es sujeto de infidelidad apela o puede apelar a un recurso seguro y contundente que siempre tiene a la mano, el maltrato a la mujer.

Podemos observar como la infidelidad es más tolerada en los hombres que en las mujeres, éstas en su mayoría permanecen con la pareja infiel debido a los mecanismos de opresión social.

Existen muchos factores internos y externos que pueden influir en una persona para permanecer con una persona que ha sido infiel sin que necesariamente permanezca por un vínculo de amor, por ello es necesario identificarlos para asegurarnos que verdaderamente es un acto de perdón y no de resignación.

La infidelidad, tanto la sexual (a la que se inclinan más los hombres) como la romántica (a la que tienden las mujeres), tiene la capacidad de reafirmar a ciertas parejas, tiene sus "claroscuros". (Díaz Loving, 2003)

El mismo autor señala que:

Para decir qué tan mala o buena es la infidelidad, primero habría que preguntarse qué tan buena o mala es la relación, si es mala, a lo mejor era tiempo de que se rompiera, pero si es una buena relación, muchos reaccionan dándole una

nueva vivacidad, reencuentran a su pareja. Y aunque para algunos parezca difícil de entender a veces se acaba con las vidas monótonas, reavivan la pasión, y es que muchos dicen que la tumba de la pasión es la intimidad cotidiana, porque para sentir pasión uno tiene que sentir emoción, tiene que ser sorprendido. (p. 24)

Tampoco hay que dejar de lado lo que señala ÁlvarezGayou (1989, p. 37) "Nadie satisface 100 por ciento las expectativas de otra persona, en ninguno de los planos, incluido el sexual".

La vida en pareja no es un asunto fácil, las causas por las que se puede ser infiel quizá sean innumerables, tan numerosas como los conflictos que atraviesa una relación. La infidelidad puede ser la punta del iceberg, debemos mirar debajo del agua e identificar los para qué de la infidelidad y así trabajar los verdaderos problemas que la originaron.

Cuevas (citado en Bonilla, Hernández y Andrade, 2000) señala como factores favorables de la infidelidad que a veces sirve como aliciente y provoca un nuevo estado de satisfacción en el cónyuge que lo vivencia, libera la sensación de apatía y soledad, revalora la autoestima y da estímulo a la vida sexual.

Por lo tanto la infidelidad es también estímulo, y puede provocar gozo en el cónyuge infiel, le proporciona esperanza e interés en la vida, le da un nuevo despertar en la vida sexual, reflejando mejoría incluso en su salud mental.

Entonces, una vez descubierta la infidelidad puede pasar que comiencen los reclamos, crisis, resquebrajamiento de valores, confianza y amor, se da la ruptura de la pareja. O bien puede pasar que la pareja se consolide, hablando los "por qué", conocer la verdad y aclarar diferencias afianzando los lazos y reconstruyendo a la pareja.

CAPITULO II: HISTORIA DE LA INFIDELIDAD

La infidelidad conyugal está presente desde los orígenes de nuestra historia. A lo largo del tiempo ha ido adoptando diferentes formas y significados, modificándose también la valoración del propio acto de infidelidad y las consecuencias derivadas del mismo.

No se pretende alcanzar una rigurosidad histórico- científica estricta, ya que este trabajo no persigue tales fines. Sino situar a la infidelidad en la evolución de la cultura y las culturas, de las costumbres de los pueblos.

Se aspira a lograr una aproximación histórica del tema, para comprender la constancia de ciertos modelos que han configurado nuestra cultura. De esta manera podremos reconocer aquellos elementos que aún hoy se ponen de manifiesto y corresponden a nuestro legado cultural que nos preexiste y también los elementos que han ido cambiando a lo largo de la historia.

La fidelidad y la infidelidad a pesar de que nos parezca natural pensarlas desde nuestra particular visión, al igual que la mayoría de los fenómenos humanos, tienen tantas diferencias y matices que lo que para algunos es algo prohibido y juzgado como malo, para otros es algo positivo y buscado.

La fidelidad y la infidelidad son categorías o constructos sociales, no resulta simple por lo tanto establecer comparaciones entre las diferentes culturas y menos aun cuando entre ellas existe una diferencia temporal importante. Igualmente podríamos decir que la fidelidad y la infidelidad fue un tema que desde distintas épocas y en distintas culturas cuestionó al hombre y esto quedó plasmado de distintas maneras, en reflexiones filosóficas, obras de teatro, novelas, películas, pinturas y en otras manifestaciones humanas.

En muchas culturas antiguas y en algunas contemporáneas, los hombres tienen varias esposas y si bien tienen obligaciones para con ellas, la infidelidad en ese tipo de

estructura social es muy distinta de cómo la consideramos hoy en día los occidentales. Lo mismo ocurre en los casos en donde los matrimonios son arreglados, tal como ocurría y aún sigue ocurriendo, por ejemplo en India, en donde la mayoría de los matrimonios son pactados por los padres de los novios, en arreglos familiares que incluso se hacen antes de que sus hijos nazcan o siendo estos aún niños. Si bien esto está cambiando aún sigue siendo la práctica más común. (Buss, 2004).

También en las sociedades occidentales fue muy común este tipo de prácticas, lo mismo ocurrió en las clases altas y entre los miembros de la nobleza, en donde los arreglos eran de tipo político y estratégico.

2.1. EL INICIO

Son muchos los autores que hablan de un estado de promiscuidad inicial. Hombres y mujeres primitivos, vivían en hordas primigenias y se pasaban la vida entregados a pasiones sexuales desordenadas.

Algunos cambios evolutivos como la posición erecta y la locomoción bípeda, provocaron un estrechamiento de la cavidad pélvica, las hembras comenzaron a tener problemas para parir a sus crías. Se fueron seleccionando aquellas hembras cuyo período de gestación era más breve, que parían a sus crías en un estado más inmaduro. Estas crías necesitaban ser protegidas durante más tiempo. Las madres ya no podían salir a recolectar y cazar, necesitaban de la ayuda de los machos.

Las hembras con más actividad sexual, se mantenían más sanas y protegidas, al igual que sus crías. La selección había comenzado a favorecer a aquellas hembras excepcionales que brindaban sexo antes, durante y poco después del embarazo.

De esta manera, hace más de cuatro millones de años, hombres y mujeres habían comenzado a vincularse en pareja, a partir del “contrato sexual”, según el cual, las mujeres brindaban actividad sexual posible en todo momento. A cambio, los hombres darían protección y alimento para la hembra y sus crías.

Con la evolución de los atributos sexuales, las relaciones personales profundas comenzaron a ser corrientes entre los protohomínidos. Dos hembras podrían cortejar a un mismo macho. Los machos de mucho éxito quizá protegiesen a tres hembras. Las

hembras sumamente atractivas y eficaces, quizá tuvieran a más de un macho que les proporcionara carne. (Fisher, 1987, 65).

Más tarde, las parejas y sus crías comenzaron a abandonar el grupo y a vivir por su cuenta, como una pequeña familia. Para sobrevivir a la estación seca, tenían que operar juntos.

Según esta autora, la fidelidad probablemente fuese la norma primitiva que, “cimentaba la unión de la pareja y aseguraba la supervivencia de los vástagos. Además la infidelidad no era nada práctica..., sobre todo desde el punto de vista del varón, él era el burlado que tenía que dedicar tiempo y energías a criar hijos de otros hombres. Así que probablemente fueran los hombres en imponer restricciones a sus compañeras.” (Fisher, 1987, 69).

La autora señala que la promiscuidad y el adulterio se hallan en todas las sociedades que se han estudiado, probablemente porque somos promiscuos de naturaleza.

Actualmente, en nuestra cultura, la infidelidad constituye una acción más bien privada, que aunque pueda recibir regulaciones legales y religiosas, afecta en primer término, emocionalmente, al individuo y la familia.

2.1.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FAMILIA Y LOS ORÍGENES DE LA INFIDELIDAD

Engels (1884), plantea una historia de la evolución de la familia a lo largo del tiempo. Él habla de una promiscuidad primitiva, a partir de la cual se dan los siguientes estadios:

Familia consanguínea: los grupos conyugales se clasifican por generaciones: todos los abuelos/as, en los límites de la familia, son maridos y mujeres entre sí; lo mismo sucede con sus hijos, es decir, con los padres y las madres; los hijos de éstos forman, a su vez, el tercer círculo de cónyuges comunes; y sus hijos, es decir, los biznietos de los primeros, el cuarto.

Familia punulúa: Si el primer progreso en la organización de la familia consistió en excluir a los padres y los hijos del comercio sexual recíproco, el segundo fue en la

exclusión de los hermanos. Por la mayor igualdad de edades de los participantes, este progreso fue infinitamente más importante, pero también más difícil que el primero.

El tema de fidelidad- infidelidad aparece recién en los dos últimos tipos de familia. Porque es necesaria la noción de vínculo de pareja monogámica, aunque no fuera estable y permanente para que dichos temas se hicieran presentes.

Familia sindiásmica: el vínculo conyugal puede disolverse con facilidad. Un hombre vive con una mujer con infidelidades y poliginia ocasionales, como derecho de los hombres. A la mujer se le exige la más estricta fidelidad, mientras dure la vida en común. El castigo de su parte se castiga cruelmente. Comienza el rapto y la compra de mujeres.

Familia monogámica: nace junto con la civilización y se funda en el poder del hombre de procrear hijos de una paternidad cierta.

En este contexto, la fidelidad tenía más que ver con la protección de una descendencia segura que con un verdadero interés en la mujer misma.

Este prototipo de familia patriarcal, comienza a estar presente en Grecia, para consolidarse definitivamente en Roma. Sólo el hombre podía romper el vínculo y repudiar a la mujer, él poseía el derecho a la infidelidad conyugal. La mujer debía soportarlo todo y guardar fidelidad y castidad rigurosa.

“El adulterio, siempre estuvo unido a la monogamia. Este último llegó a constituirse en una institución social irremediable.” (Engels, 1884).

2.2. EDAD ANTIGUA

En este período histórico, el matrimonio como institución partía más de un convenio social que de la voluntad de los interesados. Los padres concertaban la boda, pasando por alto la opinión de la pareja.

El amor en el sentido moderno del término no se presenta en la antigüedad sino fuera de la sociedad oficial, lo cual significa que era ejercitado únicamente por esclavos y prostitutas.

Tanto en Atenas como en Roma, en los tiempos de los emperadores, si por casualidad habían allí relaciones galantes, tratábase de adulterio en todas ellas. Este era el único caso en el cual el amor tenía cierto grado de intensidad y duración hasta dar la vida el uno por el otro.

2.3. GRECIA

Una de las manifestaciones culturales más ricas que refleja el ser cultural griego es su mitología. En sus relatos aparece muy frecuentemente el tema de la infidelidad.

Zeus, Dios de los dioses griegos, se enamoraba de una mujer tras otra. A través de los engaños ocultaba sus infidelidades a su esposa Hera, quien periódicamente castigaba cruelmente a las compañeras sexuales de su esposo. (Rosenzvaig, 1996).

Según este autor, en los tiempos de Homero, las restricciones eran muy elásticas. El matrimonio, aunque monógamo, permitía las relaciones sexuales fuera de la pareja. No significaba ningún descredito ser hijo natural, ya que los semi- dioses provenían de la unión de dioses y mortales, familias enteras reconocían sus orígenes en alguna relación de este tipo.

Con el tiempo las costumbres se tornaron cada vez más rígidas y los valores morales se volvieron más estrictos sobre todo con las mujeres. Estas estaban situadas en un plano de inferioridad respecto del marido.

Demóstenes declaraba “tenemos a las cortesanas para el placer, a las concubinas para proporcionarnos los cuidados cotidianos, pero esposas para que nos den hijos legítimos y sean fieles guardianas de nuestro hogar.”(Rosenzvaig, 1996).

Como relata el filósofo, en esta sociedad masculina, el hombre casado podía mantener relaciones con quien quisiese, prostitutas, esclavos, hombres y mujeres. Lo único que le estaba efectivamente prohibido era casarse nuevamente, y esto determinaba su verdadera fidelidad.

En la Grecia clásica, el ideal amoroso asociado al Eros, estuvo más cerca de las relaciones entre hombres, que entre hombres y mujeres, aunque como piensa Marrou: la esencia de la pederastia, no reside en las relaciones sexuales mismas, consiste ante todo en la exaltación de un ideal misógino de la virilidad total. (Rosenzvaig, 1996, p. 37).

2.4. ROMA

La cultura de la Roma Antigua influyó de modo especial en cuanto a los reglamentos, normas y leyes que rigen a toda la sociedad occidental, inclusive en la actualidad.

En la Roma Imperial, dice Rosenzvaig (1996), la más significativa de las conductas ligadas al plano sexual, era la continencia de las personas. La disponibilidad de esclavos y esclavas, hacían innecesario el sexo conyugal fuera de los fines reproductivos. “El sexo conyugal, sobre todo en la noche de bodas, solía desenvolverse como una violación legal. La esposa salía de ella ofendida con su marido, el cual, acostumbrado a tratar a los esclavos domésticos no distinguía entre iniciativa y violación.” (p. 27)

Tanto en la Grecia Clásica, como en el Imperio Romano, las ciudadanas estaban protegidas contra embarazos por su propia continencia y su tolerancia con las relaciones extramatrimoniales de sus esposos.

De acuerdo a Engels (1935, 188): “El romano creía suficientemente garantizada la fidelidad de su mujer, por el derecho de la vida y de muerte que sobre ella tenía.”

El adulterio por parte de la mujer, en la época de la República, era castigado por el propio padre de la misma, con la muerte o la reducción a la esclavitud de la inculpada.

Las influencias religiosas determinaron un cambio. El matrimonio dejó de ser una institución que sólo tenía lugar cuando las razones sociales o de transmisión de bienes lo imponían, para generalizarse a la totalidad de la sociedad, inclusive, entre los esclavos.

2.5. ERA CRISTIANA Y EDAD MEDIA

Con el cristianismo se rescata la concepción esencialmente dualista, neoplatónica que opone el espíritu a la carne. Esta es solo sede del pecado. El hombre cristiano, debía despojarse de su aspecto carnal para hacerse puramente espiritual.

La institución matrimonial se vio dignificada, se logró perfeccionar el régimen monogámico, se trató de evitar los matrimonios por conveniencia acordados por los padres y se propició una mayor cohesión familiar.

Las regulaciones de lo debido y lo prohibido cayeron sobre la unión marital. El placer no podía ser admirado como parte de dicha unión.

“La moral cristiana de la sexualidad, consideró natural a todo aquello que despojado de su finalidad placentera cumpliera con los fines reproductivos. Cualquier acción que se alejara de esta norma cae dentro de las desviaciones condenables” (Rosenzvaig, 1996, p. 43).

Este autor cita las doctrinas de San Jerónimo que tuvieron peso en la visión de la sexualidad en esta época, las cuales establecían que... “Adultero es también quien ama con demasiada pasión a su mujer. (...) Nada hay más infame que amar a una esposa como una amante.” (pp. 56-57)

La penitencia para la falta por adulterio, se reservaba las sanciones máximas, entre tres y quince años de ayuno. En otras circunstancias, dice Rosenzvaig (1996), se quemaba viva a la mujer, o se la sometía a la ordalía del agua (se le ataba una piedra al cuello y las tiraban al torrente) o del hierro candente (se le colocaba en la mano un hierro candente).

Lo que los hombres hagan no pone en peligro el orden social, ni la pureza del linaje. Probablemente esta es una de las razones principales por la cual la figura victimizada, a lo largo de los siglos ha sido siempre la mujer.

2.5.1. LOS CASTIGOS

Rosenzvaig (1996), menciona algunos castigos que a lo largo de nuestra historia, diferentes culturas han adoptado como medida contra el adulterio.

Ya en el año 1700 a.C., que el código Hammurabi establecía:

“Ham. 128. Si la mujer no fue cuidadosa sino callejera, descuidando así su casa y humillando a su marido que sea arrojada al agua.

Ham. 130. Si la esposa de un hombre es sorprendida en el lecho con otro hombre, se los liará y se los echará al agua, pero si el marido perdona la vida a su esposa, el rey perdonará a su servidor el adúltero.”

Se los arrojaba al agua como parte de una ordalía o juicio de Dios, pues si eran inocentes se presumía que flotarían, a pesar de las pesadas piedras con las que los sujetaban.

En la India, la vida secular se rigió por el Código de Manú (100 d.C.), para el cual el adulterio no significaba sólo un problema moral, sino profundamente social, ya que su práctica podía poner en contacto seres de diferentes castas, lo cual atacaba la base misma del ordenamiento social vigente. Tal vez por esto los castigos eran tan dramáticos y de una increíble complejidad escenográfica.

Alguna de las penalizaciones establecían: “...quien ha tenido relaciones sexuales con hijas de la misma madre, con la mujer de un amigo o de un hijo, con mujeres solteras o de castas sociales inferiores debe cumplir las penalidades prescritas para la violación del lecho del gurú” (maestro espiritual)... quien ha hecho esto merece los siguientes castigos; ser sentado en un disco de hierro calentado y cortar su propio pene. También era posible ser enganchado a la estatua de metal de una mujer que se va calentando al rojo vivo, hasta la muerte del ofensor, en un simulacro de escena sexual...”

El Corán prevé como castigo para el adulterio femenino y masculino, el azotamiento público. En Arabia Saudí se colocaba al culpable en un foso, enterrado hasta cintura y era dilapidado hasta la muerte. (Rosenzvaig, 1996).

Este autor agrega además que:

Antes de reaccionar a un adulterio, a los habitantes del mundo romano les convenía saber siempre de quien se trataba. Así, por ejemplo, el marido que sorprendía en flagrante delito a su mujer, tenía derecho a matar al amante. Pero este derecho tenía límites, los únicos amantes que podía matar eran los esclavos, los libertos de la mujer, del marido o de algún miembro de la familia, o las personas consideradas como infames (famosi), es decir, los actores, gladiadores bestiaros, cantantes, bailarines, prostitutas...(p. 49)

En la Roma antigua el castigo era la infamia, tanto para la mujer, privadas del derecho y el vestido de las matronas, privadas al derecho al matrimonio romano con su amante culpable. El marido que consentía la infidelidad de su esposa era considerado proxeneta y acusado también de infamia (status formado por una clase particular de individuos excluidos de la ciudad).

El adulterio de la mujer, las relaciones sexuales pasajeras de una joven de buena familia, de una viuda o de una divorciada eran todos actos de estupro que afectaban tanto a la mujer como a su pareja. (Rosenzvaig, 1996).

En Grecia, en la antigüedad, el marido contaba con el derecho de repudiar a su mujer, y si había existido adulterio, debía repudiarla obligatoriamente, o ser declarado en condición de atimia. La mujer adúltera quedaba automáticamente excluida de las ceremonias de culto público.

En las tribus amazónicas y sudafricanas, uno de los castigos más difundidos aún se practica, es la mutilación. El corte de nariz de la mujer adúltera, fue muy común, este castigo también se practicó en EE.UU.

Entre los galo-romanos, la ley permitía matar a la mujer y al amante, y aun convocar al hijo varón para ejecutar su venganza, en tanto que para los francos la mancha de la infamia cubría a ambas familias las cuales quedaban enfrentadas en combate. (Rosenzvaig, 1996).

En Inglaterra de Cromwell, el adulterio o las relaciones sexuales con familiares cercanos podía ser penado con la muerte. El pecador carnal, podía ser expuesto desnudo a la picota para recibir la burla.

Los aztecas también condenaban el adulterio, así lo muestran las sanciones prescritas por un documento azteca, recogido por Fray Bernardino de Sahagún y citado por Noemí Quezada. (Rosenzvaig, 1996).

2.5.2. EL AMOR CORTÉS

En plena Edad Media, donde el adulterio constituía la máxima ofensa hacia el orden instituido, apareció paradójicamente, una institución que representó la máxima apología del amor extramarital.

Se trataba de un mundo masculino, que consideraba a la mujer como un ser incapaz, un objeto de intercambio. El adulterio venía a representar en este contexto un ataque, una subversión del modelo imperante. (Rosenzvaig, 1996).

Para las damas cortesanas, el “amor” era la pasión extramatrimonial. Las llamadas “Cortes de amor”, que formaron estas damas en la Edad Media, definieron las reglas y costumbres del amor.

Lederer y Jackson (1968) detallan un Código Amoroso aprobado por una de esas Cortes, bajo la tutela de la Condesa de Champagne, en el año 1174. Entre sus treinta y un cláusulas, establece lo siguiente:

“El matrimonio no es una excusa válida contra el amor.”

“Aquel que no puede ocultar alguna cosa, no puede amar.”

“Las sospechas y los celos, aumentan el valor del amor.”

Nada prohíbe a una mujer ser amada por dos hombres o a dos hombres ser amado por dos mujeres.”

El amor no podía darse entre personas casadas, debido al carácter obligatorio de las relaciones matrimoniales.

Es innegable que el ocultamiento, los celos, las sospechas, la ausencia de un compromiso formal son las características del amor romántico que no han perdido su fuerza a lo largo del tiempo, y aun hoy funcionan como poderosos determinantes de conductas y actitudes.

2.5.3. LA CONQUISTA

A diferencia de la conquista de América del Norte, iniciada por familias completas de puritanos, los españoles prohibieron taxativamente la presencia de mujeres en sus dominios, por lo que la conquista fue hecha por hombres solos. (Rosenzvaig, 1996).

Según este autor, esto llevó a que la sexualidad en el Nuevo Mundo, nunca estuviera comprendida dentro de los cánones del matrimonio.

Las relaciones sexuales pre- matrimoniales, la bigamia o poligamia, la homosexualidad, las relaciones extramaritales, fueron conductas comunes en los conjuntos sociales.

Este fue un fenómeno tan generalizado que en el Concilio Tridentino (1542-1543), el objetivo central de la Inquisición fue normalizar la sexualidad caótica a los ojos de la Iglesia.

En España se llegó a prohibir la salida de los hombres casados, porque los esposos se olvidaban de sus obligaciones y se entregaban a los placeres brindados por la nueva tierra. El cuerpo de la india fue cosificado y destinado al placer o la descarga.

Recién en el siglo XVIII comienzan a llegar masivamente las españolas, de todos modos el proceso de mestizaje continuó sin atender a las condenas seculares o religiosas.

2.6. EDAD MODERNA

Según Rosenzvaig (1996), en los siglos XV, XVI y XVII, las medidas anticonceptivas no se conocían o eran muy rudimentarias. La sexualidad placentera quedaba condicionada por los embarazos múltiples y el desgaste precoz del cuerpo femenino. Pero la obligación era satisfacer las necesidades sexuales del cónyuge, impedido de satisfacer normalmente sus deseos habría podido caer en la masturbación solitaria o el adulterio.

Los sectores sociales más adinerados seguían casándose por convenios, lo cual restringía aún más las posibilidades de obtener relaciones satisfactorias para ambos en el ámbito del matrimonio.

Debido a esto era muy extraño que en los sectores aristocráticos y burgueses, fuesen comunes las relaciones extramatrimoniales, no admitidas por las esposas, pero toleradas con cierto alivio. (Rosenzvaig, 1996)

El Renacimiento trajo consigo el Humanismo, el cual afirmaba la dignidad del hombre en su belleza y poder. Se da una recuperación del cuerpo humano como valor estético. Estos valores nuevos se tradujeron en una mayor libertad en las costumbres.

En Francia, entre los años 1600 y 1793 desde Luis XV hasta Luis XVI, existió una gran tolerancia a las figuras de los amantes. Ellas formaban parte del escenario de la aristocracia, como Madame Pompadour, la famosa amante de Luis XV. La más grande ambición de todas las mujeres de la corte, solteras o casadas, era convertirse en la amante del rey.

El adulterio, aunque oficialmente condenado, era genitualmente disimulado, inclusive era auspiciado, si podía servir a los intereses de un marido ambicioso. La acusación de adulterio fue repetidamente utilizada para quitar del camino a esposas indeseables, como Ana Bolena y Catherine Howard, ejecutadas por orden del rey Enrique VIII. (Rosenzvaig, 1996).

En la Italia y España de los siglos XVII y XVIII, el adulterio se institucionalizó bajo una figura conocida como "*cavalierservente*" o "*chichisveo*". La costumbre permitía a las mujeres nobles ser acompañadas y servidas por otro hombre, que no era su esposo, pero que constituía mucho más que un simple amante. Era un amigo íntimo, un confidente, un segundo esposo.

Esta persona tenía libre entrada a la casa, en teoría, debía limitarse al amor platónico, dedicándole a la señora de atenciones, galanterías y obsequios tan determinados y obligatorios que acabaron por perder su cariz inicial de pasión. (Rosenzvaig, 1996).

Las infidelidades de las esposas eran aceptadas por los maridos; monopolizar los atributos de su esposa se veía como un acto perturbador del placer. Un esposo que ame exclusivamente a su esposa, no tiene suficiente mérito para lograr los afectos de otra mujer. El hombre que acepta la infidelidad de su mujer no pierde respeto, por el contrario, es alabado por su prudencia. En este contexto la infidelidad conyugal era signo distintivo de las clases sociales más altas.

Mientras que las cortes reales competían en hazañas sexuales, en el pueblo se desarrollaba la "*honesto conciencia burguesa*" y una moral para sostenerla.

En el siglo XVIII, tanto en la nobleza, como en la burguesía, comienza a asomar tímidamente el matrimonio de compañía, basado en la elección personal, y en el deseo de fidelidad y felicidad sexual, que largos años de represión religiosa y secular habían negado para el matrimonio. (Rosenzvaig, 1996).

2.7. ERA VICTORIANA

El siglo XIX trajo consigo un cambio en la concepción de la familia tradicional. Los roles y funciones aparecían ahora bien definidos, junto con una imagen racional de los mismos.

El padre y el marido se constituyeron en el modelo perfecto, que no podía ni debía ser vulnerado o discutido. La mujer sabía cuál era su lugar como madre y como esposa, más allá se hallaba la transgresión y la condena. Por eso bien se ha llamado a este siglo *el siglo del padre*. (Rosenzvaig, 1996).

Este autor plantea que el hombre del siglo XIX, predecesor directo del actual, es la racionalidad, la cordura y la inteligencia, la mujer es sólo emoción y afecto. Este hombre sabía, que en definitiva su sexo marital, por más que lo negara, tenía en su esencia las mismas condiciones del que mantenía con la ramera, amante o sustituta. Aunque, esquizofrénicamente, disociar la mujer-madre-útero, de la mujer-vagina, todas eran mujeres, y como tales portadoras del estigma del placer y del goce. Ante esto, para no volverse loco o impotente, quedaba una única instancia, amar con todas las consecuencias que ello implica, o anular la esencia misma del placer. El hombre victoriano eligió la segunda opción. (Rosenzvaig, 1996).

La mujer victoriana deberá renunciar a su cuerpo y reprimir su deseo, o bien encontrarlo en la extramatrimonialidad. El hombre también debía inscribir su deseo en la marginalidad, en relaciones extramatrimoniales con prostitutas. Se pensaba en ellas como figuras indispensable para mantener vírgenes a un gran número de mujeres, ayudando a preservar la decencia y moralidad de la familia.

En la transición del siglo XIX y XX la rigidez en los roles comienza a ser socavada. La justicia e igualdad de derechos se hacen presentes. La mujer define su libertad civil y sexual.

La doble moral, sin embargo, continúa prescribiendo para el hombre la iniciación sexual precoz, carente de afectos en manos de mujeres “fáciles”. Se admitía que el hombre necesitaba acumular experiencia, y eliminar la carga de excitación sexual, mientras que la mujer debía esperar al matrimonio para mostrarse sexualmente receptiva. (Rosenzvaig, 1996).

En los prolongados noviazgos se toleraba que los hombres mantuvieran relaciones con alguna otra persona. Se afianzó la idea que era válido mantener relaciones simultáneas y que esta experiencia particular podía subsistir esporádica o permanentemente.

2.8. EDAD CONTEMPORÁNEA

En el siglo XX se produjeron enormes cambios. El descubrimiento de eficaces métodos anticonceptivos y la nueva aparición de las enfermedades de transmisión sexual. Desaparece la represión del cuerpo, este vuelve a mostrarse desprejuiciamente. La cultura del deber ser se desplaza hacia el culto del placer.

El poder patriarcal comienza a debilitarse, las mujeres acceden a lugares de producción y conducción.

Surge la pareja definida como una unidad cooperativa, donde los roles se vuelven más fluidos. Aparecen los manuales del matrimonio y del amor. Se centran los ejes en el placer sexual, el redescubrimiento del orgasmo. (Rosenzvaig, 1996).

En la década de los sesenta con la revolución sexual, se subvierten una gran cantidad de valores, entre ellos, la fidelidad como exclusividad sexual es duramente cuestionada.

El matrimonio abierto, el intercambio de parejas constituye para esta ideología, posibilidades de acceder a niveles más altos de madurez emocional. La monogamia sería una suerte de hipocresía que, cuando se cumple sólo contribuye a limitar las experiencias y crecimiento de la pareja. (Rosenzvaig, 1996).

Lake y Hill en 1975, plantean una ética de infidelidad que literalmente, promueve las relaciones extramatrimoniales, sosteniendo que:

Oficialmente, nos desarrollamos hacia la madurez mediante el procedimiento de limitar nuestra experiencia a un solo cónyuge legal.

Extraoficialmente reconocemos que eso nos mantendría inmaduros, y que la verdadera madurez se alcanza en la mayor parte de los casos, como resultado de una amplia experiencia en el sexo y en el amor con compañeros extraoficialmente. (p. 232)

Es en esta época que comienzan a difundirse mitos que aún hoy nos influyen y determinan, según los cuales se piensa que una aventura extramarital puede contribuir a renovar un matrimonio desgastado, e inclusive ser, como dicen estos autores; "...una fuente de la cual brotará mucho más amor y desarrollo emocional que los que puedan surgir de un matrimonio inalterado, feliz". (p. 227)

El problema se plantea cuando, a pesar de tanta proclamación de libertad sexual, sentimientos como los celos y la culpa, aunque rotulados como retrógrados, aparecían con toda su fuerza, generando sufrimiento en parejas y familias.

Estos son algunos de los conceptos centrales que desde nuestra perspectiva han delineado la historia de la infidelidad. Conocerla es importante en cuanto a las raíces se extienden y determinan nuestro momento histórico actual; la posmodernidad.

A continuación, en el capítulo III, intentaremos describir algunos de los aspectos más importantes del posmodernismo y el contexto socio-cultural en el cual se enmarca la infidelidad, para luego reflexionar acerca de posibles vinculaciones con el tema y su justificación.

CAPITULO III: INFIDELIDAD Y POSMODERNISMO

Nuestro contexto socio- cultural actual es la postmodernidad. Se trata de un momento histórico caracterizado por profundos cambios, que hablan de la gestación de un nuevo paradigma que modela tanto a los sujetos como a las instituciones y a las prácticas sociales.

El objetivo de este capítulo es lograr una aproximación a los valores vigentes en nuestra cultura, como una forma de comenzar a comprender el medio en el cual la infidelidad alcanza un significado absolutamente particular y único.

Las teorías de la construcción social sostienen que las creencias acerca del mundo son invenciones sociales. Nos interesa conocer aquellas construcciones sociales que hacen posible y mantienen a la infidelidad como un fenómeno frecuente en las parejas actuales.

3.1. LA ERA POSMODERNA: Relaciones con el tema de la infidelidad.

El modernista romántico quería oponerse a los ideales de la antigüedad clásica; buscaba una nueva época histórica y la encontró en la idealizada Edad Media. Sin embargo, esta nueva era ideal, establecida a principios del siglo XIX, no permaneció como un ideal fijo. En el curso del siglo XIX emergió de este espíritu romántico la conciencia radicalizada de modernidad que se liberó de todos los vínculos históricos específicos. Este modernismo más reciente establece una oposición abstracta entre la tradición y el presente, y en cierto sentido, todavía somos contemporáneos de esa clase de modernidad estética que apareció por primera vez a mediados del siglo XIX. Desde entonces, la señal distintiva de las obras que cuentan como modernas es “lo nuevo”, que será superado y quedará obsoleto cuando aparezca la novedad del estilo siguiente (Habermas, 1983/2002, p 133).

Lipovetzky (1994) habla de lo que él denomina “*Nuevo orden amoroso*” para dar cuenta de la profunda modificación a la que se ve sometida, en la actualidad, la moral sexual tradicional.

Según este autor en la posmodernidad:

“El sexo ha dejado de ser asociado al mal y a la falta, la cultura represiva de los sentidos ha perdido su crédito, Eros se ha convertido en una de las expresiones más significativas (...). El sexo- pecado, ha sido reemplazado por el sexo- placer (...). Hombres y mujeres son libres de hacer lo que les parezca, sin ser desterrados de la colectividad, ya no hay deberes obligatorios que dirijan las conductas sexuales, en la cama nada está mal si es consentido por los amantes.” (Lipovetzky, 1994, p. 58).

En la era posmoderna, la sexualidad se “independiza” de la moral y adquiere legitimidad en sí misma en tanto instrumento de felicidad y equilibrio individual, la única condición es no perjudicar al otro.

Todos estos elementos estarían dando cuenta de un aspecto positivo de este momento histórico. La igualdad democrática entre las relaciones de los sexos, denuncia el comienzo de un cambio que ya está presente. Se reducen las enormes distancias que mantenían alejados a hombres y mujeres, en función de un código rígido que establecía lo permitido y lo prohibido para uno y para otro sexo, existiendo además un mayor espacio para el placer.

Dice Lipovetzky (1994, p. 60), “en la actualidad casi todos los goces, incluidos los sexuales, tienen igual valor, ya no consideramos el tema de los placeres en términos de superioridad o inferioridad. Sólo quedan diferencias de gusto y preferencias subjetivas que ya no tienen un rango en un sistema clasificador cerrado.”

Se podría pensar que estos hechos quizá promueven una mejoría a nivel de intimidad y cercanía entre los miembros de la pareja, revalorizando y diversificando las formas de placer sexual dentro del matrimonio.

Según Enrique Rojas (1992), hoy, nuestra sociedad se caracteriza por el “*hombre light*”, el cual lleva las banderas del hedonismo- consumismo- permisividad y relatividad. (p. 11)

Para este autor, el hombre de hoy es alguien relativamente bien informado, con escasa educación en cuanto a vínculos humanos. Todo le interesa a nivel superficial. No es capaz de hacer una síntesis a aquello que percibe. Se trata de un ser frívolo, ligero, que lo acepta todo, pero que carece de criterios sólidos en su conducta.

Rojas (1992), resume las características principales de este hombre posmoderno de la siguiente manera:

- *Pensamiento débil*
- *Convicciones sin firmeza*
- *Asepsia en los compromisos*
- *Indiferencia y relativismo*
- *Ideología: pragmatismo*
- *Normas de conducta: vigencia social, lo que está de moda*
- *Ética: fundamentada en la estadística*
- *Moral: neutral, sin compromisos*

En este contexto, las relaciones maritales se ven fuertemente cuestionadas. Rojas (1992) habla de lo que él denomina “*aluvión de rupturas conyugales de occidente*”, el cual se debe a que se ha ido erigiendo un nuevo modelo humano, basado en el hedonismo y la permisividad, que fagocita cualquier tarea responsable y exigente, dejándolo incapacitado para mantener una vida conyugal. La infidelidad responde de manera muy coherente con este modelo.

El individualismo, la ausencia de compromiso, la superficialidad de los vínculos conducen a una sensación de vacío muy intensa. Esto hace que la demanda afectiva se incremente enormemente.

Se busca con desesperación algo o alguien que prometa llenar ese vacío. Pero esta búsqueda parte de una ausencia de compromiso inicial, ya que este hombre posmoderno busca fundamentalmente desarrollar su propia independencia afectiva y vivir solo.

El deseo de encontrar una relación intensa que llene el vacío vincular, pero que a la vez no implique intimidad, compromiso ni estabilidad, genera una contradicción que se resuelve fácilmente con una relación extramatrimonial.

Pensamos que la infidelidad trae consigo enormes ventajas para este macro-contexto particular.

Recordemos que la intimidad es muy poco valorada por la cultura posmoderna, en lugar de ella privilegia la apariencia externa, la imagen, el vivir mirando hacia afuera.

Citando a Rojas (1992, p. 40), podemos afirmar que “se trata de un hombre intrigado y atraído por muchas cosas, que curiosear aquí y allá, pero sin vincularse con nada, ya que tiene en sí mismo su origen y su destino.”

Otra característica de nuestra era, que juega un papel importante en la aparición del fenómeno que estamos investigando, es la adolescentización de la sociedad en general. La adultez como periodo evolutivo, aparece en muchos casos, obviado. Las cirugías estéticas, la ropa juvenil, la inestabilidad emocional, la falta de madurez afectiva, se perpetúan. Luego se da un pasaje directo a la vejez, la cual representa todo lo indeseable, lo que nadie quiere ver, oír, ni asumir en forma personal.

Aquí la persona puede ser infiel ligándose sexualmente a personas más jóvenes que ella, como una forma de aliviar la angustia a causa de la vejez. De esta manera se niega el paso del tiempo y todos los aspectos temidos como para hacerse cargo de ellos.

En este contexto, la fidelidad en la monogamia, con la lealtad, la madurez emocional y el compromiso en un proyecto vital compartido, se torna una alternativa muy poco atractiva. Por el contrario la infidelidad parece encarnar todos los valores vigentes en nuestro modelo cultural. Quizá esto explique, aunque sea en parte, el alto porcentaje de infidelidad como fenómeno presente en más de la mitad de las parejas de nuestro país.

La infidelidad parece no ser ya un problema de intimidad de los miembros de la pareja, plantearla de este modo resultaría muy difícil para este hombre posmoderno que vive mirando hacia afuera, que mantiene vínculos superficiales, no comprometidos, “light”. En lugar de esto prefiere instalar este tema en el ámbito público, para entretenimiento y diversión de todos, sin reflexionar mucho al respecto.

Lipovetzky (1994), en su libro *“El crepúsculo del deber”*, trata el tema de la fidelidad y plantea que...

La fidelidad reivindicada en nuestros días ha perdido toda noción de incondicionalidad, lo que se valora no es la fidelidad en sí, sino la fidelidad el tiempo que se ama. No se trata de la reviviscencia de la fidelidad burguesa cuyo objetivo era la perpetuación del orden familiar: nunca ha habido tantos divorcios, tanto reconocimiento al derecho de separación de esposos. (...) Si se disipa la atracción entre los seres, la fidelidad deja de estar investida de valor. (p. 67)

Y agrega que nuestro imaginario de la fidelidad es tan idealista como realista. Idealista porque seguimos creyendo, a pesar de todo, en un ideal que triunfe sobre el desgaste del tiempo. Realista porque el esfuerzo requerido no tiende ya a lo "eterno".

La fidelidad posmoralista conjuga la vaga esperanza de "siempre", con la conciencia lúcida de lo provisional.

Si los amantes ya no se juran una "*fidelidad eterna*" es porque en cierto sentido, han interiorizado, aunque rechazándola, la dura ley realista de la inconstancia y de la precariedad del deseo amoroso. Ser plenamente fiel mientras se ama, luego del juego de la vida está de nuevo abierto. (Lipovetzky, 1994, p. 69).

Según este autor, lo que ha permitido la legitimación social de la fidelidad ha sido más un deseo de mayor seguridad y estabilidad emocional en sociedades cada vez más móviles, competitivas, sin puntos de referencias fijos.

Nuestra época caracterizada por la autonomía individualista, es la época de la descentralización generalizada, generadora de estrés y de ansiedad crónicos.

La fidelidad continúa siendo un valor positivo, deseado por todos pero alcanzado sólo por algunos. Según Lipovetzky (1994), la fidelidad se valora debido a que responde a esta civilización ansiosa y viene a introducir continuidad allí donde no hay más que confusión, agitación e interrogantes.

En la raíz del valor concedido a la fidelidad, está la fragilidad narcisista contemporánea, la voluntad más o menos explícita de instaurar lo idéntico y la permanencia, la esperanza de una vida íntima al abrigo de las turbulencias del mundo. (Lipovetzky, 1994, p. 70).

El ideal de fidelidad se traduce también al deseo de escapar del proceso aislacionista de nuestra época. Más que el sexo, la obsesión del individuo narcisista es el déficit relacional, la soledad, la incompreensión.

Lo que se expresa en la fidelidad erigida en ideal, es la angustia de la separación de las conciencias, una aspiración a la transparencia y a la comunicación intersubjetivas. Paradoja; cuanto más se absorbe Narciso, en sí mismo, más sueña con una larga vida a dos.” (Lipovetzky, 1994, p. 70).

El hombre individualista de la posmodernidad idealiza la fidelidad, la ansía, la añora pero no desde un proyecto vital compartido por la pareja, que incluye la continuidad y la permanencia, no desde un “nosotros”.

Este hombre persigue a la fidelidad como un modo de estabilizarse y satisfacer su individualismo. Cuando esta ilusión no se cumple, rápidamente haciendo un “zapping”, se pasa a otra que nuevamente prometa completar y satisfacer el propio narcisismo.

Es importante reflexionar acerca de estas construcciones de la realidad, esta “forma de ver el mundo”, que determina gran parte de nuestros actos y la mayoría de las veces no somos conscientes de ello.

Discutir dichas construcciones compartidas será de mucha utilidad para que nuestros ideales no se disocien tanto de nuestro accionar cotidiano y volvamos a ser dueños de los propios actos, reconquistando la autodeterminación y libertad personal.

3.1.1.PERSPECTIVA CULTURAL

Si bien en Occidente no existe la poligamia como un hecho cultural y socialmente reconocido, la infidelidad se nos aparece como la máscara social de la multiplicidad sexual. Pero esta naturalidad no es necesariamente inmodificable, ilumina la tremenda flexibilidad de la mente humana y el poderoso rol del ambiente al modelar el comportamiento. En particular la psicología de la evolución muestra cuán negativo para el sostenimiento de la monogamia es el actual ambiente social, que estimula a través de los medios de comunicación masiva la exaltación del deseo de posesión y la multiplicidad sexual (Salmerón, 2012).

Es por esto que monogamia y fidelidad no son sinónimos, ni la primera implica la segunda. Por el contrario, un vasto examen antropológico arroja el resultado de que la infidelidad y el adulterio pueden ser considerados un hecho universal de la cultura, independientemente de su nivel de desarrollo y de su frecuencia estadística.

Las ideas de los psicólogos evolucionistas parecerían demostrar que la fidelidad estricta es contrabiológica y contracultural. Sin embargo, también es cierto que como parte de nuestro desarrollo moral y ético, somos potencialmente capaces de revertir conscientemente estas determinaciones biológicas a partir del desarrollo de valores y elecciones específicamente humanas (Resnicoff, 2005).

3.2. CAMBIOS EN LAS RELACIONES SOCIALES Y DE PAREJA

Sánchez Escárcega (1994), plantea algunas transformaciones que están marcando el desarrollo de la pareja del siglo XXI. Entre ellas menciona:

- El cambio de rol de la mujer: el creciente y constante cambio en los roles que tradicionalmente había desempeñado la mujer dentro de la familia a consecuencia de la imposición de mayores requerimientos económicos sobre ella.

- Cambios en el rol del hombre: en forma posterior a los cambios surgidos en las mujeres, se da una paralela transformación de los roles tradicionales; su incorporación a la crianza, al afecto, a la familia y a los afectos.

- Cambios en la sexualidad: las neo- sexualidades y toda posibilidad de expresión del erotismo. Muchos de estos cambios derivan naturalmente de las modificaciones en los roles tradicionales masculinos y femeninos, el uso de métodos anticonceptivos confiables. Al quedar rota la ligazón entre procreación y placer sexual, como placer puro, único y legítimo, se vuelve patrimonio de la pareja. La cultura del placer que se gesta al final del último tercio del siglo XX genera un abandono de la noción de “obligatoriedad sexual” en favor de una “obligatoriedad de placer”.

- Desarrollo en la tecnología: han generado una cosmovisión fundamentada en el valor de la inmediatez y su consecuencia, una forma de consumismo de las relaciones de pareja, con su disminución de la tolerancia a la frustración y la capacidad de demora. Adicionalmente, el desengaño, la falta de creencia en el futuro, la conciencia de que nuestro medio ambiente se acaba.

- Cambios en la expectativa de vida: con su consecuente incremento en la expectativa de vida conyugal para quienes permanecen en ella. Y junto con esta

expectativa, la posibilidad de mayores crisis, pasajes por diferentes etapas de la vida para las que las parejas antiguas no se encontraban preparadas porque generalmente no las experimentaban.

- Cambios en el peso y valor de las instituciones: la pérdida de los tradicionales cinturones de contención social: Familia, Religión y Estado.

- Cambios en el concepto de amor: este concepto ha cambiado. En otro tiempo se ha referido a un mediano grado de simpatía, aceptación o resignación asociado a un convenio económico y de linaje.

3.3. ELEMENTOS PARA DELIMITAR E IDENTIFICAR UNA CULTURA AMOROSA POSMODERNA

Partimos de las profundas modificaciones que sufren hoy las diferentes modalidades de relación de pareja, lo mismo que las formas de encuentro entre los sexos y quizás la propia especificidad de la noción de pareja.

Sánchez Escárcega (2006) dice que las formas de relación de pareja sufren transformaciones similares a las que ocurren en la arquitectura (romanticismo, modernismo, posmodernismo, etcétera), y que ha habido un gran recorrido desde las más antiguas hasta las actuales posmodernas.

Ese vínculo amoroso está constituido por una serie de puntos identificatorios, pulsionales, intersubjetivos que delinear un espacio psicológico donde ocurren los fenómenos de pareja. Algunos de estos puntos o coordenadas han sido llamados *parámetros de la pareja* que designan el encuadre, su sentido y los significados circulantes en la díada. Una de las clasificaciones más conocidas es la de cuatro parámetros definitorios señalada por Puget y Berenstein (1989).

Cada uno de estos parámetros tiene su especificidad, pero pueden ser definidos cada uno con una frase, un lugar común que se repite cíclicamente para reconocerse, identificarse, cobrar ánimos, para limitarse o para mantener los anillos de sujeción sociales y emocionales. La relación de pareja es, en ese sentido, una organización social y una manifestación cultural inscritas en una relación y un vínculo emocionales. Los parámetros a los que nos referimos, las frases coloquiales que los sintetizan, y los elementos de la cultura amorosa posmoderna a que hacen referencia, son los siguientes: (Puget y Berenstein, 1989).

3.3.1. COTIDIANEIDAD: (VIVIR EN PAREJA)

Este parámetro hace referencia a un tipo de estabilidad basada en una unidad tiempo-espacio caracterizada por los intercambios diarios. Implica una cierta fijeza de modalidades de relación vincular que van más allá de lo estrictamente temporal. Es la proyección en el espacio de aquellas relaciones ya establecidas y sin necesidad de redefinir día a día. La cotidianeidad surge como resultado del encuentro y pacto entre dos “yo soy así”.

Bajo la tutela de Eros, la cotidianeidad se transforma en marco que da identidad, estabilidad y sostén para el crecimiento y abordaje de situaciones nuevas. Impregnada de Tánatos se transforma en muerte y estabilidad cercenantes vividas como tedio y aburrimiento que pueden dar lugar a actuaciones impulsivas, generalmente de corto alcance, como intentos maniacos de salir sin resolver la situación asfixiante. Algunas parejas se quejan de su estabilidad, del ritmo de la cotidianidad y otras de la inestabilidad. Ambas, en tanto queja o reproche, remiten a una organización invadida de muerte. Así pues, las cotidianidades un organizador de los ritmos de encuentros y desencuentros en una pareja.

Entre los fenómenos derivados de la posmodernidad, tenemos los siguientes ejemplos:

- Tendencia a la convivencia sin formalización legal (“cohabitación”): normalmente parejas jóvenes o que han enfrentado un proceso de divorcio. Esta convivencia sin papeles goza actualmente de casi cabal aceptación. “Viviendo juntos” ha sustituido al antiguo término “concubinato”, que no sólo tiene una connotación despectiva, sino también clasista, al ser esta una forma de convivencia propia de clases marginales (Rojas y Sternbach, 1994).

- Nuevas modalidades de convivencia como el “Living ApartTogether” de los anglosajones, que son parejas organizadas alrededor de una relación definida como estable sobre la base de la no convivencia en la misma casa, y donde cada uno de los dos define con singularidad los tiempos y espacios para compartir.

3.3.2. PROYECTO VITAL COMPARTIDO (“HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE”; “PERMANECER SIEMPRE JUNTOS”).

Es la acción de reunir, en pareja, representaciones de realizaciones o logros en el futuro. El primer proyecto vital de la pareja es compartir un espacio-tiempo vincular, y después, adquirir un lenguaje con significado compartido. El proyecto vital compartido surge del sector de los ideales del yo compartidos (aspecto vinculado con la metáfora de un superyó de pareja) y se instrumenta a través de los “planes” de las parejas, y su puesta en práctica. El trayecto hacia adelante que planea la pareja matrimonial incluye la creación de hijos, reales o simbólicos. El proyecto de la pareja siempre requiere de un encuadre que es dado justamente por el contrato matrimonial. Sus diferentes modalidades incluyen desde el proyecto matrimonial “para toda la vida”, hasta el vínculo de amantes y su imposibilidad de establecer planes a futuro.

Algunas vicisitudes derivadas de la cultura posmodernista incluirían:

- El cortoplacismo (Rojas y Sternbach, 1994) como paradigma de la relación. Es decir, la aceptada disolución del vínculo de pareja (que anteriormente se pensaba para toda la vida), donde la mayor parte de las veces el “Hasta que la muerte nos separe” ha dado lugar a un “Mientras el amor dure”.

- La combinación de a) el incremento de los índices de divorcio (pero también su creciente estabilización en muchas partes del planeta), b) el aumento de las formas de convivencia sin legalización, c) el aumento de la edad media al contraer matrimonio, y d) la inclusión en el vínculo conyugal de una posibilidad de acotación prematura, si las circunstancias lo obligan.

- El cambio paradigmático del proyecto vital de la pareja centrado en la creación de una familia y la procreación, a uno centrado en los proyectos individuales. Los proyectos compartidos quedan subordinados a los proyectos individuales.

- La posibilidad (más no siempre realidad) de generar proyectos extrafamiliares para un grupo creciente de mujeres.

3.3.3. RELACIONES SEXUALES (“entregarse totalmente”)

Quedan determinadas intensamente por el modelo socio-cultural en el que se inserta la pareja. Este modelo incluye relaciones sexuales matrimoniales prescritas,

relaciones sexuales anormales (prohibidas), relaciones matrimoniales normales (no prohibidas) y relaciones sexuales matrimoniales no prescritas. Cada sociedad organiza a su manera este universo.

La relación de esposos incluye por lo tanto una serie de supuestos socio-culturales acerca de las relaciones sexuales. Por ejemplo, el modelo, en ciertas culturas, puede suponer que la unión sexual prescrita es la coital monogámica con exclusión de ciertas prácticas (incesto, homosexualidad), pero tolerando posiblemente como normal-no prohibido el adulterio masculino y como relación no matrimonial no prescrita el adulterio de la mujer.

En la pareja de amigos la relación sexual queda por definición excluida del encuadre. Su inclusión formaría una pareja de amantes. En ésta, la relación sexual intenta recrear ilusoriamente una vivencia de incondicionalidad. La pareja de amantes tiene como parámetros la inclusión de la relación coital y la exclusión del compromiso matrimonial.

Algunos apuntes sobre modalidades posmodernas de vinculación sexual incluirían:

Exigencia de que las relaciones sexuales sean completas, frecuentes y satisfactorias, y que justamente por este hecho funcionen como sostén de una buena parte del vínculo. Se espera que sean mutuamente placenteras, y que contengan una sexualidad polimorfa y pasional (que anteriormente se adscribía sólo al vínculo extra-conyugal).

El surgimiento de formas de pareja no heterosexuales, con diversos grados de aceptación social (desde una escéptica tolerancia hasta su legalización a través del matrimonio entre homosexuales, en algunos países, y los cambios sobre las leyes referentes a adopción, crianza de los hijos, derechos humanos infantiles, etcétera).

Cambios en la noción de virginidad femenina, antes pensada como tabú universal, y que ha dejado de tener vigencia para amplios sectores tanto femeninos como masculinos, y que opera transformaciones a través de nuevas prácticas como relaciones prematrimoniales, cohabitación ("vivir juntos"), o aprobación de la toma de iniciativa sexual, sin sanción social para las mujeres.

Ligada a lo anterior se encuentra, por supuesto, una transformación fundamental en los fines asumidos de la pareja, es decir, la posibilidad de separar claramente placer sexual, de reproducción.

La libre sexualidad de fin de siglo, pública y polimorfa, pero oscurecida por el flagelo del sida, que uniformiza a ambos sexos bajo el signo del miedo e incluye la dimensión de riesgo mortal en una sexualidad que ya la había olvidado. Al igual que en las viejas pestes medievales, el sida reintroduce en la cotidianidad a la muerte como presencia indiscutible.

3.3.4. TENDENCIA MONOGÁMICA (“SÓLO LOS DOS”)

Se le puede definir como “ligamen matrimonial con un solo cónyuge” (Puget y Berenstein, 1989). La tendencia monogámica se orienta de menor a mayor complejidad, desde un único objeto ilusorio primario hasta un objeto amoroso unificado. El primero es más propio de la etapa de enamoramiento y el segundo de una relación de pareja más compleja, como la que se da en el vínculo conyugal.

En el caso de la pareja de amigos, hay cierta exigencia al objeto de que esté siempre en el lugar imaginario exclusivo y privilegiado que se le ha asignado por encima de los demás, y que responda y se comporte de acuerdo a ello. El yo acepta no sólo tener diferentes amigos (aunque generalmente es uno el privilegiado), sino también ser para el otro un amigo más entre varios. El vínculo de amantes acepta la idea de que ambos se han elegido, pero se asume la falta de un encuadre matrimonial y la exclusividad monogámica que le es inherente. La relación de amantes supone un fin, una terminación; niega, en otras palabras, la “eternidad” de la pareja, de lo cual se sigue que la relación acepta o tolera la posibilidad de que haya, en la actualidad o en el futuro, más personas en la vida del otro.

Algunos fenómenos de la posmodernidad que tienen relación con este parámetro incluyen:

La creciente tendencia a una “poligamia sucesiva” (Alberti y Méndez, 1993, en Rojas y Sternbach, 1994) a partir del aumento y habituación a la posibilidad o realidad de un divorcio. Lo mismo puede decirse de la disminución del valor absoluto de la fidelidad (aun cuando esta realidad entra frecuentemente en contradicción con la idealización del amor romántico).

Modificaciones crecientes al concepto de tendencia monogámica a partir de la salida de la mujer al mundo productivo extrafamiliar, con posibilidades de inversión de roles con el varón (mujeres con mayores ingresos que sus parejas), y que necesariamente atenúan una vertiente del poder masculino, el fundamentado en el pilar económico. A esto se añade el acceso a espacios de cultura, educación, política y recreación. En su conjunto, intervienen en la posibilidad de elegir entre continuar o no con el vínculo de pareja exclusiva. Pero también, al igual que en otros tiempos sucedía en el caso del hombre, la infidelidad femenina es frecuentemente tolerada mientras no altere la continuidad matrimonial.

3.4. LA INFIDELIDAD: ¿problemática o realidad social? (Mijangos Herrera, 2014)

La infidelidad es en muchas ocasiones un tabú, pero es muy practicada en todas las clases sociales. No se habla abiertamente, no se profundiza en el tema, pero está presente en la vida de millones de parejas *-reyes, políticos, artistas y población común-*.

Una problemática o realidad social detectada es la amplitud y vaguedad con que se maneja el concepto de la infidelidad. La laxitud de la definición se debe particularmente a que el Estado, la Iglesia y la ciencia definen el “fenómeno social”, con múltiples paradigmas; es decir, cada quien desde su postura. Y no existe una definición aceptada mundialmente porque el tema es inmensamente complejo de entender.

El tema de la infidelidad es muy amplio. La intención radica en mostrar que la infidelidad es una realidad social que está presente en todas las clases sociales, que tiene un concepto muy ambiguo y que condenarla sería como escupir al cielo, porque me llega a la mente el dicho popular que reza: *“No digas que de esa agua no has de beber, porque te puedes atragantar”*.

El autor habla de tres puntos fundamentales: (Mijangos Herrera, 2014)

El *primer punto* consiste en que el fenómeno social de la infidelidad es un problema que no es abordado correctamente en algunos rubros. La proliferación de expertos en la materia es una problemática que se ha visto incrementada en años recientes. La infidelidad se ha convertido en moneda corriente. En los medios impresos, en la radio, en la televisión y por supuesto en internet, se trata el caso de la

manera más cotidiana, y en la mayoría de las ocasiones se presentan opiniones sin sustento sólido, sin ningún trabajo teórico ni empírico en la materia, aun así, las personas que hacen los comentarios se autodenominan expertos.

Un *segundo punto* que avala la justificación del tema radica principalmente en el sufrimiento que produce la infidelidad en la pareja. El incidente es un tabú que no se puede compartir tan fácilmente, y cuando se hace o se descubre, sus consecuencias son catastróficas. El infiel tiene un sentimiento de culpa que lo quema por dentro y la pareja se siente herida hasta lo más íntimo de su ser. El incidente no es nada fácil de superar en la relación de pareja ya que socialmente es muy condenado. Al infiel se le marca y castiga sin piedad, sin saber las razones que lo llevaron a cometer el acto.

La *tercera* justificación que incita a realizar estos ensayos se centra en mostrar la ambigüedad de la definición del tema, porque mientras para la Iglesia es condenado, para la ciencia es un acto innato; y el Estado, por su parte, no define su postura, si lo hace, normalmente es de acuerdo a su conveniencia política, no de la problemática. Estas posiciones crean confusión en la población y no permiten comprender que la infidelidad es en muchas ocasiones un proceso natural del ser, una realidad social que garantiza sufrimiento en la relación de pareja, es un acto que debe de considerarse detalladamente antes de realizarlo, o aceptar que la monogamia está llegando a su fin y es imposible para muchos seres humanos.

3.5. LA INFIDELIDAD DESDE LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES: Religión, Estado, Cultura y Ciencia (Mijangos Herrera, 2014)

Definir y acuñar el concepto de infidelidad es pecar de soberbia y contradecir lo expresado previamente. No se pretende crear un concepto de la infidelidad porque el fenómeno social es infinitamente profundo de estudiar. Una de las muchas respuestas a la complejidad del concepto es que se trata de una problemática social y el ser humano es lo más complejo de indagar. Las causas de la infidelidad en la pareja son infinitas y cada una requiere de su propio proceso de análisis.

En los siguientes párrafos, el autor, pretende mostrar el escenario que la sociedad le ha construido a la infidelidad, para ello se abordarán los conceptos que presentan la *Religión, la cultura, el Estado y la ciencia*.

3.5.1. LA TORRE DE LA RELIGIÓN

Una parte muy amplia de la religión cristiana condena la infidelidad. Inclusive consideran adulterio el simplemente mirar a una mujer.

Algo difícil de entender es que uno de los diez mandamientos condena la infidelidad, pero una parte de la población de aquella época hacía caso omiso de la “orden de Dios”.

Los pasajes de La Biblia muestran que la infidelidad ha existido desde tiempos ancestrales y aunque hubo prohibición por mandato divino, algunos pobladores hicieron caso omiso del mandamiento. Y para ser justos, se condenaba principalmente a la mujer. Los jerarcas de la Ley e Iglesia imponían penas severas al género femenino.

Aún en la actualidad, en la liturgia del matrimonio, la Iglesia continúa machacando a la población con el mandamiento del adulterio. Recordemos que en la celebración, el sacerdote hace un interrogatorio a los contrayentes. Una de sus preguntas es: *¿Os comprometéis a quereros y guardaros fidelidad durante toda la vida? ¿Quién se atreverá a decir “no” frente a su familia y la de su prometida?*

3.5.2. LA TORRE DEL ESTADO Y SUS INSTITUCIONES

Las instituciones representan a los encargados del orden establecido –*Estado, Religión y ciencia*- que organizan, protegen y dan seguridad a los individuos en su vida caótica y amenazante. El ser humano ha tenido instituciones que regulan su vida desde hace siglos y sin éstas la cotidianidad sería un caos pues fueron creadas para protección del mismo hombre. Sin instituciones el mundo sería sólo relación de fuerzas y sería inconcebible cualquier civilización. Los sujetos están obligados a cumplir los marcos establecidos porque desviarse de sus reglas, o criticarlas, los llevaría al castigo externo e interno. Cualquiera que amenace el orden establecido en la institución corre el peligro de ser expulsado del grupo porque son instituidas por la divinidad o por los hombres, aunque en ocasiones se opongan a lo establecido por la naturaleza.

Como podemos apreciar, el Estado –*así como la Religión y la ciencia*- se apoya en las instituciones para proteger, pero también para reprimir e imponer sus leyes. En cuanto a nuestro punto nodal, el Estado condena y reprime a su población cuando se

juzga la infidelidad, pero principalmente hace lo que le es políticamente favorable; es decir, utiliza la problemática social de acuerdo a su conveniencia.

Sin embargo, en el nuevo Código Civil y Comercial Argentino (Agosto, 2015) se modifica algunas partes del cap. 7, Art. 431. Análisis de la normativa CCCN “Existe amplia libertad para determinar el proyecto de vida matrimonial, como así también establecer los lugares y los tiempos de la convivencia. Por otra parte, un deber moral como el que se fija respecto a la fidelidad no tiene Justificación dentro de un Código que impone deberes jurídicos. El único deber regulado específicamente es el de asistencia tanto en su aspecto de cooperación como el de alimentos (...)”

3.5.3. LA TORRE DE LA CULTURA

La infidelidad está condenada en varias culturas del mundo. Las sanciones van principalmente contra la mujer, aunque de forma muy sutil también existen castigos hacia el género masculino.

Y una vez más, siendo justo y congruente con el análisis, se condena y abusa más del género femenino. Los castigos han sido aberrantes a lo largo de la historia de la humanidad. Inclusive en pleno siglo XIX las penas que imponen algunas culturas son inhumanas. Pero el mundo islámico no es el único que condena y castiga severamente la infidelidad como se mostró en la cita previa. Existen culturas que sus castigos son dirigidos tanto para hombres como mujeres. En la cuna del Budismo, (Orlandini, 2003) *“en la India se mataba a la mujer y se emasculaba al varón. En Japón el código de honor obligaba al suicidio de los infieles”*. Estas dos culturas, que comparten preceptos de la misma religión, castigaban por igual la infidelidad.

El continente Americano no es ajeno a los castigos por la infidelidad, (Orlandini, 2003:120) *“en el Perú precolombino los Incas mataban con su propia mano a la mujer de su harén que les pusiera los cuernos”*. Si ponemos atención, en esta cultura se permitía que los hombres tuvieran más de una mujer, al igual que las sociedades patriarcales como nuestro México. En la época de la colonia, los invasores de España tenían relaciones sexuales con esclavas, sirvientas, prostitutas y concubinas; lo curioso de esta práctica es que no existen registros de que se les considerara adúlteros a los hombres.

Aunque las penas y castigos han mutado en diversas culturas del orbe, en muchas regiones del mundo aún se siguen practicando los castigos severos por la infidelidad, y aún el género femenino es el más condenado.

3.5.4. LA TORRE DE LA CIENCIA: PSICOLOGÍA EVOLUTIVA, BIOLOGÍA, MEDICINA, PSICOANÁLISIS Y LITERATURA

Para delimitar la infidelidad desde las ciencias, consultamos artículos y libros que han analizado el fenómeno desde su postura. Es importante mencionar que aunque en muchos de sus “*descubrimientos*” dan herramientas para profundizar en el tema, también es cierto que inclinan la balanza hacia su propio paradigma.

La psicología evolutiva nos dice que el ser humano tiene la capacidad de enamorarse, pero no para siempre y “*es ‘natural’ para el ser humano, a veces y bajo ciertas circunstancias, cometer adulterio y/o encontrar desagradable a su pareja*”. Zumaya (2006). Una parte de la teoría evolutiva, Romero-Palencia (2008) afirma que el ser humano cuenta con tres premisas comprobadas en diversas partes del mundo:

[...] los hombres poseen un mayor deseo de variedad sexual de parejas que las mujeres; éstas requieren más tiempo que los hombres para consentir un intercambio sexual; los hombres buscan en mayor medida que las mujeres varias relaciones a corto plazo. (Romero- Palencia, 2008, 24)

Tanto Zumaya (2006) como Romero-Palencia (2008) sostienen con base en su paradigma científico que, por naturaleza, los humanos son infieles, pero los hombres son más propensos, más volátiles.

De cierta manera, los biólogos apoyan la propuesta de la psicología evolutiva, aunque posicionan de mejor manera al género femenino. En sus estudios, suponen que la infidelidad es natural e innata y coinciden en que los hombres son más infieles, pero por la capacidad femenina de concebir y criar a los hijos, tanto en el reino animal como en algunas sociedades humanas, las hembras aseguran mayor protección y recursos para sus hijos cuando tienen varios amantes. (Orlandini, 2003). Es decir, son más responsables.

Continuando con la biológica-evolutiva de la especie humana, el *psicoanálisis* reconoce la parte animal en el ser humano. Esta disciplina afirma que “*la tendencia a sustituir a esa persona es muy fuerte y se sostiene, en parte, en las exigencias de la pulsión. Exigencia que se puede concretar en la infidelidad*”. Velasco (2007). Este autor invita a preguntarnos por las pulsiones que nos impulsan a desear a otro, u otra. Entendiendo la pulsión como el instinto animal que tenemos.

La medicina también aporta al estudio de la infidelidad, principalmente desde la neurología. En un análisis que se llevó a cabo durante al menos cinco años con parejas heterosexuales *-más de 1000 donde había 550 gemelos-*, se reveló que los hombres con dos copias del alelo 334 *–el cual se encarga del receptor de la arginina, una hormona básica que se produce naturalmente y que está presente en el cerebro de la mayoría de los mamíferos-*, han tenido en su vida más crisis de pareja y sus esposas afirmaron que están más insatisfechas. Esta investigación *-incorporada a las de la psicología evolutiva, biología y psicoanálisis-* nos encamina a pensar que la infidelidad es un instinto animal que está en la naturaleza del ser; aunque el ser humano no es solamente un ser biológico, también es un *ente social*.

Las *ciencias sociales* también hacen su aporte al estudio en caso. Nichols (1988 citado en Zumaya, 2006), afirma que la infidelidad es: *“un intento por ‘calentar’ un matrimonio que se ha enfriado”*. Es decir, el infiel intenta mejorar la relación con su esposa, *“encontrar aspectos emocionales perdidos en la relación de pareja relacionándose con un tercero, de modo que la vida sea más llevadera tanto con él o la amante como con la pareja”*. Zumaya (2006).

3.6. LA INFIDELIDAD PACTADA: códigos de la pareja actual

En una nota en el diario *“Perfil”*, el psiquiatra y psicoanalista Pedro Horvat (citado en: Perfil, 2008, 6), docente de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y especialista en temas de sexualidad y pareja, dice que **“una infidelidad pactada no es infidelidad”, sino más bien “un acuerdo”**. Y, como tal, “tiene sus propios límites”. “Todo lo que suceda fuera del acuerdo será considerado una infidelidad, aunque no se trate de que uno de ellos haya tenido una relación extramatrimonial”, explica el especialista.

Horvat (2008), destaca **dos tipos de pactos que permite este tipo de deslices fuera de la pareja**. “Hay un pacto que determina que haya ciertas conductas consentidas con condición de que no enterarse, y otro que determina que puedes hacerlo, pero a cambio de contar lo que hiciste”, explica. Agrega, además, que “nunca el permiso es absoluto”, sino que “siempre hay un punto donde comienza la prohibición”. Y da un ejemplo: “Decir ‘hace lo que quieras pero sin que me entere’, o decir ‘tené la aventura con quien quieras, menos con mi hermana’ es poner una prohibición, reforzar los límites”. Pero también puede significar “una fantasía de

control; y pensar que en realidad el otro cree que me engaña, pero no me engaña, sino que yo se lo permito, y ejerzo el control”.

Según el especialista, “en todas las parejas hay cosas dichas y cosas que no se dicen”, al tiempo que en todas, también, “existen pactos”, ya sean conscientes o inconscientes. **“Las crisis de pareja son precisamente crisis de los pactos**, ya sea porque ellos dejan de tener sentido o ya no son más soportados por los dos. Lo que sucede entonces es la ruptura de la pareja o la construcción de nuevos pactos. Unas pareja que crece es, en definitiva, la que va construyendo nuevos pactos”, concluye Horvat.

Según el autor *“la monogamia no es la causa de la infidelidad”*. Y explica por qué: *“A lo largo de la historia, muchas civilizaciones florecieron legalizando diversos sistemas matrimoniales: monogamia, bigamia, poligamia, matrimonios acordados, entre otros. Muchas personas fueron felices en ellos. Y la infidelidad siempre existió. Porque aun cuando se ame a una sola persona, el objeto del deseo humano es múltiple”*. Horvat agrega que “el cambio del rol social que experimentó la mujer en las últimas décadas, sumado al hecho de que hoy en día siente una total autonomía para hacer uso de su sexualidad –además, en una sociedad más hedonista que busca la felicidad y el bienestar–, hace que ante una carencia se vayan buscando alternativas, y así sobreviene la infidelidad”. Vivimos en una cultura que promueve la satisfacción inmediata, que tiene poca tolerancia a la frustración y que genera una ansiedad que lleva a creer que en otro lado uno se está perdiendo algo.

“Este zapping permanente promueve la ilusión de que todo puede ser solucionable y esto aumenta aún más la posibilidad de ser infiel”, asegura el especialista. “El apuro, la facilidad para los cambios, lo que se espera tener ya, cómo se adquiere la información por Internet o los productos en una tienda hacen que se cosifique a las personas y a las relaciones. Es posible que lo queramos todo y ya: desde el amor, la nueva sensación, la liberación, hasta un nuevo amor. Cuando el producto falla, se deja de lado y se compra otro. Entonces, los vínculos tienden a tomar estas características propias de los objetos. Las relaciones se dejan de lado porque no funcionan, porque en ellas no se puede ser feliz, y se va en busca de una nueva relación, supuestamente mejor” Horvat (citado en: para ti, 2008, 1)

3.6.1. MONÓGAMO: SER O NO SER

Carlos Malo de Molina (citado en: Para ti, 2008, 3), sociólogo y sexólogo, presidente de Sigma Dos y autor de *Cómo ser infiel sin que te descubran* (Temas de hoy), opina que la infidelidad está creciendo porque hay más oportunidades para llevarla a cabo: *“Ahora es más fácil y hay una mayor libertad para hacerlo. Además, la sociedad es más tolerante y abierta que en otras épocas”*.

Durante mucho tiempo se ha debatido si la monogamia es una forma natural de relacionarse. Si por natural se entiende una forma instintiva que se da en animales, la monogamia no es natural.

Este autor cree que *“aún persiste, pero se ha vuelto menos duradero en los últimos tiempos la monogamia: antes uno estaba toda su vida con la misma pareja; hoy, podemos hablar de monogamias sucesivas porque las personas cambian de pareja varias veces a lo largo de su vida”*. Aun así, para este especialista el hombre es monógamo por cuestiones racionales y no por necesidades fisiológicas o naturales.

“Ser monógamo es la mejor manera de relacionarse para poder procrear y mantener un patrimonio. Es difícil tener una pareja sin pacto de fidelidad y eso lleva a la monogamia. Es lo que uno necesita para tener una vida ordenada y organizada, ya que optimiza al máximo todas las necesidades, comenta Malo de Molina (citado en: para ti, 2008, 4)

Según Pacú (citado en: para ti, 2008, 4), médico psicoanalista vincular, presidente de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares y autor del libro *La pareja: encuentros, desencuentros y reencuentros*, *“desde el psicoanálisis, la monogamia no es posible porque se sostiene por la represión de la sexualidad. El amor, el deseo y el goce son de distinto orden y nivel. La monogamia se basa en una promesa a futuro asentada en una etapa de enamoramiento que no se puede sostener. Coincidir con eso durante toda la vida es hipotético y, de hecho, poca gente lo mantiene. En la realidad, los matrimonios duran menos y la gente se divorcia porque no puede cumplir con el pacto monogámico.*

Desde la teoría de la *psicología evolucionista*, Resnicoff (citado en: para ti, 2008, 4) comenta: *“El hombre tampoco puede ser monógamo por naturaleza ya que para asegurarse la perpetuidad de su apellido en el tiempo debe impregnar con su semilla a*

cuantas hembras pueda; mientras que la mujer debe cuidar sus óvulos porque nace con una cantidad limitada de ellos. Entonces, creo que podemos hablar de monogamias sucesivas: se es fiel durante un tiempo, luego las parejas se separan y vuelve una nueva unión donde se intenta mantener la fidelidad durante otro tiempo. De esta manera, podemos decir que ya no hay una monogamia hasta que la muerte nos separe, sino que es una nueva manera de entender el concepto de monogamia”.

Fittipaldi (citado en: para ti, 2008, 4) señala que *“la monogamia es una construcción cultural de larga data basada en una necesidad económica. En la antigüedad se necesitaba una organización productiva que permitiera labrar la tierra, y era necesario tener hijos para que esas tierras de propiedad privada pudieran ser explotadas de manera apropiada. En los años ‘60 te casabas para toda la vida, después el hippismo cuestionó las estructuras promoviendo el amor libre. Hoy, se puede decir que hay un cuestionamiento al matrimonio de larga data”.*

3.6.2. ¿SE ESTÁ GESTANDO UN NUEVO MODELO?

Para Malo de Molina (citado en: para ti, 2008, 5), el modelo está cambiando: *“La familia ya no es un clan, sino una pareja con pocos hijos que no dura para toda la vida. Pero no creo que haya más cambios sociales porque no hay otro modelo que satisfaga al hombre tanto como la pareja.”*

Horvat (citado en: para ti, 2008, 5) opina que la lealtad y el compromiso son esenciales para sostener una pareja: *No basta con jurarse ser fiel, sino que la fidelidad se trabaja y se sostiene a diario. Hay una fidelidad que es la de los juramentos, que tiene que ver con aspiraciones ideales. Hay otra que es cotidiana, ardua e imperfecta, que se construye día a día entre dos personas a partir del amor, la tolerancia y el entendimiento sexual. Por ello, la fidelidad no se jura ni se reclama: se obtiene. Cuando se llegue a ella como un logro de la pareja, les dará bienestar; cuando sólo se sostenga por sometimiento o prejuicio, el deseo y el dolor abrirán las puertas a los terceros”.* Por otra parte, aclara que toda persona que vive una infidelidad debe saber que es síntoma de un problema vincular serio. *“Puede ser síntoma de crisis o no – disiente Pachuk. Hay una sensación de insatisfacción. Puede ocurrir que una pareja funcione bien y que igual uno de sus miembros tenga un affaire”.*

Según Resnicoff (citado en: para ti, 2008, 5), en el futuro habrá nuevos modelos de parejas: *“Seguirán estando las que se casan, pero también existirán las que*

decidan no convivir para mantener su espacio individual y hasta las que permanecerán juntas por un tema social y no sexual".

El modelo monogámico vaya a cambiar: *"Siempre se sigue prefiriendo a la pareja. Estar con alguien por un tiempo es mucho más placentero y da mucha seguridad"* comenta la autora. Entonces, la monogamia y la fidelidad estarían dentro de conductas aprendidas, más que instintivas. La monogamia es una decisión que puede crear relaciones muy sólidas, y significa que el amor, la solidaridad y la confianza ayudarán a superar los tiempos difíciles, algo que seguramente las relaciones efímeras no podrán lograr.

CAPITULO IV: INFIDELIDAD Y DIFERENCIAS DE GÉNERO

Actualmente los estudios sobre el género, tanto masculino como femenino, se han extendido y han aportado importantes datos para pensar la construcción de la identidad.

Trataremos en este capítulo de señalar las semejanzas y diferencias que existen entre los varones y las mujeres con relación a la infidelidad.

4.1. DEFINICIÓN DE GÉNERO

Es el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas, económicas asignadas a las personas en forma diferenciada de acuerdo al sexo.

Refiere diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres por razones sociales y culturales. Estas diferencias se manifiestan por los roles (reproductivo, productivo y de gestión comunitaria), que cada uno desempeña en la sociedad, las responsabilidades, conocimiento local, necesidades, prioridades relacionadas con el acceso, manejo, uso y control de los recursos.

Es importante distinguir que existen interacciones y traslapes entre los roles de mujeres y hombres. Los aspectos de género cambian y son diferentes de un lugar a otro, de un grupo étnico a otro y en el tiempo.

Las características de género son contracciones socioculturales que varían a través de la historia y se refieren a los rasgos psicológicos y culturales que la sociedad atribuye, a cada uno, de lo que considera "masculino" o "femenino".

4.2. LA INFIDELIDAD EN EL VARÓN

Habitualmente la infidelidad se asocia más con el género masculino que con el femenino. Los varones en todas las culturas y en todos los tiempos fueron más infieles que las mujeres, eso es un hecho, a pesar de que cada vez es más común la infidelidad femenina.

Camacho (2004) comenta en su libro "Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja" que la mayoría de las investigaciones señalan que en las sociedades occidentales urbanas la relación entre la infidelidad en el hombre y la mujer es de 3 a 1 ó 2 a 1, e incluso en algunas se equiparan aún más, estos porcentajes se van ampliando cada vez con mayor intensidad cuando se analizan sociedades de países del tercer mundo o comunidades rurales, llegando a situaciones extremas en países fuertemente religiosos en donde la infidelidad femenina tiene porcentajes muy bajos o es casi inexistente.

Estos datos son muy importantes para evaluar el factor social en la infidelidad del varón.

Clásicamente se sostiene que el varón es infiel por naturaleza y que sólo le interesa diseminar por el mundo sus genes y tratar de que se perpetúen sus características. Si bien esto puede ser cierto en un sentido, también es verdad que la aceptación social y la permisividad que ciertas sociedades tienen con respecto a la infidelidad del varón promueven la misma.

Este autor menciona que es importante saber de qué definición de infidelidad se parte, la mayoría de los estudios comparten la idea de que se entiende a la misma como el acto o relación sexual con una persona ajena a la pareja o matrimonio estable. En este sentido podemos decir que los varones tienen una facilidad mayor desde el punto de vista biológico, ya que pueden prepararse con más rapidez para tener relaciones sexuales que las mujeres.

Si bien la disposición sexual varía en forma individual e incluso para la misma persona en diferentes momentos, en general la respuesta sexual, la excitación y la preparación de los genitales para el acto sexual se da con más rapidez en los varones que en las mujeres.

En las respuestas sexuales intervienen diferentes factores tanto psicológicos como biológicos, físicos, químicos, etc. en un proceso complejo que fácilmente puede alterarse. Los cambios físicos se producen tanto en el varón como en la mujer por la vasocongestión de los genitales, o sea la afluencia de sangre a los tejidos genitales y hacia los pechos femeninos. Produciéndose asimismo una intensificación de la excitación, un aumento del ritmo cardíaco y respiratorio. La vasocongestión en el varón se produce con más rapidez que en la mujer, razón por lo cual este se encuentra preparado para las relaciones en un período corto de tiempo, esto también permite entender los diferentes tiempos que cada uno necesita para llegar al clímax.

Esto no garantiza ni la calidad ni la cantidad de relaciones sexuales, pero es un dato importante ya que un varón puede tener *sexo exprés*, no solo porque existe una facilitación social, sino porque biológicamente está más preparado para ese tipo de relaciones que la mujer. Teniendo en cuenta estos factores temporales también es entendible porque la eyaculación precoz es un problema masculino que se desconoce en la mujer. (Camacho, 2004).

Desde el punto de vista antropológico también se sostiene que el hombre necesitó transmitir sus genes y por eso se vio coaccionado por sus instintos a tener sexo con la mayor cantidad de hembras posibles para perpetuar la especie y en particular sus características.

Hoy estamos lejos de aquellos tiempos, el sexo se ha divorciado hace mucho de la procreación, si bien algunas personas tienen sexo sólo para procrear lo cierto es que muchas otras sólo mantienen relaciones sexuales por placer y no con intenciones de perpetuar la especie. Por eso las respuestas antropológicas y las biológicas si bien son muy importantes tampoco permiten explicar el fenómeno completamente.

Desde el punto de vista social podemos decir que el varón tiene una facilitación social para las infidelidades y los engaños que las mujeres no tienen. Existen prostíbulos desde los tiempos inmemoriales en donde los varones iban para obtener placeres sexuales.

Actualmente los varones tienen saunas, cabarets, prostíbulos, cines, etc. en donde pueden encontrar sexo, en la mayoría de los casos pago. Si bien hay algunos lugares similares para mujeres estos son relativamente pocos y el mayor consumidor de este particular tipo de servicios es el varón.

A nivel social existe esta facilitación de lugares y servicios, pero también la imagen del varón infiel suele ser mejor tolerada y en muchos casos valorada, a diferencia de la mujer infiel que suele con frecuencia ser condenada o mal vista.

El varón, en general, vive las infidelidades de una manera diferente de la mujer, para ellas el amor y el sexo suelen estar estrechamente relacionados, en cambio para la mayoría de los varones esto no es necesariamente así. Una mujer raramente engañará a su marido sólo “por qué se calentó con un tipo”, en cambio este motivo puede ser válido y frecuente para muchos hombres. El varón tiene más permisos sociales para disfrutar de su sexualidad, en cambio la mujer todavía tiene ciertas restricciones y si bien se le abrieron las puertas del placer sexual, todavía está confinada en disfrutar de él dentro de una pareja estable o de un matrimonio. (Camacho, 2004).

En general el segmento etario más proclive a las infidelidades entre los varones es el que va de los 30 a los 50 años.

Uno de los motivos principales que llevan al varón a ser infiel, es simplemente porque quiere tener sexo, esta causa es muy masculina, pero difícilmente escucharemos a una mujer decir que engaña a su marido porque quiere sexo. Los varones pueden salir a la calle y tener sexo ocasional por una noche, aunque esto no es muy frecuente que ocurra con las mujeres. La pregunta podría ser por qué esto no ocurre y la respuesta debería tener que ver con factores antropológicos, sociales y psicológicos.

Este autor comenta que los varones socialmente no son condenados por tener este tipo de encuentros e incluso ellos mismos se lo permiten sin tanta culpa, la mujer en general es condenada socialmente por esto, o al menos mal vista, y ella misma suele vivirlo con mucha culpa y cuestionamientos internos si llega a permitírselo.

Los motivos que llevan a los varones a ser infieles son muchos y variados, entre los más frecuentes además del simple deseo de tener sexo, están los motivos relacionados con la búsqueda de aventuras, la necesidad de afirmarse como machos, levantar la autoestima y sentirse validados por sus conquistas, no dejar pasar oportunidades de disfrutar sexualmente, etc.

Los varones pueden tener sexo ocasional una vez con alguien, ya sea varón o mujer y no pensar nunca más en esa persona, este tipo de conducta no suele traer cuestionamientos morales, en cambio en las mujeres esto no suele ocurrir, y si pasa, es común que existan sentimientos de culpa, vergüenza o cuestionamientos fuertes por el hecho.

La doble vida es un fenómeno típicamente masculino que casi no existe entre las mujeres, lo mismo podemos decir de los casos de bigamia.

La infidelidad en los varones también cuenta con algunos personajes emblemáticos tales como el Don Juan y el Casanova que no tienen contraparte femenina, si bien podemos hablar de Doña Flor, ésta no tienen el peso social ni es tan popular como los representantes masculinos.

Al hombre le preocupa su imagen deteriorada en grado sumo si la mujer le ha "puesto los cuernos". Se preocupa más de ser el hazmerreír que de equilibrar la convivencia para evitar la infidelidad. Pero cuando ellos tienen un romance no piensan en ningún momento en su cónyuge. Su slogan es "yo puedo hacerlo porque por eso soy hombre pero a ellas que no se les ocurra". (Salmerón, 2005).

Cuando una mujer engaña a un varón, no suele resultar fácil para este perdonarla, ni aceptar la infidelidad. Existe una fuerte presión social ya que el varón puede ser juzgado por "no ser capaz de satisfacer a su mujer" y además habitualmente no se espera que la mujer sea la que engaña.

La infidelidad de su esposa es frecuentemente vivida por el varón como una humillación por eso suele tener vergüenza y temor de que se haga pública la infidelidad.

El orgullo masculino y el machismo tradicional de los varones hace que les resulte difícil superar una infidelidad si fueron engañados, independientemente del afecto y del amor que tengan por su pareja. Si un hombre perdona a su esposa infiel tampoco es tan aceptado socialmente, ya que se lo ve como un signo de debilidad o de permisividad. Ocurre lo contrario en los casos en donde el varón ha sido infiel, se espera que la mujer lo perdone si muestra realmente un arrepentimiento sincero.

Existe un prejuicio bastante extendido, ya que se cree que los varones pueden tener relaciones casuales y amantes sin afectar seriamente la relación de pareja. Por esta razón una gran mayoría de los varones que están felices con su pareja, no rechazarían una oferta de sexo con alguien que les atrajese.

Por eso en algunas encuestas o estudios, se ve que aproximadamente la mitad de los varones que fueron infieles consideraban que tenían un matrimonio satisfactorio o muy satisfactorio.

La mayoría de los varones tienen un criterio moral diferente para juzgar a su pareja del que utilizan para ellos mismos.

Internamente muchos varones creen que ellos pueden hacer muchas cosas, entre ellas ser infieles y que merecen consideración por sus *debilidades*, pero ellos no les perdonarían a sus parejas que los engañen.

El varón cuando descubre que su pareja le es infiel es frecuente que agrede al amante de su esposa, este intento de reivindicarse o defenderse, es una forma masculina de limpiar la imagen manchada y recuperar el honor mancillado. En vez de dirigir los reclamos a su pareja con la que sí tenía un pacto de fidelidad, es común que estos recaigan contra el tercero en discordia. (Camacho, 2004).

4.3. LA INFIDELIDAD EN LA MUJER

Habitualmente se cree que las mujeres son más fieles que los varones, si bien esto está cambiando y en sociedades urbanas occidentales se nota que los porcentajes se tienden a emparejar, todavía los niveles de engaños e infidelidades son menores en las mujeres. Se han dado distintas explicaciones de este fenómeno, desde la antropología podemos decir que la mujer o la hembra en las comunidades primitivas tiende a quedarse cuidando de su prole. La tarea frecuente de las mujeres en la mayoría de las tribus primitivas está relacionada con el cuidado de la descendencia, incluso hoy día el cuidado de los hijos pequeños está más asociado con una labor femenina. (Camacho, 2004).

La mujer no tenía tiempo de ocuparse en tener relaciones por fuera de la pareja, ya que debía estar concentrada en las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos. Mientras el hombre primitivo era el que habitualmente salía a cazar y posteriormente el

varón moderno era quien salía y debía traer el sustento mediante el trabajo, la mujer era la que habitualmente se quedaba en la casa ocupándose de las labores hogareñas y los hijos. Esto obviamente se ha ido modificando, pero todavía hoy esta división de tareas tiene gran influencia y puede generar ciertas dificultades.

Si la mujer no cuida de sus hijos, tarea socialmente esperada, es mal vista, si el varón no se ocupa no es tan señalado; y al contrario si un hombre no trae el sustento a su casa suele ser mal visto, pero si la mujer no lo hace no se la suele acusar. Por eso la mujer sufre mucho cuando no puede ocuparse de sus hijos y el varón cuando no tiene trabajo y no puede llevar el sustento a la casa.

Este autor comenta que las mujeres socialmente han avanzado mucho en cuanto al reconocimiento de sus derechos, pero aún hoy existe una discriminación que en algunos casos es marcada y en otras oportunidades es más sutil. Todavía la presión social hace que las mujeres no se permitan vivir la sexualidad tan libremente como el hombre. Las mujeres habitualmente desde los valores sociales tradicionales, sólo pueden disfrutar de su sexualidad dentro de una relación de pareja monógama, por lo que las infidelidades son mal vistas.

Las mujeres tampoco cuentan con facilidades a nivel social para tener sexo rápido o anónimo como los varones, tales como prostíbulos, saunas, etc., esto es así obviamente porque tampoco hay una gran demanda, lo mismo ocurre con la pornografía, si bien cada vez más mujeres la consumen, todavía los varones siguen siendo los principales clientes de este tipo de productos y servicios. En general las mujeres no suelen tener aventuras fugaces, pero en el caso de que esto ocurra tienden a ocultarlo porque tienen temor de ser señaladas o juzgadas por sus conductas, con mucho más rigor que los varones. Algunos dicen que las mujeres son tan infieles como los varones, pero que ellas hacen menos alarde que nosotros. Y el motivo es que los varones en general nos vanagloriamos de las conquistas y las mostramos orgullosos como trofeos, en cambio las mujeres no las suelen exhibir por temor o pudor a que las juzguen críticamente (Camacho, 2004).

Para las mujeres que son infieles la principal justificación suele ser el amor y mucho más lejos aparece el sexo, en cambio en los varones ocurre a la inversa. Las mujeres suelen buscar en una relación extramatrimonial amor, contención y cariño y raramente una aventura pasajera.

Habitualmente cuando en la pareja ha habido engaños, si la mujer se ha enamorado de otro hombre es probable que quiera terminar con su marido, en cambio los varones incluso enamorados tienden a perpetuar ambas relaciones y son más reacios a terminar con su matrimonio. Parece ser que la mujer tiene mayores dificultades de compartir su amor con dos personas, en cambio a los varones esto les resulta algo más fácil.

A las mujeres en general les afecta más que sus maridos se enamoren de otra, en cambio los varones se sienten más traicionados si su pareja tiene sexo con otro. En general para las mujeres un affairé aparece como el corolario de una larga relación de pareja insatisfactoria. No suele ser común que una mujer sostenga un amante por el sólo hecho de obtener buen sexo de él, sin embargo esto parece ocurrir con algunos varones que mantienen affairés de los que obtienen simplemente gratificación sexual.

Las mujeres que viven en comunidades más tradicionales o aquellas que aún mantienen esquemas de pensamiento conservador tienden a tolerar las infidelidades o los engaños de su pareja, mientras las mismas se mantengan dentro de ciertos límites.

Antiguamente la mujer tradicional era muy dependiente del varón, no se preocupaba por su autoestima y en general su opinión no era tan tenida en cuenta, por eso solía aceptar cualquier condición y muchas veces toleraba en silencio incontables infidelidades de su marido.

Salmerón (2005), hace énfasis en el sufrimiento de las mujeres porque muchas veces la infidelidad de los hombres ocurre dentro de un gran contexto llamado violencia familiar, en donde "el hombre fuerte" manipula a la "mujer débil" y una manera de hacerlo es mediante la vejación de que su compañera tiene poco valor y utiliza las aventuras extramaritales como una especie de derecho que el género le otorga. En cambio, ante la menor sospecha de muchos hombres, de conductas de supuesto coqueteo por parte de su pareja, viene el hostigamiento o los golpes. Esta si es una situación social "tradicional", más común de lo que se piensa y genera patologías en la medida en que ni el hombre ni la mujer se desarrollan, más bien viven en un círculo vicioso, acrecentado por el aislamiento, dadas las ligas estrechas entre ambos.

Otra causal de infidelidad femenina es el abandono a que son sometidas las mujeres por sus cónyuges, ha aumentado el número de esposos adictos al trabajo,

que descuidan a su pareja y que perpetúan y ponderan los éxitos laborales sobre los emocionales. Los hombres, en su opinión son el apoyo de la familia, pero a veces sólo se centran en lo económico y ante la demanda de la mujer, sostienen que ellos llevan la carga más pesada "al enfrentarse al mundo".

Actualmente las mujeres son más independientes, libres y buscan una relación más igualitaria, si bien hay algunas que todavía aceptan ese tipo de condiciones, ya no están tan dispuestas a convivir con los engaños e infidelidades de su marido.

En la mayoría de las sociedades occidentales y en particular en las grandes ciudades los porcentajes de varones y mujeres infieles tienden a equipararse, aunque todavía los hombres lleven la delantera. Esto se explica por varias razones, la mujer como decíamos ya no tiene un rol pasivo en su vida, además está más dispuesta a buscar otros caminos cuando encuentra dificultades en su pareja (Salmerón, 2005).

También la mujer sale más de su casa, va a trabajar, a estudiar, tiene proyectos personales y profesionales propios, esto hace también que se le presenten más oportunidades que antes, el lugar tradicional de la mujer ya no está circunscripto a su casa. Si bien también muchas mujeres se las ingeniaron para ser infieles con el sodero, el vecino o el verdulero, las opciones de conocer a alguien son mayores para las independientes que salen de su casa y tienen sus propias ocupaciones.

Las edades en donde la infidelidad se da con mayor frecuencia en las mujeres es un poco más elevada que en el hombre, entre los 35 y 50 años, si bien tanto en varones como en mujeres las fantasías suelen aparecer mucho antes y coinciden en cuanto a los tiempos, los varones parecen tomarse los permisos y pasar a la acción más tempranamente (Camacho, 2004).

Respecto del perdón, habitualmente las mujeres con más facilidad vuelven a creer en los varones si estos se arrepienten realmente, en cambio a los varones les cuesta más si ellas los engañaron. En general cuando salió a la luz la infidelidad en una pareja, es más fácil superarla si fue llevada a cabo por el varón que si la protagonista fue la mujer.

Salmerón (2005), comenta que la mujer actual es independiente y activa y no tiene porqué convivir con la infidelidad de su marido. Si se siente engañada provocará

la ruptura sin atender las justificaciones de su marido. Ella no tiene que responsabilizarse de su error.

4.4. ¿ES LA INFIDELIDAD ÍNDICE DE SALUD?

Respecto al problema de si un individuo adúltero puede ser considerado sano o no, Strean (1986), supone que "un matrimonio feliz consta de dos seres humanos felices", en este sentido, si bien acepta que la relación íntima conyugal es un catalizador para que surjan las patologías individuales, dada su múltiple necesidad de satisfacer necesidades arcaicas, concluye que, desde el punto de vista psicoanalítico, la patología y las necesidades de satisfacción infantil son las que hacen propicia la relación extraconyugal. Considera que un individuo, para ser feliz, no necesita de aventuras ni de la poligamia.

Hay que tener presente que la fidelidad no es síntoma de felicidad, ni de salud; podría hablarse del tipo de matrimonios simbióticos, en donde las relaciones bipersonales regresivas se tornan tan asfixiantes que un amante, aunque utópico pensarlo en esas relaciones, resultaría deseable, por lo menos para "movilizar" dicha simbiosis o bien el cerco de goma que muchas familias poseen.

Tordjman (1989) considera al adulterio "... una verdadera prueba de fuego de la pareja: destruye aquellas en las que falta amor, y consolida las demás".

Así, más que buscar patologías, habrá que pensar que la infidelidad puede ser un síntoma de la larga serie de crisis por las que atraviesa la pareja y la funcionalidad, en vez de morbosidad, estará dada por la manera en que la pareja pueda comunicarse y superar la crisis.

En general, es muy tolerada la infidelidad masculina pues existen creencias que la sostienen tales como pensar al hombre más potente, con mayor necesidad sexual. He aquí una gran paradoja, pues se utiliza un argumento biológico para sostener un mito social, me refiero a aquello que el hombre debe ser: fuerte, racional, mujeriego, con éxitos más sociales públicos que privados y que se justifique su "sexualidad biológica".

La decencia del hombre no se altera por ser adúltero, al contrario, si mantiene a la amante hace alarde de su capacidad económica, sexual y social tradicional en cuanto al rol de macho (Salmerón, 2005).

Contrariamente, si la mujer es la infiel, son las mismas mujeres quienes atacan esta conducta, con comportamientos como la segregación y la denuncia al "pobre cónyuge engañado". Además que en las mujeres surge un autocastigo al ser infieles pues es contrario a la imagen pública de ser decentes. También es una manera de agredir pasivamente, de defenderse ante la devaluación de sus cónyuges pues para las mujeres es muy importante ser bellas y deseables a los ojos del otro.

La infidelidad a pesar de ser "tan común" es un choque contra la integridad, todos tenemos una opinión al respecto y si nunca la hemos padecido o la hemos percibido, pensamos que pondremos fin a la relación. Sin embargo, una vez que se descubre viene el choque emocional, el estallido de cólera, la humillación y la devaluación del sujeto engañado. Pero la ruptura no aparece, entonces se forman dobles mensajes. El infiel quien cae en el arrepentimiento primero se justifica y después exige que se le respete su tiempo y su libertad.

Por su parte, el cónyuge engañado se vuelve suspicaz y anda tras cualquier pista que le asegure que la relación extramarital llegue al fin. Cae en un círculo vicioso pues aumenta su dependencia en la medida en que su conducta depende por entero de "descubrir la verdad", pero ésta nunca llega por más que llegue a haber enfrentamientos con el/la amante.

El cónyuge engañado, se compara con el/la amante en físico, poder, dinero, inteligencia y muchas veces llega a identificar al amante mediante el teléfono, domicilio, trabajo, etc.

Los engañados, por su parte atraviesan situaciones inéditas como la duda entre lo prohibido, lo permitido, lo bueno y lo malo. No hay guías satisfactorias acerca del plan de acción, ya no resultan satisfactorios los modelos de las mujeres que aguantaban al hombre "hasta que la muerte los separe", aunque continua existiendo una marcada dependencia psíquica y social hacia el otro. En hombres y en mujeres hay incertidumbre acerca del futuro, del dinero, de la posición, de los ataques masculinos respecto a la renuncia del estatus social actual (Salmerón, 2005).

Según Rougemont (1993), habría que cuestionar la posibilidad de que el matrimonio en occidente ofrezca alternativas ante la paradoja en la que se funda, observamos que es la educación y el consiguiente prejuicio lo que impide todavía hablar de la infidelidad como algo sano, al menos frecuente en muchas parejas y hablarlo de manera abierta y responsable.

La distinción hecha por Rougemont (1993), se basa más en un amor romántico que en el "amor real". El amor real no es ni la felicidad, ni la pasión sino la compañía y la colaboración entre dos géneros a fin de crecer (lo cual duele) y de solucionar conflictos, incluida la infidelidad, lo anterior no siempre se logra, pues existe el prejuicio que discutir es pelear, que la diferencia es fricción y dificultad o bien enemistad y de que todos, hombres y mujeres lo sabemos todo.

De acuerdo con Giusti (1982), para la ruptura del vínculo matrimonial, se puede considerar suficiente: la pérdida de intensidad y calor emotivo, la insatisfacción sexual, la desaparición del placer de estar juntos, la pérdida de comunicación y es poco frecuente en cambio, que las parejas se disuelvan por culpa del amante, a veces éste sólo vienen a reforzar la relación

En la infidelidad se intenta obtener la satisfacción de carencias que no fueron satisfechas en el matrimonio, sólo se asegura el fin real de la separación, de donde la infidelidad pasa a ser el escape de un estado incierto e insatisfactorio, más que una alternativa real a un matrimonio (Salmerón, 2005).

4.5. TRAS EL SILLÓN DEL TERAPEUTA

Collyer (2012) comenta en su libro *“Amores inconfesables, desde Eva a Internet”*, que entender la forma en que cada uno de los factores descritos puede desencadenar la infidelidad es algo complejo. Sin embargo, desentrañar cómo se da el proceso (o cómo se mantiene en el tiempo), puede ser más simple. Una forma de lograrlo es ver desde la consulta psicoterapéutica.

Al cabo de esta experiencia, según esta autora, se pueden sacar conclusiones y son las siguientes:

4.5.1. LAS MUJERES SON MENOS DISOCIADAS, POR ELLO CUANDO SON INFIELES, SE SEPARAN EN MAYOR PROPORCIÓN.

El hombre, por el contrario, tiene incorporada socialmente la disociación, es más capaz de ser infiel sin compromiso afectivo, y si ve que se está enamorando se retira.

4.5.2. LAS MUJERES PERDONAN LA INFIDELIDAD EN MAYOR PROPORCIÓN QUE LOS HOMBRES.

Lo hacen por razones emocionales pero también por razones prácticas (por ejemplo, económicas en aquellas que no trabajan fuera de casa) o porque tienen incorporada aquello de la idea que el hombre tiene derecho a “consumir” más mujeres. Por el contrario el hombre le cuesta más aceptar la infidelidad de su mujer porque supone que cuando ella es infiel, se enamora.

4.5.3. LA INSATISFACCIÓN SEXUAL LE SIRVE AL HOMBRE PARA JUSTIFICAR SU INFIDELIDAD, PERO NO PARA CONCRETAR UNA RUPTURA MATRIMONIAL.

El hombre tiene una suerte de resignación frente a la mala relación sexual con su esposa y una gran tolerancia frente a una pésima relación de pareja. Para él, no son factores importantes para pensar en separarse. Sí para ser infiel.

4.5.4. POR RAZONES PRÁCTICAS, MUCHAS MUJERES SE TRANSFORMAN EN EL CIEGO QUE NO QUIERE VER FRENTE A LA INFIDELIDAD DEL CÓNYUGE.

Con ello se tornan en cómplices tácitas del marido. Mientras no se les desorganice la vida y no se las dé por “enteradas”, prefieren no ver. Más ciegas prefieren mantenerse si el esposo cumple con sus deberes de tal.

4.5.5. LAS MUJERES SOSPECHAN MÁS DE LOS HOMBRES QUE LOS HOMBRES DE ELLAS, PERO PREFIEREN IGNORAR EL HECHO.

Así evitan que se desencadene la verdad. Sin embargo, si el hombre se enamora pueden verse obligadas a “darse cuenta”. El problema que se les plantea a las mujeres frente a una posible separación tiene más relación con la dependencia económica. Muchas veces perdonan o tratan de “no ver”. Desde el punto de vista psíquico las mujeres muchas veces cuentan con más recursos, redes de apoyo y en especial con los hijos y constituyen una inmensa fuente de gratificación afectiva.

4.5.6.LA INFIDELIDAD, EN ESPECIAL EN LAS MUJERES, HA AUMENTADO CONSIDERABLEMENTE.

Este incremento de la conducta podría deberse a un problema de reivindicación de sus derechos por parte de las mujeres:” Así como hoy las mujeres tiene derechos igualitarios en muchas cosas, en relación al hombre, también, entonces tiene derecho a la “infidelidad”.

La mayoría son infieles cuando sufren la violencia, cuando sus esposos son bruscos, torpes, fríos, cuando sienten que han dejado de existir para sus esposos como mujeres y no logran sentirse gratificadas afectivamente, reconocidas y amadas, no solo en la intimidad sino también cotidianamente.

Ha habido una creciente incorporación de la mujer al trabajo, tienen mayor escolaridad, más acceso al mundo público y también se amplía la conciencia de sus derechos, de sus necesidades y deseos. Las mujeres de este segmento cada vez más reivindican tener “buen sexo”, cada vez.

Necesitan reconocer su cuerpo, su sexualidad, afirmar y confirmar su sensualidad, sentirse reconocidas, deseables y atractivas.

4.5.7. LAS MUJERES SON MÁS CUIDADOSAS. CUANDO SON INFIELES TRATAN DE PASAR INADVERTIDAS.

En general, nadie conscientemente, quiere que se descubra su “infidelidad”, aun cuando la culpa muchas veces lleva a las mujeres a cometer errores o lapsus que la develan.

4.5.8. CUANDO HAY INFIDELIDAD, LO QUE MÁS DUELE ES LA TRAICIÓN, MENOS TRASCENDENTES, MENOS PENSADAS.

Frecuentemente son relaciones de paso, cortas o de una noche. Según los expertos “lo que más se ve en los hombres no es la culpa o la disociación, sino el miedo a que los encuentren”. Apunta la autora que en la mayoría de las veces no tiene gran trascendencia, es más bien un acto frívolo porque es hombre y culturalmente más aceptado, porque es propio de las necesidades masculinas. Normalmente no están pensando en separarse de su esposa. Muchas veces es un acto lúdico, de conquista.

4.5.9. LAS INFIDELIDADES MASCULINAS TIENEN MÁS QUE VER CON INSATISFACCIONES SEXUALES.

Una relación sexual poco frecuente, poco intensa y fantasías que no se cumplen llevan al hombre a ser infiel. Las infidelidades femeninas tienen más que ver con insatisfacciones afectivas y de comunicación.

4.5.10. PARA LOS HOMBRES ES MÁS DIFÍCIL ASUMIR LA INFIDELIDAD DE SU PAREJA.

Por esta razón, muchas veces ello es causa de separación. Según los especialistas, las mujeres la aceptan más fácilmente, pero después “pasan la cuenta”. Les provoca un resentimiento muy fuerte, con el que se adaptan a vivir, pero en algún momento reaparece.

4.5.11. LOS HOMBRES VALORAN DE MODO ABSOLUTAMENTE DISTINTO LA INFIDELIDAD FEMENINA Y MASCULINA.

Un hombre machista que descubre que su mujer le es infiel, se destruye.

4.6. INFIDELIDAD: LA VERDAD DE LA MENTIRA

Según un artículo publicado por la revista de “La Nación” en marzo del 2006, una comparación de estadísticas de varios países occidentales, realizada por el doctor Frank Pittman (referente de prestigio internacional en terapia familiar), involucra en el tema de la infidelidad a un 50 por ciento de los hombres y entre un 30 y un 40 por ciento de las mujeres que están en pareja.

En este artículo, se exploran a fondo los pensamientos y el mundo emocional masculino, se encuentran numerosos testimonios de hombres que son o han sido infieles a sus mujeres, pero no consideran que se trate de una traición. Una confesión tipo diría: "La amo, la respeto, le tengo un enorme agradecimiento; es la madre de mis hijos y eso no lo olvido jamás. Lo otro es una cosa pasajera, sin importancia, un impulso, una canita tirada al aire, pero lo cierto es que ella es mi mujer". ¿Es una actitud cínica? ¿Hay hipocresía en esas palabras? En muchos casos, sí. En otros quizá se trate de una creencia sincera, alimentada por mandatos culturales ancestrales y, todavía hoy, muy vigentes. El estereotipo de varón productor, proveedor, tomador de iniciativas, ejecutor, decisivo, competidor, exige, para ejecutarse, una disociación entre la emoción y la razón, entre los sentimientos y las acciones. Unos van por un camino, las otras por otro. Lo dramático es que raramente se tocan. Este es, aún, el gran tema que se debe resolver en la identidad masculina,

más allá de algunas variantes superficiales, efímeras y publicitarias, como la "metrosexualidad" o la "vitalsexualidad". Según el modelo cultural clásico, un varón puede llegar a creer, de veras, que una infidelidad no traiciona ningún compromiso emocional.

Esto está abonado por una suerte de consigna cultural según la cual parecería que la infidelidad de un varón lo califica (hace lo que "todo hombre debe hacer"), mientras que la de una mujer la descalifica (hace lo que ninguna mujer debería, si aspira a ser respetada). Varios investigadores adjudican esta creencia ancestral al hecho de que, hasta que se formalizaron las pruebas de ADN, una mujer siempre supo que su hijo era propio, certeza que los varones jamás tuvieron. Esto autorizó la infidelidad masculina (cuanto más esparciera un hombre sus genes, más probabilidades tendría de contar con descendencia) y prohibió la femenina (para dar seguridades era necesario que una mujer perteneciera a un único hombre). Una resultó siempre más pública (un hombre es infiel hasta que demuestre lo contrario); la otra, más oculta (una mujer es siempre fiel hasta que se pruebe lo contrario).

	<p>PARTE II:</p> <p>PARTE PRÁCTICA</p>	
--	--	--

CAPÍTULO V: MARCO METODOLÓGICO

A partir de la elaboración y lo expuesto en el Marco Teórico del presente trabajo, comenzaremos a trabajar sobre el Marco Metodológico que acompaña la Parte Práctica de nuestro estudio.

Hemos elaborado una serie de preguntas guías para desarrollar diferentes categorías de análisis que serán contestadas por hombres y mujeres en una entrevista semidirigida, con el fin de explorar nuestro objeto de estudio en dicho trabajo.

Nuestra intención es iniciar la apertura de un espacio que permita discutir y reflexionar acerca de este tema, con lo cual todo lo expuesto se considera como una lectura posible, no la única o existente sobre este tema.

5.1. OBJETIVOS GENERALES

Establecer diferencias de género en el significado de la infidelidad.

5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Realizar un análisis crítico del planteo de “la infidelidad como síntoma” dentro de la crisis de pareja.

Analizar la paradoja de la pareja entre la pasión (que mueve y enfrenta) y el amor rutinario que lleva a la monotonía.

Indagar las “posibles causas” de la infidelidad.

Situar el análisis de la infidelidad dentro de una perspectiva cultural desde los parámetros de monogamia- poligamia.

5.3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El presente trabajo consiste en una investigación de tipo cualitativo de carácter descriptivo.

Dicha investigación de tipo cualitativa, se basará en los diseños narrativos. Según Hernández Sampieri (2006), refiere que en estos tipos de diseños el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. En este proceso, el investigador reconstruye la historia del individuo o la cadena de sucesos, posteriormente narra la historia bajo su óptica y la describe e identifica mediante categorías y temas emergentes en los datos narrativos.

Algunas de las características en este tipo de diseños es que, los datos narrativos lo constituyen las experiencias personales, grupales y sociales de los actores y participantes, en donde deben contar su historia. Otra característica importante es que la narración debe incluir una cronología de experiencias y hechos, es decir pasado, presente y perspectivas a futuro.

Según Hernández Sampieri (2006), los *estudios descriptivos* tienen como propósito describir situaciones y eventos; son aquellos que buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se desee analizar. La descripción del fenómeno puede ser más o menos profunda pero siempre se basa en la medición de uno o más atributos del fenómeno descrito.

5.3.1. INSTRUMENTO DE MEDICIÓN

Para la recolección de datos se utilizará como instrumento, la *Entrevista Semidirigida*. Según Bleger (1985), dicha entrevista posibilita la participación activa del entrevistador, de manera de poder extraer la mayor cantidad de información posible orientada a los factores relevantes para dicha investigación, y además nos da la posibilidad de establecer una relación concreta, personal e inmediata con el entrevistado. A través de la entrevista semidirigida, los miembros de la pareja entrevistada podrán expresarse en los puntos que deseen y crean necesarios y el entrevistador puede preguntar cuestiones que no han quedado claras.

La entrevista semidirigida se manejará con un guión de preguntas para desarrollar las categorías de análisis, que pueden transformarse al ir emergiendo nuevos tópicos en la conversación. Dicha entrevista aborda las categorías: *Diferencias de género (Significado de la infidelidad, Perdonar una infidelidad, Prevalencia de la infidelidad por sexo, Fidelidad tras varios años de convivencia)* y *¿Crisis o práctica social? (Causas de la infidelidad, Relación de pareja al momento de la infidelidad, Qué obtiene de esa relación extraconyugal e Infidelidad: ¿causa de ruptura de pareja?)*, pues ésta es la información que se pretende recolectar y validar según los objetivos propuestos para la investigación.

5.3.2. DEFINICIÓN DE LA MUESTRA

El criterio utilizado para la selección de los sujetos que formarán parte de la muestra es intencional no probabilístico. En las muestras no probabilísticas, la elección de los elementos con los cuales se va a trabajar no depende de la probabilidad. Es decir, los sujetos son seleccionados por poseer características relacionadas con los objetivos del estudio, del esquema de investigación y de la contribución que se piensa hacer con dicho estudio.

Existen varias clases de muestras, pero la que hemos elegido se denomina muestra de participantes voluntarios en términos de Hernández Sampieri (2006). Según el autor, este tipo de muestras es frecuente utilizarlas en ciencias sociales y en ciencias de la conducta; se trata de muestras fortuitas donde el investigador elabora conclusiones sobre casos que llegan a sus manos en forma casual, así los individuos acceden voluntariamente a participar del estudio. En dicho trabajo de investigación se contó con la colaboración de veinte personas (hombres y mujeres), quienes a través de sus relatos hicieron referencia de haber atravesado alguna vez una infidelidad, sus causas, consecuencias y experiencias sobre la misma.

Algunas de las características a tener en cuenta de las veinte unidades de análisis son: personas (10 hombres y 10 mujeres) que están o hayan estado, al menos, 5 años o más, en pareja o matrimonio, mayores de 28 años y que hayan sido o sean infieles.

5.3.3.PREPARACIÓN DE LA ENTREVISTA.

Luego de un extenso rastreo bibliográfico y construcción del marco teórico, consideramos estar preparados para elaborar una cantidad de preguntas que forman parte de la entrevista semidirigida.

Las mismas se relacionan directamente con los objetivos y las categorías de análisis del estudio.

5.3.4. ORGANIZACIÓN DE LA ENTREVISTA

Se realizó una guía de preguntas con el fin de desarrollar las siguientes categorías de análisis:

I.DIFERENCIAS DE GÉNERO:

- Significado de la infidelidad
- ¿Perdonaría una infidelidad?
- Prevalencia de la infidelidad por sexo
- Fidelidad tras varios años de convivencia

II.¿CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL?

- Causas de la infidelidad
- ¿Qué obtiene de esa relación extraconyugal?
- Infidelidad: ¿causa de la ruptura de pareja?

Guía de preguntas:

La guía de preguntas está sujeta a las modificaciones que la dinámica que la entrevista amerite:

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?
2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?
3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?
4. ¿En qué situación emocional se encontraba al momento de la infidelidad?

5. ¿Cómo estaba su relación de pareja al momento de la infidelidad?
6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?
7. ¿Qué obtenía de esa relación? ¿Se involucró sentimentalmente?
8. En su opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?
9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?
10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo su pareja de la situación?
11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?
12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volvería a ser infiel?
13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?
14. En su opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?
15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

5.4. PROCEDIMIENTO

Las entrevistas se realizaron en lugares previamente acordados, entre los diferentes entrevistados y la entrevistadora. Cada participante accedió de manera voluntaria a la realización de la misma, en algunos casos contactando a la entrevistadora para colaborar con la investigación.

La transcripción de la entrevista se realizó textualmente, es decir con los términos y palabras de las personas entrevistadas, con el fin de no realizar modificaciones que puedan distorsionar el relato de la situación que hicieron sus propios protagonistas. Sólo se realizó un recorte en aquellos comentarios que no hacen alusión al tema que se investiga o que no responde a las categorías de análisis de dicho trabajo.

Para el análisis de los resultados se fueron evaluando las distintas categorías de análisis, exponiendo en cada una de ellas, a través de viñetas, aquellas partes de la entrevista que han reflejado los puntos importantes para nuestro trabajo, de acuerdo a los objetivos planteados y a las preguntas de investigación.

CAPÍTULO VI: PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Teniendo en cuenta la finalidad de nuestra investigación, y con la intención de observar y analizar aquellos factores que consideramos fundamentales en relación a nuestros objetivos y preguntas, se irán evaluando las distintas categorías de análisis, exponiendo en cada cual, a través de viñetas, aquellas partes de la entrevista que han reflejado los puntos importantes para nuestro trabajo.

Cuadro 1: DIFERENCIAS DE GÉNERO. Significado de la infidelidad

DIFERENCIAS DE GÉNERO	
Significado de la infidelidad	
H1: "Algún grado de culpa...solo un poco. No era una cosa que me volvía loco."	M1: "Y...al momento de la infidelidad, que se yo estaba bien, te das cuenta que cometiste un error y que está mal. Pero no sentí culpa."
H2: "Me daba como una especie de adrenalina. (...) me daba satisfacción también."	M2: "Y me genera culpa, lo peor de todo es la cercanía que hay de todos, eso me da mucha culpa. Que si fuera un extraño creo que no la sentiría, pero eso me da mucha, mucha culpa, que es tan cercano a nuestro círculo íntimo."
H3: "(...) y como estaba lejos eso me dejaba más tranquilo. Creo que me sirvió de escape también."	M3: "Una cagada, la verdad que la pasé bien, pero retrocedería el tiempo para no volverlo a hacer."
H4: "En realidad no me da culpa ni esas cosas, porque es como que yo lo buscaba, me gustaba. Ella me gustaba."	M4: "Yo creo que es importante tener claro como es el "juego", las relaciones humanas y el respeto por el otro. Si las reglas están claras está bueno porque no perjudicas a tu pareja. Cero culpa, así es el juego."
H5: "Culpa, si mucha culpa. Pero me sirvió de escape y valorar a mi pareja."	M5: "... Nada relacionado a culpa ni esas cosas. Es "listo, chau, pasó...cerramos la puerta y se sigue con la vida". Yo no me llevo el recuerdo a mi casa."
H6: "Estoy cómodo, estoy bien y confié. Yo soy de confiar. No me siento culpable."	M6: "(...)no me producía nada. Me gustaba. Mi pareja hacia todo por mí, para reconquistarme. Pero el tema es que yo no sentía culpa."

H7: "Mucha culpa en realidad, porque todas las personas tenemos ciertos parámetros y yo venía de padres separados y como hijo lo había sufrido mucho."	M7: "A veces sentía pena por "A"...Pero es algo que creo necesario para salir de la rutina, siempre lo amé y lo valoré como merecía."
H8: "Es inevitable la infidelidad, porque uno en la vida va encontrando sus ensambles aunque sea para vivir un hermoso momento de pura química o dialogo o comprensión. No lo veo mal, es necesario para innovar y para llevar adelante tu rutina, no me siento culpable ni nada."	M8: "Nada...Me entretengo, me siento linda. Sé que él habrá hecho las suyas, mientras yo no me entere... Él se debe "entretener", yo pocas veces, pero también."
H9: "Cuando quiero un objetivo voy y lo busco. Cero culpa siento."	M9: "Me siento muy culpable. Al principio mucho más, pero creo que mi marido también ha tenido "sus escapes" y tampoco he indagado tanto."
H10: Creo que forma parte de mi forma de ser, no me produce algo malo. Es hasta necesario esos escapes, te moviliza, a mi mujer la amo como siempre y ella es muy compañera a si que me siento libre."	M10: "Y me daba mucha culpa, llevé una doble vida por varios años, llegó un momento que ya no podía sostener la situación, no sabía que decir para verlo."

H: Hombre

M: Mujer

Como podemos observar el 80 % de los hombres manifestaron, no haber sentido culpa por haber sido infiel, sino que lo expresaron como un "escape", salir de la rutina, satisfacción sexual y hasta necesario para innovar y renovarse con su pareja.

En las entrevistas con las mujeres, si bien revelan mayor culpa por cometer la infidelidad, lo manifestaron como "necesario" ya que, el 70 % de ellas comentan que su vida es rutinaria y aburrida.

En realidad, si reconocemos que todos somos infieles le daríamos a este tema mucha menos importancia y nos sentiríamos mucho más liberados. El amor entendido como posesión, produce graves consecuencias para el bienestar de las personas. (Trujillo, 2008).

Cuadro 2: DIFERENCIAS DE GÉNERO. ¿Perdonaría una infidelidad?

DIFERENCIAS DE GÉNERO	
b- Perdonaría una infidelidad	
H1: "Si, sí he perdonado"	M1: "No. No se...seré egoísta, pero no."
H2: "Si perdonaría por el hecho que se cómo es la sociedad. Porque no creo que hayan muchas personas que no hayan sido infiel y porque no creo que una infidelidad o una satisfacción sexual tenga mucho que ver con el sentimiento de amor hacia una pareja."	M2: "La he perdonado, en el noviazgo..."
H3: "Yo creo que sí, no me ha pasado, pero sí."	M3: "No, porque me dolería mucho. No sería tan

	fuerte como él."
H4: "Si he perdonado. Y ahora yo creo que también la perdonaría, según el contexto."	M4: "Si, de hecho a mi ex pareja lo perdoné, me enteré con quien estuvo, y eso generó pelea porque no cuidó la pareja, rompió la regla."
H5: "Depende como sea la situación. Si es con algún conocido mío, sin dudas que no la perdono."	M5: "No me ha pasado... Pienso que sí."
H6: "Perdonarla si, olvidarla jamás. Ese fue el problema."	M6: "Sí he perdonado..."
H7: "De mi mujer no lo sé...te diría que no. Tendría que estar en el momento."	M7: "Si, la he perdonado. Yo creo que sí, conociéndome creo que sí."
H8: "Si yo entiendo cuál es la causa si la perdono, ¿por qué no?"	M8: "Mirá... sé que no es un santo mi marido. Pero de enterarme así cara a cara... Debe costar, pero se lo perdonaría."
H9: "Si. Creo que la perdonaría. Con mi esposa actualmente, sin dudas la perdonaría, si estuviese optimo con mi pareja, me molestaría, la cuestionaría, pero creo que la perdonaría."	M9: "Si la perdonaría, nunca me pasó de descubrir algo, pero sé que mi marido ha tenido lo suyo y no hago nada para querer descubrirlo tampoco..."
H10: "Sí, creo que sí. Nunca me ha pasado pero si que la perdonaría."	M10: "Si la verdad me dolería mucho, pero lo superaríamos afrontando los conflictos..."

H: Hombre

M: Mujer

En cuanto a perdonar una infidelidad, tanto hombres como mujeres, en un 80 % lo aceptarían, ya que se sitúan en el contexto cultural en el que viven:están más abiertos a escuchar una justificación de la infidelidad para recomponer la pareja.

Algunos de los hombres manifiestan que tendrían que ver la situación por la cual su pareja le fue infiel, el contexto y causas de las mismas para perdonarlas. En cambio las mujeres, si bien la perdonarían con mayor frecuencia, revelan que les causaría más dolor, costaría volver a confiar en sus parejas y superar la situación.

La infidelidad, tanto la sexual (a la que se inclinan más los hombres) como la romántica (a la que tienden las mujeres), tiene la capacidad de reafirmar a ciertas parejas, tiene sus "claroscuros". (Díaz Loving, 2003)

Cuadro 3: DIFERENCIAS DE GÉNERO. Prevalencia de la infidelidad por sexo

DIFERENCIAS DE GÉNERO	
c- Prevalencia de la infidelidad por sexo	
H1: "Los dos iguales. O sea los hombres lo blanquean más que las mujeres por eso da la impresión que los hombres son más infieles. Pero en definitiva son iguales."	M1: "Ambos, yo creo que la mujer es tan infiel como el hombre."
H2: "Para mí es indistinto...o sea que se conozcan más casos de hombre no quiere decir que las mujeres no lo sean."	M2: "Yo creo que el hombre es más infiel. La mujer lo sostiene mucho más y se divorcia por una infidelidad, lo blanquea (...). En cambio el hombre "ve un buen culo" y se la quiere poner, no le importa nada y después sigue su vida como si nada... Lo hace más seguido."
H3: "Igual, las mujeres la hacen más "canuta" pero las hacen igual."	M3: "Mirá... creo que a esta altura estamos parejitos. Ahora la mujer ya es más libre. Tienen las mismas posibilidades los dos."
H4: "Igual. Las mujeres también tienen muchas posibilidades o más que el hombre."	M4: "Es igual para los dos sexos, "de la muerte y de los cuernos nadie se salva"."
H5: "Exactamente igual."	M5: "Para mí la mujer es más infiel, porque todas las mujeres que conozco lo han hecho, por lo menos en mi entorno. Las mujeres somos más "zorras". En estos tiempos es así para mí."
H6: "La mujer es más decidida, si quiere lo hace, la mujer es más inteligente. El hombre es más marición y se manda al frente solo. Pero los dos son infieles."	M6: "Los dos por igual. Hoy en día la mujer sale más, trabaja a la par del hombre y tiene los mismos derechos. Pasa que nosotras somos más vivas. Los hombres hacen más alarde con sus amigos."
H7: "Dicen que estamos 50 y 50, pero creo que un poco más el hombre. No sé bien las estadísticas."	M7: "Los dos iguales. Las mujeres somos muy vivas, pasa que si nosotras lo hacemos somos "putas" y si lo hacen los hombres son "re hombres". Porque a nosotras nos juzgan más, creo que por eso lo hacemos más para calladas nosotras."
H8: "En mi experiencia, estamos absolutamente equiparados."	M8: "Los dos. Sin diferencia."
H9: "Los dos por igual, tanto hombres y mujeres lo son. Por diferentes motivos, pero los dos por igual."	M9: "Creo que los dos por igual, ahora se está dando más en las mujeres también."
H10: "Exactamente iguales."	M10: "Los dos, los hombres quizá lo hacen más seguido."

H: Hombre

M: Mujer

En cuanto a las entrevistas realizadas a los hombres, el 100 %, manifestaron que tanto hombres como mujeres están equiparados en cuanto a ser infieles, fundamentan que las mujeres están en igualdad de condiciones a nivel laboral, social y amoroso, teniendo las mismas posibilidades que los hombres de ser infieles.

Las mujeres entrevistadas, el 80 %, reconocen que ellas también están en igualdad de condiciones en cuanto a ser infieles, y que ellas son más juzgadas por la sociedad, pero justifican que los hombres lo hacen más frecuentemente.

Cuadro 4: DIFERENCIAS DE GÉNERO. Fidelidad tras varios años de convivencia.

DIFERENCIAS DE GÉNERO	
d- Fidelidad tras varios años de convivencia	
H1: "Es muy difícil, porque la vida misma te lleva a buscar cosas nuevas, experiencias nuevas, aunque sea para salir de la rutina o para afirmar tu masculinidad también. No creo que exista pareja fiel con el paso del tiempo."	M1: "(...) lo dudo. ¡Escaparse está bueno! Y si el otro no se entera mejor. Porque cada uno con sus secretos y sin dañar a la otra persona puede darle cambios a su pareja e innovar y redescubrir cosas que antes no veía."
H2: "(...) si se da esto de la comunicación y plantear entre los dos nuestros deseos y tiramos para el mismo lado creo que sí. Ante una gran crisis poder hablar y no callarnos y creo que no haría falta estar con otro."	M2: "Si yo creo que es posible, yo creo que si a mí no me buscaban yo sigo siendo fiel (risas). También creo en la fidelidad después de la infidelidad."
H3: "No, no. Hoy no se da la "fidelidad eterna" que se promete la gente."	M3: "Si, de una que creo, si es posible."
H4: "(...)no sé, la verdad no conozco a nadie que no haya sido infiel. Es muy difícil después de muchos años mantener la monotonía."	M4: "No estoy de acuerdo con la monogamia, creo que si hay parejas que pueden haberla logrado pero yo no estoy de acuerdo."
H5: "Si, sin duda que creo. Mientras los dos se complementen y no necesites nada más afuera."	M5: "Es difícil hoy en día... Hoy te diría que es imposible, antes quizá sí."
H6: "Yo creo ciegamente en la fidelidad, lo llevé a cabo siempre hasta que ella rompió el pacto."	M6: "Antes si, ahora es bastante difícil que los dos miembros de la pareja se mantengan fieles."
H7: "Pasa que a veces se te presentan situaciones que vos ni pensabas y te dejás llevar y hace a que uno viva momentos cortos y diferentes y creo que esos momentos también ayudan a que uno salga de la rutina y seguir llevando tu vida y tus obligaciones. Fidelidad eterna no existe."	M7: "En nuestros tiempos no se...Es difícil, al principio de una relación puede ser, pero a medida que pasan los años, alguno de los dos cae en la infidelidad."
H8: ". Hay pocos casos, pero los hay, es una probabilidad muy baja, las parejas de hoy en día, la nueva generación	M8: "Siempre hay alguno de los dos que es infiel, o los dos. Mis abuelos te podría decir que si, pero ahora no

no puede llevar a cabo la "eterna fidelidad", todo es más fugaz e intercambiable."	lo creo, tarde o temprano se cae en la infidelidad."
H9: "no creo que hoy se logra la fidelidad después de varios años en pareja y con la llegada de hijos. Es muy difícil."	M9: "Antes creía en la fidelidad eterna, ahora no."
H10: "Te puedo decir que antes puede ser, pero ahora no. Siempre creo que una de las dos partes es infiel, es necesario."	M10: "Tarde o temprano uno de los dos de la pareja es infiel. El tiempo, la rutina te pide a gritos un escape."

H: Hombre

M: Mujer

En las entrevistas realizadas a los hombres, el 70 % manifiestan que hoy en día es muy difícil mantenerse fiel a su pareja, ya que la sociedad, los intereses y estilos de vida han cambiado en comparación a los tiempos de antes donde si se podía ver parejas fieles. Revelan que la vida te lleva a buscar cosas nuevas, experiencias nuevas en esta realidad que vivimos y se hace difícil llevar una vida monogámica.

En cuanto a las mujeres entrevistadas, el 80 %, también manifestaron que es difícil mantener la fidelidad, ya que ellas también comentan las crecientes modificaciones en cuanto a la tendencia monogámica a partir de la salida de la mujer al mundo productivo extra familiar, con posibilidades de inversión de roles con el varón (mujeres con mayores ingresos que sus parejas), y que necesariamente atenúan una vertiente del poder masculino, el fundamentado en el pilar económico. Y actualmente la infidelidad femenina es más tolerada socialmente.

Según Pachuk(2008),médico psicoanalista vincular dice: "desde el psicoanálisis, la monogamia no es posible porque se sostiene por la represión de la sexualidad. El amor, el deseo y el goce son de distinto orden y nivel. La monogamia se basa en una promesa a futuro asentada en una etapa de enamoramiento que no se puede sostener. Coincidir con eso durante toda la vida es hipotético y, de hecho, poca gente lo mantiene. En la realidad, los matrimonios duran menos y la gente se divorcia porque no puede cumplir con el pacto monogámico".

Cuadro 5: ¿CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL? Causas de la infidelidad

II- ¿CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL?	
Causas de la infidelidad	
H1: "No habían causas...que se yo, se me presentaba la oportunidad y lo hacía. A ver... yo creo que los hombres con solo mirar un culo ya te calentás, entonces no fue por algo en especial que lo hice."	M1: "La falta de atención, no nos dábamos mucha bola. Estábamos como bastante indiferentes, sumado a que ya teníamos una hija... Así que íntimamente no nos dábamos ni la hora."
H2: "(...) había en ese momento una inestabilidad entre nosotros, momentánea... El cansancio de nosotros mismos de la relación, alejamiento entre nosotros en ese momento (...)."	M2: "Empezó porque surgió, yo no buscaba nada fuera de mi matrimonio. Yo estaba bien con mi matrimonio."
H3: "Yo creo que busqué la situación de estar con otra persona por probar, no estaba mal con mi pareja, no hubo algo especial que me llevó a llamarla."	M3: "Creo que un poco de desinterés mío hacia mi pareja, como que en ese momento me daba como igual si nos llamamos más o menos durante el día...o sea como que yo estaba un poco aburrida. Y me empezó a darme igual."
H4: "No sé. No hubo una causa en particular. Mucho tiempo con la misma persona quizá, no sé, no sé."	M4: "En algunas situaciones yo estaba mal, en otras estaba normal, y se dieron las situaciones donde estuve con otras personas. Pero no recuerdo que haya habido algún problema con mi pareja por el cual yo tuve que ir a acostarme con otro flaco, simplemente se daba."
H5: "No hubo una causa, no teníamos problemas muy grandes, quizá estaba cansado."	M5: "Causas no hubo, porque creo que fueron "arrebatos" míos, de repente, por capricho, se presentaba y chau."
H6: "Hubo un problema grande, y retiré mi palabra, rompí mi pacto, ella rompió códigos."	M6: "volví con mi pareja y estábamos muy bien, pero no dejé de ver a la otra persona. Porque me gustaba la situación, me gustaba estar con él, me daba un respiro. Así fue durante 6 meses, se cortó la segunda relación y seguí con mi pareja."
H7: "Faltas de respeto, falta de dialogo, llevar caminos distintos."	M7: "a veces necesitaba un "escape", salir de la rutina. Andrés viste que es un amor, me daba todo, estaba siempre pendiente de mí. Eso quizá a veces me asfixiaba. Pero nuestra convivencia siempre fue muy buena."
H8: "nosotros no nacimos para estar con una sola persona, conoces a alguien por la calle y hubo un ensamble de personalidades o una situación única que no tuviste con tu pareja y eso hace que uno siga sus instintos, que se deje llevar por el momento. Siempre hay ocultamientos en tu pareja. Quizá por ahí uno encuentra o busca momentos	M8: "No se...no hubo una causa, siempre es porque se me ha presentado la oportunidad y alguien me ha buscado."

afuera, pero siempre fugaces.”	
H9: “una especie de combo, fue una situación con muchas cosas atractivas, que quizá no las tenés en tu pareja. Pero yo con mi pareja, en ese momento estábamos bárbaro.”	M9: “No sé...debe haber sido la rutina que empezó todo. Él no estaba bien con su mujer y yo, cuando empezó todo, creo que estaba dedicada a mis hijos, había nacido mi segundo hijo y yo dejé de trabajar para dedicarme a los nenes.”
H10: no he tenido causas que me lleven a estar con otras mujeres, yo viajo mucho por mi trabajo y me gusta salir y se da la situación.”	M10: “Estaba bien con mi ex...No es que hubo un detonante que me llevó a ser infiel, estábamos bien...Se dio de repente.”

H: Hombre

M: Mujer

Los hombres entrevistados, el 70 %, no manifestaron que haya habido una causa que detonara la infidelidad, sino que algunos lo ven “natural”, necesario para salir de la rutina y para redescubrirse con su pareja. En general las causas fueron infidelidades ocasionales, algunas inesperadas y como “escape”.

En las mujeres que se entrevistaron, si bien algunas de ellas manifestaron que fue inesperadamente la aparición de la otra persona y como “escape”, el 70 % lo hicieron por alguna inestabilidad en la pareja, aburrimiento, falta de atención, falta de respeto o desinterés. Y en la otra persona lograron encontrar apoyo, escucha, comprensión y situaciones que notaban que faltaban en su pareja encontrarlo en una tercera persona.

Sin duda, las causas que llevan a una persona a ser infiel no son únicas y dependen de cada persona; no obstante, existen factores que propician su desarrollo.

Cuadro 6: ¿CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL? ¿Qué obtenías de esa relación extramarital?

II- CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL	
b- Qué obtenías de esa relación extramarital	
H1: “Satisfacción. O sea satisfacción sexual... y también emocional porque conversábamos mucho, cosas en común que teníamos y compartíamos y sobre todo de política que es lo que más me gusta a mí.”	M1: “Y me prestaba atención, charlábamos mucho. En un principio se interesaba mucho por mí, me buscaba todo el tiempo, me hacía regalitos, que te lleva a distraerte, a cenar a darme atención, que me decía cosas lindas, mensajitos y esas cosas...Me satisfacía más que nada afectivamente, que creo me faltaba en ese momento...contención también. Sentía que me quería.”

<p>H2: "Primero que nada...satisfacción sexual. No sé si me llenaba sentimentalmente pero por momentos yo creí que sí. Pero ahí nomás como que nada que ver. Era solo eso, pasar un buen momento y nada más."</p>	<p>M2: "Me hace sentir bien, todo el tiempo son halagos, me dice cosas dulces, un mimo propio. Es como que cuando estoy con él estoy sola, tranquila, es como un momento para mí."</p>
<p>H3: "Estuvo lindo, estuvo bueno. Fue solo una aventura. Para nada, no me involucré. Me gustaba pero nada más."</p>	<p>M3: "No me dio nada, no rescaté nada. El flaco se me enamoró y le dije la verdad, él sabía que yo estoy en pareja y le tuve que aclarar que más de esto no pasaba. Solo pasé un buen momento y nada más."</p>
<p>H4: "Al principio era más como una fantasía, después fue como más sexual y después hubo más compatibilidad."</p>	<p>M4: "Tal vez sentir un poco de libertad, que yo soy dueña de mi cuerpo, de mis actos. Nunca me involucré sentimentalmente, porque siempre estuve muy enamorada de mis parejas y tengo claro que solo es eso... Pasar un buen momento y disfrutar."</p>
<p>H5: "me daba libertad y tranquilidad. Porque no me exigía lo que me exigía mi pareja, salía y no daba explicaciones."</p>	<p>M5: "Adrenalina 100 %, no otra cosa. Solamente placer, satisfacción sexual y listo. Jamás involucré mis sentimientos, para nada. Siempre fue lo primero que se dejaba en claro, con todos los que he estado. Es esto y solo esto."</p>
<p>H6: "Me gusta, ella tiene dos hijas, me llevo bien con ellas. Yo estoy involucrado sentimentalmente, sin dudas."</p>	<p>M6: "Pasa, que mi primer hombre fue mi pareja, entonces esta segunda persona "me movió el piso", era algo nuevo, diferente y me encantó. Al principio si me involucré (...)"</p>
<p>H7: "Era otro tipo de dialogo, una persona que te entendía, ajena a mi situación y me escuchaba. Me llamaba la atención también físicamente, el hecho que haya sido más joven también. Cuando no andas bien con tu pareja y encontrás otro trato, te sentás y no te aburrís y cosas nuevas."</p>	<p>M7: "Placer, pasar un buen momento, nada más. Es como un escape, siempre teniendo en claro que era sólo eso. No, sentí mentalmente no, si me pasó que comparaba los chicos con "A"... pero creo que es normal, que se yo..."</p>
<p>H8: "He tenido amores en la vida, nunca tuve relaciones paralelas Si he tenido relaciones peligrosas porque ellas también han sido infieles y hemos vivido momentos de placer donde los dos descargan algo. Nunca me involucré sentimentalmente. Yo he valorado siempre a la mujer desde varios aspectos, no solo la satisfacción sexual, sino intelectual, yo disfruto mucho de una charla inteligente. Pero siempre esos momentos fueron fugaces."</p>	<p>M8: "Era sólo sexo, placer...sólo eso. No, nunca involucré mis sentimientos, es como que me gusta verme bien, que me digan cosas lindas y nada más. Algo nuevo, un ratito y chau."</p>
<p>H9: "Todo. Todo lo que soñé, todo lo que busqué lo tengo de esa persona. Obvio que no me conformo con solo esto, quiero más... de esa persona."</p>	<p>M9: "Me da un respiro, me da contención, me da alivio, me escucha... Es como mi cable a tierra. Puede ser que me haya confundido, no te creas que me gusta esta doble vida, pero yo no dejaría a mi familia."</p>
<p>H10: "Diversión, placer, pasar un buen momento, salir de la rutina. Yo admiro a las mujeres, realmente me gustan mucho, pero no, involucrame de enamorarme jamás."</p>	<p>M10: "Al principio estaba deslumbrada, me encantó estar con él y me sentía como una pendeja. Me dio un respiro a mi rutina y me gustó. Con el tiempo me fui involucrando</p>

	sentimentalmente y ahora estoy viviendo con él.”
--	--

H: Hombre
M: Mujer

En las entrevistas realizadas a los hombres, se puede ver que el 70 % afirman que las infidelidades fueron ocasionales, como escape, aventura y que les brindaba placer y satisfacción sexual, la minoría de ellos pudieron involucrarse más sentimentalmente.

En los casos de las mujeres entrevistadas se observó que prevalecía, en un 60 %, la satisfacción emocional, afectiva, encontrando contención, atención y comprensión que les brindó la otra persona.

Cuadro 7: ¿CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL? Infidelidad: ¿causa de ruptura de la pareja?

II- CRISIS O PRÁCTICA SOCIAL	
c- Infidelidad: ¿causa de ruptura de la pareja?	
H1: “No, para nada. Para mí es la falta de dialogo, cuando hay demasiada rigidez en lo que uno piensa, no dar la suficiente libertad al otro. Para mí la infidelidad, salvo en algunos casos, se usa como motivo de ruptura, pero la ruptura ya está de antes.”	M1: “Pero en general, hay problemas mayores por las cuales las parejas terminan, como el no entenderse, no ser sinceros, que hayan tabús y esas cosas hace que la pareja se destruya. Por lo menos la infidelidad es un escape.”
H2: “No, no yo creo que hablando, comunicándose bien y entendiendo a la otra persona todo se puede arreglar, creo que hay problemas más importantes que llevan a la crisis que no se pueden superar y problemas y diferencias cotidianas que generan más conflictos.”	M2: “Seguro que también hay muchas más causas, pero el 50 % si puede ser por infidelidad. Las otras causas también pueden ser llevarse mal, la mala convivencia. No sé qué más.”
H3: “No, para nada. A veces hay diferencias culturales, diferencias de criterios, mala convivencia y no te alcanzas a entender con la otra persona. Después de todo eso puede ser que llegues a la infidelidad. Pero habían otras cosas de antes que estaban mal.”	M3: “Creo que la infidelidad es lo último, primero hay otros problemas como plata, trabajo, hijos, convivencia, discusiones y eso lleva a la infidelidad...Pero no es el motivo, creo que viene arrastrando de mucho tiempo para terminar en esa.”
H4: “Hay otras causas más importantes también. El sometimiento, la economía, las influencias familiares. La infidelidad es más fácil de superar.”	M4: “La falta de comunicación es un gran problema, falta de deseos, de sexo, falta de cosas comunes. La infidelidad yo creo que se supera.”
H5: “Yo creo que hay muchas causas que llevan a la infidelidad y de ahí puede llegar a la ruptura de pareja. Pero creo que lo económico o la mala comunicación son las principales.”	M5: “Creo que hay otras causas más importantes...Pueden ser el ego, la plata, agentes externos como la familia de uno de los dos, que no tienen que ver con la infidelidad...Seguramente la infidelidad también puede ser causante de separación,

	pero hay otras más importantes.”
H6: “Yo creo que la infidelidad es una de las crisis de pareja, pero también está la violencia de género y mala comunicación.”	M6: La infidelidad se perdona con más frecuencia, hay problemas mayores que hacen a las diferencias cotidianas. Cuando hay falta de compromiso, falta de proyectos y falta de comunicación ahí sí puede terminar mal.”
H7: “creo que es una de las causas, pero no es la única causa. La violencia de género es una causa importante, la falta de respeto en la pareja es otra causa.”	M7: “Es una de las causas, pero no creo que la más importante. Hay situaciones como la falta de comprensión, la mala convivencia, la diferencia de carácter y eso llega a conflictos más graves, a ser infiel también y a las rupturas.”
H8: “No creo que la infidelidad sea la mayor causa de la ruptura, la veo más como una consecuencia de problemas y se destapa la situación. Pero hay otros motivos más importantes.”	M8: “La infidelidad se supera, cuesta...pero generalmente se supera. A veces cuando “chocan” las formas de ser de cada uno, cuando no hay flexibilidad y las cosas no se hablan eso para mí termina mal.”
H9: “Sin dudas hay causas más importantes. Como por ejemplo no poder tener hijos, no me pasó a mí, no me he separado por eso, otra causa puede ser no encontrar en la otra persona apoyo, comprensión y dialogo. Y pensar diferente, eso lleva a la ruptura.”	M9: “No, las infidelidades “las bancamos”. Hay cosas peores, la economía de la familia te lleva a grandes peleas, malos entendidos y la falta de flexibilidad para resolver los problemas también.”
H10: “No para nada, hay cosas más importantes. Problemas más grosos.”	M10: “Creo que uno llega a ser infiel como consecuencia de muchas otras cosas que habían guardadas en la pareja. No creo que solo por la infidelidad se termine un matrimonio, hay también otras causas más fuertes. Lo son las malas comunicaciones, no hablar, guardar cosas que se van acumulando hasta que se destapa la olla.”

H: Hombre

M: Mujer

En las entrevistas que se realizaron a los hombres, el 80 % revelan, que la infidelidad no es la causa principal de la ruptura de pareja, que hay problemas más importantes que llevarían al fracaso de la misma como lo es la mala comunicación entre ellos, la falta de respeto, la mala convivencia, diferencias cotidianas y que la infidelidad se daría más como una consecuencia de ellos.

En el caso de las mujeres entrevistadas, el 80 %, manifestaron que la infidelidad “se supera”, que los mayores problemas de crisis o ruptura de la misma pueden venir por la mala comunicación, las mentiras, las faltas de respeto y la

convivencia. Manifiestan que hablando se supera este tipo de problemas, habiendo situaciones más importantes por el cual la pareja termina en crisis.

Entonces, una vez descubierta la infidelidad puede pasar que comiencen los reclamos, crisis, resquebrajamiento de valores, confianza y amor, se da la ruptura de la pareja. O bien puede pasar que la pareja se consolide, hablando los “por qué”, conocer la verdad y aclarar diferencias afianzando los lazos y reconstruyendo a la pareja.

CONCLUSIONES

El presente trabajo tuvo como finalidad abordar el tema de la infidelidad, analizándolo como un “síntoma dentro de la crisis de la pareja” y de alguna manera, cuestionando esa afirmación. Para tal fin, se incluyeron autores que están tanto a favor como aquellos en contra de considerar las relaciones extramaritales sanas.

Así, se revisaron las consecuencias del develamiento de la infidelidad en la pareja, para intentar esclarecer si esto trajo como consecuencia la ruptura o la muerte de la pareja o lograron superar la situación. Se analizó, a partir de los datos anteriores arrojados por las entrevistas, si este tipo de conducta puede ser considerado maduro o saludable.

Lo que nos propusimos desde un principio no era el estudio de cada uno de los entrevistados por separado, sino que nuestro objetivo se basó en identificar diferencias de género (si las había) en cuanto a lo que les significó para cada uno de ellos la infidelidad, realizar un análisis crítico del planteo de “la infidelidad como síntoma” dentro de la crisis de pareja; analizar la paradoja de la pareja entre la pasión (que mueve y enfrenta) y el amor rutinario que lleva a la monotonía; indagar las “posibles causas” de la infidelidad; y situar el análisis de la infidelidad dentro de una perspectiva cultural desde los parámetros de monogamia- poligamia.

La experiencia subjetiva de las parejas participantes frente a la infidelidad, habla de cómo en cada uno la infidelidad fue experimentada de forma diferente, bajo la manifestación de variados elementos como las consecuencias, estrategias de afrontamiento, mecanismos de defensa, reacciones típicas, sentimientos, afirmación de su rol, historia, concepción de infidelidad y búsqueda de apoyo.

La situación de crisis por infidelidad en las parejas, se constituye en un fenómeno a nivel social que afecta las interacciones. La influencia significativa de esto en cada individuo, en la pareja, en los hijos y por tanto en las familias se ha presentado a lo largo de la historia y ha variado en su significado, tanto para el sujeto, como para la pareja y la sociedad en general. De esta manera es un fenómeno que está en continuo cambio, y se vivencia de forma única particular en cada pareja que lo experimenta. Para cumplir con dichos objetivos es importante recorrer los aportes, el rastreo bibliográfico y la parte práctica de esta investigación.

En cuanto al *primer objetivo* de establecer diferencias de género en el significado de la infidelidad, pudimos observar que para la mayoría de los hombres, el 80 % de

ellos compararon los actos de infidelidad a una diversión intrascendente, un “escape”, una satisfacción sexual y hasta necesario para conservar su relación de pareja sin manifestar sentimientos de culpa ni involucrarse sentimentalmente, mientras que para la minoría de ellos, se constituye en una experiencia única, un hito vital, a partir del cual se establece un antes y un después en la pareja, principalmente por la instauración del secreto y el ocultamiento propios de la misma.

En una comparación estadística de varios países occidentales, realizada por el doctor Frank Pittman (2006), involucra en el tema de la infidelidad a un 50 % de los hombres y entre un 30 y un 40 % de las mujeres que están en pareja. Se encuentran numerosos testimonios de hombres que son o han sido infieles a sus mujeres, pero no consideran que se trate de una traición. Una confesión tipo diría: "La amo, la respeto, le tengo un enorme agradecimiento; es la madre de mis hijos y eso no lo olvido jamás. Lo otro es una cosa pasajera, sin importancia, un impulso, una canita tirada al aire, pero lo cierto es que ella es mi mujer". ¿Es una actitud cínica? ¿Hay hipocresía en esas palabras? En algunos casos, sí. En otros quizá se trate de una creencia sincera, alimentada por mandatos culturales ancestrales y, todavía hoy, muy vigentes.

Para los hombres es más difícil asumir la infidelidad de su pareja, por esta razón, muchas veces ello es causa de separación. Según los especialistas, las mujeres la aceptan más fácilmente, pero después “pasan la cuenta”. Les provoca un resentimiento muy fuerte, con el que se adaptan a vivir, pero en algún momento reaparece.

Habitualmente se cree que las mujeres son más fieles que los varones, si bien esto está cambiando y en sociedades urbanas occidentales se nota que los porcentajes se tienden a emparejar, todavía los niveles de engaños e infidelidades son menores en las mujeres.

En las mujeres, si bien revelan que haber sido infiel les generó placer y satisfacción sexual, la mayoría de ellas manifestaron encontrar en la tercera persona comprensión, escucha, satisfacción emocional, salir de la rutina y del aburrimiento que les genera la vida cotidiana.

Como *segundo objetivo*, podemos realizar un análisis crítico del planteo de “la infidelidad como síntoma” dentro de la crisis de pareja.

La idea de infidelidad, solemos entenderla como sinónimo de engaño, cuernos, falta de respeto, promiscuidad, considerándola siempre como un valor negativo e indeseable. Esta situación sin embargo, condena a muchas personas a ocultar sus propios deseos.

Tendríamos que partir de la *idea psicoanalítica* de que ser infiel no es únicamente mantener relaciones sexuales con otra/s personas/s fuera de la relación de pareja, hay muchos modos de ser infiel. Continuamente lo somos de pensamiento, en nuestras fantasías conscientes y, aún más, en las inconscientes, es casi inevitable encontrarnos deseando a otras personas.

Esto nos remite a que *el deseo humano no tiene objeto*. La moral cultural sexual no tiene esto en cuenta, piensa que es fácil y posible circunscribir nuestro deseo a una sola persona y lo establece como la forma normal de relacionarse.

Muchas son las evidencias que han demostrado, que pocas personas han conseguido, no sin grandes esfuerzos, ser fieles de pensamiento y acto a sus parejas. *“La fidelidad es muy difícil, sino imposible”*. (Trujillo, 2008).

Horvatopina que la lealtad y el compromiso son esenciales para sostener una pareja: *No basta con jurarse ser fiel, sino que la fidelidad se trabaja y se sostiene a diario*. Por otra parte, aclara que toda persona que vive una infidelidad debe saber que es síntoma de un problema vincular serio o no. *Hay una sensación de insatisfacción. Puede ocurrir que una pareja funcione bien y que igual uno de sus miembros tenga un affaire*”.(2008, 5)

La infidelidad, tanto la sexual (a la que se inclinan más los hombres) como la romántica (a la que tienden las mujeres), tiene la capacidad de reafirmar a ciertas parejas, tiene sus "claroscuros". (Díaz Loving, 2003)

El autor afirma que para decir qué tan mala o buena es la infidelidad, primero habría que preguntarse qué tan buena o mala es la relación, si es mala, a lo mejor era tiempo de que se rompiera, pero si es una buena relación, muchos reaccionan dándole una nueva vivacidad, reencuentran a su pareja. Y aunque para algunos parezca difícil de entender a veces se acaba con las vidas monótonas, reavivan la pasión, y es que muchos dicen que la tumba de la pasión es la intimidad cotidiana, porque para sentir pasión uno tiene que sentir emoción, tiene que ser sorprendido. (p. 24)

Tampoco hay que dejar de lado lo que señala Álvarez Gayou (1989, p. 37) "Nadie satisface 100 por ciento las expectativas de otra persona, en ninguno de los planos, incluido el sexual".

Cuevas (citado en Bonilla, Hernández y Andrade, 2000) señala como factores favorables de la infidelidad que a veces sirve como aliciente y provoca un nuevo estado de satisfacción en el cónyuge que lo vivencia, libera la sensación de apatía y soledad, revaloriza la autoestima y da estímulo a la vida sexual.

Por lo tanto la infidelidad es también estímulo, y puede provocar gozo en el cónyuge infiel, le proporciona esperanza e interés en la vida, le da un nuevo despertar en la vida sexual, reflejando mejoría incluso en su salud mental.

Entonces, una vez descubierta la infidelidad puede pasar que comiencen los reclamos, crisis, resquebrajamiento de valores, confianza y amor, se da la ruptura de la pareja. O bien puede pasar que la pareja se consolide, hablando los "por qué", conocer la verdad y aclarar diferencias afianzando los lazos y reconstruyendo a la pareja.

Los resultados arrojados por las entrevistas realizadas a los hombres confirman esta teoría, ya que en estos casos manifiestan haber logrado armonía, valorar más a sus esposas, liberar la sensación de apatía, estos hechos quizá promueven una mejoría a nivel de intimidad y cercanía entre los miembros de la pareja, revalorizando y diversificando las formas de placer sexual dentro del matrimonio.

En cuanto a las mujeres entrevistadas, las mujeres justificaron, en su mayoría, haberlo hecho por salir de la rutina y aburrimiento de la cotidianidad, falta de atención por parte de su pareja, logrando encontrarlo en la tercera persona. Esto nos muestra que en ellas, si se puede ver a la infidelidad como síntoma dentro de la crisis de pareja, ya que buscaron encontrar en otro lado lo que les faltó. Pero no manifestaron, igualmente, que esta situación llevara a la ruptura de la pareja, sino que "se supera", ya que hay problemas más importantes que hacen a la separación del vínculo.

Tordjman (1989) menciona que después de "conocer la verdad", este tema puede consolidar la relación siempre que se hable del *por qué* y no del *cómo*, pues la pareja podrá estrechar aún más sus lazos. Es necesario iniciar la metacomunicación y salir del estereotipo de engañado contra engañador para superar la crisis, el mismo

autor considera al adulterio"... una verdadera prueba de fuego de la pareja: destruye aquellas en las que falta amor, y consolida las demás". (p. 72).

Mientras tanto Eaker (1994) dice que el problema de la infidelidad puede ser manejado a través de una verdadera vivencia de sentimientos, donde se incrementa el sentido de responsabilidad y viviendo el aquí y el ahora; esto, tanto en el caso del infiel, como en el caso de quien la sufre. Para lograr una reconstrucción de la relación es preciso tener en cuenta que: "no se puede perdonar y reformar la vida mientras nos domine el resentimiento, la amargura y el dolor" (p. 44)

En cuanto al *objetivo* de Indagar las "posibles causas" de la infidelidad nos encontramos con muchos y diferentes motivos por el cual una persona fue o es infiel, entre ellos, los más relevantes pueden ser por resentimiento hacia su pareja, por monotonía, como escape, por insatisfacción, maltrato, falta de atención del cónyuge, el rechazo, para mantener la paz con su pareja, ocasionales, por venganza y enojo o simplemente por tener una aventura.

Sin embargo, los hombres entrevistados revelan, en su mayoría, que no hubo una causa en particular que los llevara a ser infiel, sino que lo hicieron por probar, por aventura o simplemente porque pasó sin buscar la situación, de manera accidental u ocasional.

En cambio las mujeres entrevistadas, en su mayoría, revelaron estar atravesando por alguna situación que las llevó a ser infiel, como por ejemplo la falta de atención por parte de su cónyuge, desinterés, aburrimiento e inestabilidad en la pareja.

Esto reveló que para las mujeres sí fueron infieles por alguna causa y en su mayoría, diríamos que fue por algún síntoma de crisis dentro de la pareja. En el caso de los hombres no, ya que no lo hicieron por algún motivo en especial, sino por conductas sociales que se dan hoy en día y que la cultura actual los facilita por ser mayormente aceptada y practicada.

El *último objetivo* de nuestro trabajo de investigación es *situar el análisis de la infidelidad dentro de una perspectiva cultural desde los parámetros de monogamia-poligamia*. Según comenta Díaz Loving (2003) en un artículo publicado en *La Jornada* "La fidelidad sólo se impuso mediante normas creadas por los varones para mantener su exclusividad, para asegurarse de que sus semillas fueran las que dieran vida a sus

retoños, al grado que podría decirse que no somos fieles por naturaleza, sino por imposición de reglas.”

La fidelidad sería pues una construcción social que se ha hecho a través del tiempo en que una pareja acuerda ciertas pautas de conducta para preservar la unión que tiene por fin dejar a un heredero las posesiones materiales que logren acumularse, siendo por ello más rígida para la mujer, pues sólo así se tendrá la certeza de la paternidad de los hijos.

En la posmodernidad el sexo ha dejado de ser asociado al mal y a la falta, la cultura represiva de los sentidos ha perdido su crédito, Eros se ha convertido en una de las expresiones más significativas (...). El sexo- pecado, ha sido reemplazado por el sexo- placer (...). Hombres y mujeres son libres de hacer lo que les parezca, sin ser desterrados de la colectividad, ya no hay deberes obligatorios que dirijan las conductas sexuales, en la cama nada está mal si es consentido por los amantes.” (Lipovetzky, 1994,p. 58).

Todos estos elementos estarían dando cuenta de un aspecto positivo de este momento histórico. La igualdad democrática entre las relaciones de los sexos, denuncia el comienzo de un cambio que ya está presente. Se reducen las enormes distancias que mantenían alejados a hombres y mujeres, en función de un código rígido que establecía lo permitido y lo prohibido para uno y para otro sexo, existiendo además un mayor espacio para el placer.

Se podría pensar que estos hechos quizá promueven una mejoría a nivel de intimidad y cercanía entre los miembros de la pareja, revalorizando y diversificando las formas de placer sexual dentro del matrimonio.

En este contexto, la fidelidad en la monogamia, con la lealtad, la madurez emocional y el compromiso en un proyecto vital compartido, se torna una alternativa muy poco atractiva. Por el contrario la infidelidad parece encarnar todos los valores vigentes en nuestro modelo cultural. Quizá esto explique, aunque sea en parte, el alto porcentaje de infidelidad como fenómeno presente en más de la mitad de las parejas de nuestro país.

Si bien en Occidente no existe la poligamia como un hecho cultural y socialmente reconocido, la infidelidad se nos aparece como la máscara social de la

multiplicidad sexual. Pero esta naturalidad no es necesariamente inmodificable, ilumina la tremenda flexibilidad de la mente humana y el poderoso rol del ambiente al modelar el comportamiento. En particular la psicología de la evolución muestra cuán negativo para el sostenimiento de la monogamia es el actual ambiente social, que estimula a través de los medios de comunicación masiva la exaltación del deseo de posesión y la multiplicidad sexual (Salmerón, 2012).

Es por esto que monogamia y fidelidad no son sinónimos, ni la primera implica la segunda. Por el contrario, un vasto examen antropológico arroja el resultado de que la infidelidad y el adulterio pueden ser considerados un hecho universal de la cultura, independientemente de su nivel de desarrollo y de su frecuencia estadística.

La idea de los psicólogos evolucionistas parecerían demostrar que la fidelidad estricta es contrabiológica y contracultural. Sin embargo, también es cierto que como parte de nuestro desarrollo moral y ético, somos potencialmente capaces de revertir conscientemente estas determinaciones biológicas a partir del desarrollo de valores y elecciones específicamente humanas (Resnicoff, 2005).

BIBLIOGRAFIA

- Alberti, B. y Méndez, M. (1993). *La familia en la crisis de la modernidad*. Buenos Aires: Libros de la Cuádriga.
- Álvarez Gayou, J. L. (1986). *Sexoterapia Integral*. México. Editorial El Manual.
- Baizan, B. (2009). *Infidelidad una ruta de salida*. México: Trillas.
- Bastida R, Valdez-Medina J, González-Arratia N, I y Rivera S. (2012). *Variables que intervienen en la permanencia de la pareja: un análisis por sexo*. En: Díaz-Loving R., Rivera S., Reyes I., editors. *Aportaciones actuales de la psicología social*. México: AMEPSO.
- Bleger, José(1985). *La entrevista psicológica*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Bonilla, M. P., Hernández, A. M. y Andrade, P. (2000). *Atribución y actitud ante la infidelidad*. La psicología social en México. México: A.M.P.S.
- Bueres, A. (2014). *Código Civil y Comercial de la Nación*. Buenos Aires. Hammurabi
- Buss, D. (2004). *La evolución del deseo*. Madrid: Editorial Alianza.
- Camacho, J.M. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Collyer, P. (2012). *Amores inconfesables, la infidelidad desde Eva a internet*. Santiago: Editorial Forja.
- Díaz Loving, R. (septiembre, 2003). La Jornada. *La infidelidad, inherente al ser humano: experto*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2003/12/14/040n1soc.php?printver=1&fly=1>
- Eaker, B. (1999). *Adulterio: el engaño perdonable*. Buenos Aires. Editorial Vergara.
- Fajardo, D. (Julio, 2008). ¿El fin de la monogamia? *Para Ti*, 4487. Recuperado de <http://www.parati.com.ar/lo-nuevo/relaciones/el-fin-de-la-monogamia/9890.html>
- Fisher, H. (1987). *El contrato sexual. La evolución de la conducta humana*. Barcelona: Editorial Salvat.
- Fisher, H. (2007). *Anatomía del amor*. E.U.A: Anagrama.

- Giusti, E. (1982). *El arte de separarse*. México: Edit. Alhambra.
- Habermas, J. (1983/2002). *La modernidad, un proyecto incompleto*. Barcelona: Kairós
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. Baptista Lucio, P. (2006) *Metodología de la Investigación*. Colombia: Mc. Graw-Hill.
- Lake, Tony & Hills, A. (1980). *Infidelidad. Anatomía de las relaciones extraconyugales*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, S.A.
- Lederer, W. y Jackson, D. (1968). *The mirages of marriage*. New York: S. Rosenbaum & I. Alger (Eds.).
- Lewandowsky, G, W, Ackerman, R, A. (2006). *Something's Missing: Need Fulfillment and Self expansion as Predictors of Susceptibility to infidelity*. West Long Branch: The Journal of Social Psychology.
- Lipovetxky, G. (1994). *"El crepúsculo del deber"*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Martínez M. Raúl. (2006). Infidelidad sexual. Recuperado de http://www2.udec.cl/~ramartin/la_infidelidad_sexual.htm
- Mijangos Herrera, S. N. (enero, 2014). Infidelidad: Proceso natural del ser, realidad social y sufrimiento garantizado. *Boletín Científico De La Escuela Superior Atotonilco De Tula*, 1 (1). Recuperado de: <http://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/atotonilco/n1/e3.html#nota0>
- Morales Gutiérrez, F. (2006). *La infidelidad conyugal*. Universidad autónoma del Estado de México, México.
- Orlandini, Alberto (2003, citado en Mijangos Herrera, S. N. 2014, 1).
- Páramo, M. A. (2012). Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Peisekovicius, Raquel (1999). *Hasta que la otra nos separe: los laberintos de la infidelidad*. México: Cimar Editores.
- Pittman, F. (1990). *Momentos decisivos. Tratamientos de familias en situaciones de crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Polster, E, M. (1994). *Terapia Gestáltica*. Buenos Aires. Amorrortu.

- Puget, J. y Berenstein, I. (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.ª ed.). Consultado en <http://lema.rae.es/drae/?val=fidelidad>
- Riso, W (2003). *La fidelidad es más que amor*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rojas, E. (1992). *El hombre light*". Madrid: Editorial Fin de Siglo.
- Rojas, M. C. y Sternbach, S. (1994). *Entre dos siglos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Romero-Palencia, A. (2008, citado en Mijangos Herrera, S. N. 2014, 1).
- Rosenzvaing, R. (1996). *Los fantasmas del amor*. Santiago-Chile: Editorial Sudamericana Chilena.
- Rougemont, D. (1993). *Amor y occidente*. México: Conaculta.
- Salmerón García, B, H. (2005). Infidelidad, causa o consecuencia de la crisis de pareja. Disponible en: <http://fcmfajardo.sld.cu/jornada/conferencias/infidelidad.htm>
- Sánchez Escárcega, J. (2008). Efectos de la cultura postmoderna sobre la pareja. *Clínica e Investigación Relacional*, 2 (1): 132-145. [ISSN 1988-2939]
- Sánchez Escárcega, J. (mayo, 2008). El amor en los tiempos del posmodernismo. Subjetividad y cultura. *Clínica e investigación relacional*, 2, (1). Recuperado de <http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen21Mayo2008/tabid/355/language/es-ES/Default.aspx>
- Sinay, S & Libedinsky J. (marzo, 2006). Infidelidad: la verdad de la mentira. *Revista La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/789096-infidelidad-la-verdad-de-la-mentira>
- Strean, H. (1986). *La pareja infiel. Un enfoque psicológico*. México: Editorial Pax.
- Tapia Garzón, L. (mayo, 2015). Infidelidad pactada: códigos de la pareja actual. *Perfil*. Recuperado de <http://www.perfil.com/sociedad/Infidelidad-pactada-codigos-de-la-pareja-actual-20080917-0036.html>
- Tordjman, G. (1989). *La pareja, realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. México. Ed. Grijalbo.
- Tordjman, G. (1989). *La pareja, realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. México: Ed. Grijalbo.

Trujillo Luque, H. (2008). *Soy donde no pienso*. Las cosas nunca son lo que parecen. Recuperado de <https://soydondenopiense.wordpress.com/2008/02/06/psicoan%C3%A1lisis-grupo-cero-apologia-de-la-infidelidad-o-vagancia-conceptual/>

UNICEF (2010). *Glosario: Genero*. Buenos Aires: Recuperado de: http://www.unicef.org/lac/glosariovocabularioafroindigenas_2_.pdf

Velasco, J. (2007, citado en Mijangos Herrera, S. N. 2014, 1). Infidelidad: Proceso natural del ser, realidad social y sufrimiento garantizado. *Boletín Científico De La Escuela Superior Atotonilco De Tula*, 1 (1). Recuperado de: <http://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/atotonilco/n1/e3.html#nota0>

Zumaya, Mario (2006). *La infidelidad, ese visitante frecuente*. México: Libros para todos.

ANEXOS

ENTREVISTAS MUJERES

ENTREVISTA N° 1

Sexo: femenino
 Edad: 38 años
 Estado civil: en pareja
 Hijos: 3

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Con mi pareja actual llevo dos años conviviendo y tengo un hijo con él y no le he sido infiel. Pero estuve casada como 6 años, a él si le fui infiel...Después volví a estar en pareja con otro y a él no le fui infiel.

Entre medio de cada una de mis parejas si he salido con varios más pero bueno, eso no esser infiel (risas).

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Y...varias veces,a mi ex marido le fui varias veces infiel. Pero con el que más estuve fue conXXhabré estado un año yendo y viniendo con este flaco.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

La falta de atención, no nos dábamos mucha bola. Estábamos como bastante indiferentes, sumado a que ya teníamos una hija... Así que íntimamente no nos dábamos ni la hora.

Yo creo que ya había falta de amor, desgano, desinterés, por lo menos de mi parte. Pero esa falta de interés era de parte de ambos, porque por ahí se perdieron las cosas lindas que tenés al principio de toda relación, que obviamente es al principio nada más.

Y que se yo...en ese momento aparece una persona que le gustás, que te busca, te mira, entonces una cosa lleva a la otra.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Siempre lo he hecho porque he estado mal con mi pareja, medio depre, triste.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Era súper aburrida, monótona. No había nada que me despertara el interés por él. No me buscaba...y bueno pasó.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Generalmente han sido personas de mi entorno, conocidas, amigos...que bueno de un momento a otro te confundís y pasa. Por ejemplo con Lucas, que fue con el que más tiempo estuve, su familia era muy amiga de mis suegros, siempre gente que conocía de antes.

7. ¿Qué obtenías de esa relación?/ ¿Te involucraste sentimentalmente?

Y me prestaba atención, charlábamos mucho. En un principio se interesaba mucho por mí, me buscaba todo el tiempo, me hacía regalitos, que te lleva a distraerte, a cenar a darme atención, que me decía cosas lindas, mensajitos y esas cosas...Me satisfacía más que nada afectivamente, que creo me faltaba en ese momento...contención también. Sentía que me quería.

Yo creo que siempre me he involucrado sentimentalmente con la otra persona, sino no me hubiese acostado.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, el carácter de prohibido?

Y si...obvio que te da adrenalina, que te escondes y eso que no te descubran. Pero a mí me hizo bien emocionalmente, porque era mi contención.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Y...al momento de la infidelidad, que se yo... estaba bien, después obviamente te sentís peor, te das cuenta que cometiste un error y que está mal.

Me daba tristeza, angustia la situación. Siempre fui consciente de lo que hacía, pero me angustiaba.

¿Terminó esa relación?

Si todas las relaciones empezaban y terminaban, con Lucas que estuve más tiempo es porque ya no me llamaba tanto la atención, falta de interés por él.

¿Y cómo terminó?

Y generalmente con las personas que he estado no han terminado mal, con Lucas tampoco terminó tan mal, pasa que él estaba re metido conmigo y bueno, me seguía buscando. Pero al final lo entendió.

¿Supo tu pareja de la situación?

Siiii!!! Se enteró primero todo el pueblo y después todo Mendoza (risas). Y mi ex marido me perdonó... creo que toda su familia me perdonó también, me trataban

excelente nunca me hicieron un mal gesto. Hasta el día de hoy tengo muy buena relación con mi ex suegra.

10. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Si bien nos arreglamos, me perdonó y la intentamos remar juntos, al final nos separamos. El me seguía amando y todo. Más allá que haya sido infiel o no hubiera terminado la relación igual porque yo ya no lo amaba.

Después de seguir dos años más juntos nos divorciamos. Porque ya no había amor, se volvió a la rutina, a la falta de interés y al aburrimiento. Éramos como hermanos al final de la relación.

Después sentí mucha tristeza porque yo estaba muy bien con su familia, no me faltaba nada, extrañaba a todos. Me dolió mucho separarme pero ya no daba para más.

Hoy tenemos una muy buena relación, tenemos una hija juntos y eso nos sigue uniendo.

11. ¿Perdonaría una infidelidad?

No. No se...seré egoísta, pero no. Creo que no podría superarlo, sería algo que siempre está ahí presente, en cualquier pelea saldría el tema, me imaginaria la situación y no lo soportaría.

Porque si lo haces una vez lo puedes hacer mil veces más. Perdería la confianza.

¿Volverías a ser infiel?

Yo creo que si...me ha servido mucho, porque no solo me da satisfacción sexual, sino me hace dar cuenta de la persona que tengo o tuve al lado.

12. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Ambos, yo creo que la mujer es tan infiel como el hombre o más, como en mi caso. Porque yo he sido más infiel que todas mis parejas.

Ahora la mujer sale y trabaja como el hombre, los dos tienen las mismas posibilidades.

Es más la mujer, por solo ser mujer se puede acostar con quien quiera, nosotras decidimos.

13. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Tengo un pensamiento medio egoísta, si bien a mí me sirvió ser infiel para darme cuenta de muchas cosas y valorar o reconstruir mi pareja, creo que si me lo hicieran a mí no podría perdonarlo y terminaría mi relación.

Pero en general, hay problemas mayores por las cuales las parejas terminan, como el no entenderse, no ser sinceros, que hayan tabús y esas cosas hace que la pareja se destruya.

14. ¿Qué significado tiene para Usted la infidelidad?

Y o sea la infidelidad es una mierda, en mi representó un momento de escape, de adrenalina también...Pero no deja de ser una mierda.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Mmm...lo dudo. Escaparse está bueno! Y si el otro no se entera mejor. Porque cada uno con sus secretos y sin dañar a la otra persona puede darle cambios a su pareja e innovar y redescubrir cosas que antes no veías... Eso pienso.

ENTREVISTA N°2

Sexo: femenino
 Edad: 35 años
 Estado civil: casada
 Hijos: 1

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

En matrimonio llevo 8 años, y en total 18 años.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel?/ ¿Por cuánto tiempo?

2 veces... una en el noviazgo y otra en el matrimonio. En la del noviazgo estuve un mes o dos meses y llevaba unos 6 años ya de novia.

Y la del matrimonio llevo 8 años de casada y llevo 8 meses.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Empezó porque surgió, yo no buscaba nada fuera de mi matrimonio. Yo estaba bien con mi matrimonio.

4. En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Bárbara... No había ninguna traba, nada de nada.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Bárbara...

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Empezó porque surgió, me buscaron, yo no lo busqué en lo más mínimo.

Qué pregunta!!! Es un íntimo amigo de nosotros, de la pareja. Del mismo grupo de amigos.

Un día me llamó y me dijo que tenía que decirme algo y nos juntamos y bueno, me confesó que yo le encantaba y me dijo mil cosas lindas... A partir de ahí lo empecé a ver de otra manera. Antes ni lo miraba, ni me llamaba la atención.

Me empezó a interesar, me daba intriga como era como persona íntimamente, conocerle el lado romántico, lo más dulce de él y no lo tenía así y me enganché.

7. ¿Qué obtenés de esa relación?/ ¿Te involucraste sentimentalmente?

Me hace sentir bien, todo el tiempo son halagos, me dice cosas dulces, un mimo propio.

Es como que cuando estoy con él estoy sola, tranquila, sin mi hija, es como un momento para mí.

Sí me involucré... mucho.

Pero no haría nada, creo que mi cabeza funciona mucho más que mi corazón.

Sigo con mi familia.

Pero estoy bárbara con el otro también.

Son amores diferentes, son dos personas muy distintas, el amor de amante es como un enamoramiento, con mensajitos, pero no es como un marido o un padre.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Sin duda...sí yo creo que sí. La no convivencia es lo que más me gusta. Si llegara a convivir con él nos podemos llegar a matar, creo que lo que me gusta es tener lo bueno, lo lindo, el buen momento y nada más. Su cotidianeidad no me pintaría.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Y me genera culpa, en actitudes que tiene mi marido, cuando veo que es buen marido, que hace cosas que a mí me gustan y es buen padre, entonces ahí digo "puta madre no se merece esto". Pero lo peor, lo peor de todo es la cercanía que hay de todos, eso me da mucha culpa. Que si fuera un extraño creo que no la sentiría, pero eso me da mucha, mucha culpa, que es tan cercano a nuestro círculo íntimo.

Por ejemplo cuando veo a todo el grupo junto, me da un cargo de conciencia tremendo.

Ojo que yo a la infidelidad no la acepto para nada, en un pareja no la acepto...Bueno me contradigo, pero es así.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

No, es actual.

Nooo!!! Mi marido no sabe nada. Pero bueno...empezó a sospechar. Creo que él cree que algo pasa pero no quiere ni imaginarlo, sobre todo por lo que puede pasar o porque tiene miedo creo...como que algo se huele creo yo.

Como que él le dijo a los maridos de las chicas "que hago si encuentro algo, o no se será mi cabeza que da vueltas".

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Hay momentos en que es un beneficio, momentos en los que estoy enojada con el otro o peleada, lo valoro más a mi marido, porque es bueno, buen padre, buen marido. También me pasa viceversa y busco como "apapacharme" y busco el mimo en el otro.

Entonces cuando mi marido quiere salir con sus amigos o ir a jugar al póker pienso "puta con las cosas que hago yo..." entonces si le digo que vaya, que disfrute.

Yo a mi marido lo amo, sin dudas que lo amo.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

La he perdonado, en el noviazgo... Hoy no sé qué haría hoy. Puede ser la excusa perfecta para separarme, no es que espere eso porque yo no me imagino una vida con el otro.

Yo me veo más que nada en que me tomaría un tiempo, no en separarme y divorciarme.

No me imagino sin mi marido en lo más mínimo, estoy desde los 18 años con él. Pero no sé si lo perdonaría.

Hoy como yo me la estoy mandando...que se yo, no se che, no me he puesto a pensar en eso.

Me da igual si lo hace con una trola o una relación paralela. Sería infiel u punto. Así que no sé si lo perdono.

Yo creo que la relación que tengo con el otro va a durar, por más tiempo. No creo que volvería a ser infiel con otra persona que no sea esta, se entiende?

Quien la va a cortar a la relación, no se...Lo podría cortar que se descubra, que se enteren los demás, mi marido.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Yo creo que el hombre es más infiel. La mujer lo sostiene mucho más y se divorcia por una infidelidad, lo blanquea porque se enamora y va directo a lo afectivo...porque se involucra más, se la juega.

En cambio el hombre ve un buen culo y se la quiere poner, no le importa nada y después sigue su vida como si nada... Lo hace más seguido.

Ojo...yo no me la juego por nada, pero las mujeres en general sí.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Seguro que también hay muchas más causas, pero el 50 % si puede ser por infidelidad.

Las otras causas también pueden ser llevarse mal, la mala convivencia. No sé qué más.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Si yo creo que es posible, yo creo que si a mí no me buscaban yo sigo siendo fiel (risas). También creo en la fidelidad después de la infidelidad.

ENTREVISTA N°3

Sexo: femenino
Edad: 28
Estado civil: en pareja
Hijos: no

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Llevo 5 años, actualmente.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Un montón (risas), o sea en total como 10 veces con una misma persona. A mi pareja varias veces con el mismo flaco.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Creo que un poco de desinterés hacia mi pareja, como que en ese momento me daba como igual si nos llamamos más o menos durante el día...o sea como que yo estaba un poco aburrida. Y me empezó a darme igual.

O sea yo estaba bien y me sentía bien. Pero por ejemplo él se iba y quedábamos en llamarnos y nada no le llamaba.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Yo creo que estaba un poco bajón porque yo notaba ese desinterés para la relación.

Como que vivía el día a día y evitaba charlar.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Si, yo creo que sí porque no nos buscábamos tanto, o porque los dos trabajamos mucho y el tema de compartir poco tiempo juntos.

Él tiene hijos y también le lleva mucho tiempo sin vernos, a parte yo estoy laburando en el gimnasio y también trabajo en un bar, él labura de noche... o sea en ese momento me daba igual si nos veíamos mucho o poco. Pero ahora estamos mucho mejor.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Es mi compañero de trabajo, en el bar. Empezó de la nada, charlando y eso y bueno se dio el histeriqueo, me invitó una cerveza y así empezamos.

Fue muy light, simplemente se dio, ni lo busqué. Pero bueno la pasamos bien.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

No me dio nada, no rescaté nada. El flaco se me enamoró y le dije la verdad, él sabía que yo estoy en pareja y le tuve que aclarar que más de esto no pasaba. Solo pasé un buen momento y nada más.

Nos reímos, nos fumamos un "churro", me distraía, la pasamos re bien y nada más.

Actualmente lo evito totalmente, trato de no darle "cabida".

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Al principio, y... la primera vez sentí "wuaau soy re grosa" y te da adrenalina, que se yo.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Una cagada, la verdad que la pasé bien, pero retrocedería el tiempo para no volverlo a hacer.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Si terminó, seguimos hablando lo justo y necesario. Mi novio me descubrió mi novio, por los mensajes que leyó de texto y de whatsapp. Me sentí muy mal de verlo tan mal a él. Obvio que me dijo cosas que no te puedes ni imaginar, de todo.

Casi que sentí como me rechazaba.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Antes de enterarse lo que pasó habíamos pagado un viaje juntos, a si que después de esto nos fuimos a ver qué pasaba con nosotros y todo eso. Y fueron las peores vacaciones de mi vida, la pasé mal, me ignoraba mal.

Yo no hice nada para justificarme, no pude excusarme, le dije que no sabía porque lo había hecho. Me preguntó de todo.

Después fue mucho tiempo en silencio de parte de él, nada de nada. Después charlamos, estaba re indiferente. Yo me sentía "re puta", la remé, lo buscaba, hice de todo.

Y ahora la relación es rara, nosotros somos raros. Yo me mandé esa gran cagada y bueno también está el tema de los pocos momentos que estamos juntos por los laburos, pero no tenemos grupos de amigos en común, o sea nuestra relación es totalmente básica.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

No, porque me dolería mucho. No sería tan fuerte como él. Me muero, me rompe el corazón.

Ni en pedo volvería a ser infiel...porque me dolió más de lo que me gustó. Es una mierda.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Mirá... creo que a esta altura estamos parejitos. Ahora la mujer ya es más libre. Tienen las mismas posibilidades los dos.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Creo que la infidelidad es lo último, primero hay otros problemas como plata, trabajo, hijos, convivencia, discusiones y eso lleva a la infidelidad...

Pero no es el motivo, creo que viene arrastrando de mucho tiempo para terminar en esa.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Sí de una que creo. Obvio que es posible.

ENTREVISTA N°4

Sexo: femenino
 Edad: 32
 Estado civil: en pareja
 Hijos: no

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Con mi pareja de ahora llevo cuatro años, anteriormente también estuve en pareja 6 años.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Mirá yo no lo tomo como una infidelidad. O sea, tanto con mi ex pareja como con la de ahora, nosotros tenemos como un “pacto” o acuerdo donde los dos podemos estar con otras personas con la condición que ninguno de los dos nos enteremos con quien, o sea que ninguno de los dos descubra la “infidelidad” por así decirlo, ahí sí me parece que se rompe el pacto.

O sea en base a tu pregunta, he estado más de 10 veces con otras personas, estando en pareja.

En general fueron ocasionales, hubo dos situaciones que hubo más de un encuentro pero no superan más de dos meses.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Con mi pareja anterior teníamos una relación abierta, la única regla es que el otro no tenía que enterarse por una cuestión de respeto a la otra persona.

Con mi pareja actual yo se lo planteé pero me da la sensación que no le pinta la idea, él dice que sí, pero yo creo que no.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

En algunas situaciones yo estaba mal, en otras estaba normal, y se dieron las situaciones donde estuve con otras personas.

Pero no recuerdo que haya habido algún problema con mi pareja por el cual yo tuve que ir a acostarme con otro flaco, simplemente se daba.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Solo se daban las situaciones, creo que como toda pareja tuvimos y tengo altibajos pero no que haya habido algún problema de pareja... para nada.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Muchos de ellos eran amigas o amigos, personas conocidas y ponele estábamos en un bar y se daba.

Nunca estuve con alguien que haya conocido esa noche. Nunca fue que salí a buscar a alguien o conocer gente por Facebook, no para nada.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Tal vez sentir un poco de libertad, que yo soy dueña de mi cuerpo, de mis actos. Y poder estar con quien yo quiera.

Nunca me involucré sentimentalmente, porque siempre estuve muy enamorada de mis parejas y tengo claro que solo es eso... Pasar un buen momento y disfrutar.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Si si si. En mi caso en donde está hablado desde antes, lo prohibido es que el otro se enterara. Eso obviamente si te genera algo de ocultarse, o la picardía de la situación que nadie se entere.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Yo creo que este tipo de relación abierta obviamente lo saben nuestros amigos más íntimos, no es algo que todo el mundo tiene que enterarse.

Yo creo que es importante tener claro como es el "juego", las relaciones humanas y el respeto por el otro. Si las reglas están claras está bueno porque no perjudicas a tu pareja.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Si, todas. Han sido momentos, nunca fueron malas. No han terminado mal, siempre está claro que es.

Creo que no se han enterado. Sospechas siempre hay en este juego, suposiciones pero yo nunca rompí las reglas.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Mi cotidianidad sigue igual, es lo común para nosotros.

Creo que a veces se da algo implícitamente de celos, pero a mí me da un respiro, estar con otra persona me da libertad, momento de descanso, liberación y eso está bueno en una pareja.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Si, de hecho a mi ex pareja lo perdoné, me enteré con quien estuvo, y eso generó pelea porque no cuidó la pareja, rompió la regla y eso es la infidelidad.

Seguiría con este juego con cualquier pareja que estuviera, me parece sano para los dos. Trataría de respetar eso de no enterarnos, eso sí me parece que me están "cagando", es una traición, ya sea por un descuido de él o porque lo descubro... Me estaría faltando el respeto.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Es igual para los dos sexos, "de la muerte y de los cuernos nadie se salva". Las mujeres somos más cuidadosas, más "zorras".

Pero los dos por igual.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

La falta de comunicación es un gran problema, falta de deseos, de sexo, falta de cosas comunes. La infidelidad yo creo que se supera.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

No estoy de acuerdo con la monogamia, creo que si hay parejas que pueden haberla logrado pero yo no estoy de acuerdo.

ENTREVISTA N° 5

Sexo: femenino
 Edad: 31
 Estado civil: casada
 Hijos: 2

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

12 años en total, 7 años de novios y 5 de casada.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Muchas veces. Dos meses como máximo la que más duró.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Causas no hubo, porque creo que fueron “arrebatos” míos, de repente, por capricho, se presentaba y chau.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Óptimas, bien, re bien.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Óptima, nunca creo que hubo un problema o algo que lo detonara...

Si soy de aburrirme de las cosas, pero trato de que mi matrimonio no sea monótono y este tipo de escapes o “arrebatos”, como le digo yo, me sirven.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Eran casuales, no había alguien en particular... Solo me dan ganas busco o alguien que aparezca y se da... así como se dan se termina. Cortito es el tema.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Adrenalina 100 %, no otra cosa. Solamente placer, satisfacción sexual y listo.

Jamás involucré mis sentimientos, para nada. Siempre fue lo primero que se dejaba en claro, con todos los que he estado. Es esto y solo esto.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Hay sí!!! La adrenalina pura, eso de jugar a las escondidas.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

... Nada relacionado a culpa ni esas cosas.

Es “listo, chau, pasó... cerramos la puerta y se sigue con la vida”.

Yo no me llevo el recuerdo a mi casa.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Siiii, siempre. Empiezan y terminan. Se deja en claro las cosas desde un principio. Nunca tuve problemas.

Mi pareja ni el noviazgo ni el matrimonio jamás se enteró, jamás.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

A lo mejor lo valoro más... A veces si por ejemplo si fantaseo con alguien, llego a mi casa y lo agarro al “D” contra la pared (risas). Al punto de decirme “ya está!!”

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

No me ha pasado... Pienso que sí.

Paradójicamente con lo que he hecho yo, sentiría culpa...es decir me preguntaría "que he hecho mal, que le faltó a mi marido, por qué lo buscó en otra mina", cosas así.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Para mí la mujer es más infiel, porque todas las mujeres que conozco lo han hecho, por lo menos en mi entorno.

Que yo sepa o basándome en mi experiencia, las mujeres somos más "zorras". En estos tiempos es así para mí.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Creo que hay otras causas más importantes...Pueden ser el ego, la plata, agentes externos como la familia de uno de los dos, que no tienen que ver con la infidelidad...Seguramente la infidelidad también puede ser causante de separación, pero hay otras más importantes.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Es difícil hoy en día... Hoy te diría que es imposible, antes quizá sí.

ENTREVISTA N° 6

Sexo: femenino
 Edad: 38
 Estado civil: en pareja
 Hijos: no

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Actualmente llevo dos años, anteriormente estuve en pareja 8 años.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Una vez. Duró unos 6 meses.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Nos tomamos un tiempo con mi ex, unos dos meses estuvimos separados, ahí conocí a la otra persona.

Después volví con mi pareja, estábamos muy bien, pero no dejé de ver a la otra persona. Porque me gustaba la situación, me gustaba estar con él, me daba un respiro.

Así fue durante 6 meses, se cortó la segunda relación y seguí con mi pareja, pero duramos un año más y nos separamos.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

La verdad es que me desilusioné cuando nos tomamos ese tiempo, la otra persona me vino "como anillo al dedo". Yo no estaba bien emocionalmente y en este hombre encontré muchas cosas nuevas que me gustaron.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Mal, nos tomamos ese tiempo, después mi pareja volvió súper enamorado, dedicado a mí, romántico, como que quería reconquistarme por haberme pedido ese tiempo que nos tomamos.

Y yo la verdad creo que volví por costumbre, por rutina. Y seguimos un año más juntos.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Salí con mis amigas a bailar, para distraerme porque yo estaba mal por haberme separado. Ahí lo conocí, me invitó a tomar algo, así empezamos.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Pasa, que mi primer hombre fue mi pareja, entonces esta segunda persona "me movió el piso", era algo nuevo, diferente y me encantó.

Al principio si me involucré, estaba como "embobada", después le dije de terminar porque volví con mi pareja y quería hacer bien las cosas, intentar reconstruir las cosas.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Muchísimo! Adrenalina, me sentía súper pícara y me alegraba. Por momentos me reía sola de pensar lo que estaba haciendo.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Al principio cuando volví que yo ya salía con la otra persona no me producía nada.

Me gustaba. Después cuando dejé de verlo que seguí con mi pareja me dio un poco de culpa, porque él hacía todo por mí, para reconquistarme.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Si, terminó. Bien, él es muy buena persona y la verdad es que aprendí mucho de él, sentí cosas nuevas.

Mi pareja se enteró cuando ya nos habíamos separado, a si que a mi directamente no me reclamó nada porque nuestra separación después de un año fue definitiva.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Los dos volvimos cambiados, él más dedicado a mí, para volver a enamorarme y yo más liberal, me daba más espacios para salir con mis amigos, salía más sola, me di cuenta que necesitaba mis espacios sin él.

Pero lo seguía queriendo.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Sí, es más mi pareja en ese momento cuando me pidió el tiempo yo me enteré que salió con otra persona, y como él ya estaba raro supuse, por lo que lo conozco, que desde antes de tomarnos el tiempo, él ya la conocía a esa persona.

Ojalá no vuelva a ser infiel (risas), pero creo que quizá si lo sería, sirve para renovarse como persona, para conocer cosas y experiencias nuevas, sin dejar de amar a la persona que tenés al lado.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Los dos por igual. Hoy en día la mujer sale más, trabaja a la par del hombre y tiene los mismos derechos.

Pasa que nosotras somos más vivas. Los hombres hacen más alarde con sus amigos.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

La infidelidad se perdona con más frecuencia, hay problemas mayores que hacen a las diferencias cotidianas. Cuando hay falta de compromiso, falta de proyectos y falta de comunicación ahí sí puede terminar mal.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Antes si, ahora es bastante difícil que los dos miembros de la pareja se mantengan fieles.

ENTREVISTA N° 7

Sexo: femenino
 Edad: 33
 Estado civil: soltera
 Hijos: no

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Actualmente no estoy en pareja, me separé hace un año. Estuve 8 años en pareja.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Varias veces. Eran ocasionales, o sea, podía conocer a alguien y empezábamos con mensajes y pasaba un buen momento.

La que más duró fueron meses de mensajes y de vez en cuando vernos.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Y... a veces necesitaba un "escape", salir de la rutina. "A" viste que es un amor, me daba todo, estaba siempre pendiente de mí. Eso quizá a veces me asfixiaba.

Pero nuestra convivencia siempre fue muy buena.

4. ¿En qué situación emocional se encontraba al momento de la infidelidad?

Bien, re bien. Siempre soy una persona que "tira para adelante", soy muy positiva, no me deprimó fácilmente.

Generalmente estaba bien.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

También, en general bien, como te decía el tema de la rutina me aburre.

A mí me encanta salir con mis amigas, divertirme y eso me sirve para distraerme, y verme linda (risas), gustar.

Era difícil estar mal con "A", es tan buen flaco y me daba todos los gustos.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

En general en algún boliche, empezaba alguien a "chamullarme" y si me encantaba, me daba mi gustito.

También he estado con personas conocidas, no es que eran mis amigos, pero sí de gente en común.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Placer, pasar un buen momento, nada más. Es como un escape, siempre teniendo en claro que era sólo eso.

No, no, si me pasó que comparaba los chicos con "A"... pero creo que es normal, que se yo...

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Siii, sin dudas. Me encanta sentirme con esa adrenalina, jugar a las escondidas, está bueno.

Creo que eso le da un gustito diferente lo prohibido.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

A veces sentía pena por "A" y pensaba "no puedo ser tan hija de p...", porque estoy segura que él jamás me fue infiel.

Pero es algo que creo necesario para salir de la rutina, siempre lo amé y lo valoré como merecía.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Sí, sí. Algunos flacos como que me seguían llamando o mandando mensajes, pero si se ponían pesados les dejaba de hablar.

“A” era celosa, a veces me hacía planteos, pero nunca se enteró de ninguna.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Mirá, yo nunca dejé de ser la persona que soy, siempre fui muy positiva, inquieta, yendo y viniendo, activa y más con mi pareja.

Salíamos, viajábamos, planeaba cosas diferentes siempre, para no caer en la rutina que la odio.

Quizá después de alguna infidelidad, puede ser, que haya sido más cariñosa, yo me daba cuenta que lo mimaba más, o lo valoraba más también.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Si, la he perdonado. No a “A”, él jamás me hubiera sido infiel.

Yo creo que sí, conociéndome creo que sí.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Los dos iguales.

Las mujeres somos muy vivas, pasa que si nosotras lo hacemos somos “putas” y si lo hacen los hombres son “re hombres”. Porque a nosotras nos juzgan más, creo que por eso lo hacemos más para calladas nosotras.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Es una de las causas, pero no creo que la más importante.

Hay situaciones como la falta de comprensión, la mala convivencia, la diferencia de carácter y eso llega a conflictos más graves, a ser infiel también y a las rupturas.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Antes puede ser... En nuestros tiempos no se...Es difícil, al principio de una relación puede ser, pero a medida que pasan los años, alguno de los dos cae en la infidelidad.

ENTREVISTA N° 8

Sexo: femenino
 Edad: 40
 Estado civil: casada
 Hijos: 2

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

8 años, 4 en pareja y 4 de casada.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

A mi marido dos veces. Anteriormente he estado varias veces de novia o en pareja y también unas cuantas más.

Siempre han sido pasajeras.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

No se...no hubo una causa, siempre es porque se me ha presentado la oportunidad y alguien me ha buscado.

Si me gustaba listo. Quizá ahora al estar casada y con hijos es diferente, no voy a tirar por la ventana a mi familia, priorizo a mis hijos y a mi marido.

Las dos veces que lo hice, estando casada, mi marido estaba de viaje y simplemente se dio, no fue más que eso.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Bien, bien. Nada del otro mundo.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

En general nuestra relación es bárbara, mi marido tiene su carácter, siempre ha sido muy liberal de pensamiento, independiente, siempre hizo lo que ha querido y yo lo se llevar y él también a mí. Es muy generoso y cariñoso, vuelve de algún viaje de trabajo y es un reencuentro, es enamorarse en cada regreso de él.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Nada, casual, de la vida, gente que te cruzas por el camino y pasa, pero nada serio ni relevante...es sólo pasar el momento.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Era sólo sexo, placer...sólo eso.

8. No, nunca involucré mis sentimientos, es como que me gusta verme bien, que me digan cosas lindas y nada más.

Algo nuevo, un ratito y chau.

Y si... Pasa que las dos veces mi marido estuvo de viaje, sólo el miedo de encontrarme a algún amigo, ocultarme, pero "las hice bien", fueron un ratito y después nada más.

Uno de los tipos se puso pesado con los mensajes y bueno le expliqué que ya está, que fue sólo eso y que no me llamara más.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Nada... a mi marido lo conozco desde que somos chicos, él es muy amigo de mis hermanos. Sé que él habrá hecho las suyas, mientras yo no me entere... Él se debe "entretener", yo pocos veces, pero también.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Si, bien, le dejé las cosas claras, le dije que tengo mi familia y listo.

No, creo que si mi marido se entera me mata. Es machista (risas)

No, todo más que bien! Sigue nuestras vidas como siempre, ni más ni menos.

Imagínate que yo conozco a mi marido, sé que no es un santo, a si que por ese lado estoy tranquila.

Nosotros estamos bien, nuestra familia es hermosa, soy muy feliz y por suerte no me falta nada.

11. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Mirá... sé que no es un santo mi marido. Pero de enterarme así cara a cara... Debe costar, pero se lo perdonaría.

Si se da la oportunidad y tengo ganas si volvería a ser infiel.

12. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Los dos. Sin diferencia.

La infidelidad se supera, cuesta...pero generalmente se supera.

A veces cuando "chocan" las formas de ser de cada uno, cuando no hay flexibilidad y las cosas no se hablan eso para mí termina mal.

13. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Siempre hay alguno de los dos que es infiel, o los dos.

Mis abuelos te podría decir que si, pero ahora no lo creo, tarde o temprano se cae en la infidelidad.

ENTREVISTA N° 9

Sexo: femenino
 Edad: 45
 Estado civil: casada
 Hijos: 2

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

20 años.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Una sola vez.

A él lo conozco desde la universidad, éramos compañeros y después nos hicimos muy amigos. Después yo me casé y él también... Pero nunca dejamos de vernos.

Todo empezó hace 10 años.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

No sé...debe haber sido la rutina que empezó todo. Él no estaba bien con su mujer y yo, cuando empezó todo, creo que estaba dedicada a mis hijos, había nacido mi segundo hijo y yo dejé de trabajar para dedicarme a los nenes.

Siempre "P" fue mi gran confidente, mi apoyo, sentía que ni yo tenía ganas de estar con mi marido y él tampoco me buscaba.

"P" empezó a ser todo para mí y yo para él.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

No tenía ganas de tener relaciones con mi marido, era una típica ama de casa dedicada a sus hijos, aburrida, sin ganas, seguía mis días por inercia y por mis hijos.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Normal, sin altibajos, como siempre monótona. Igual mi marido no me buscaba, sentía que no me tomaba en cuenta, llegaba de trabajar cansado, comía, veía tele y veía a nuestros hijos...Eso era todo.

Un día "P" me invitó a tomar un café y me dijo "ponete linda que vamos a salir a distraernos y a pasarla bien", la verdad nunca me imaginé lo que se venía después.

Salimos y en el camino me dijo lo que sentía por mí, que hacía años me quería y no se animaba a decírmelo por respeto a mi familia.

Así empezó mi "doble vida".

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Éramos compañeros en la facultad y seguimos siendo amigos hasta el día de hoy. Con su familia y la mía.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Me da un respiro, me da contención, me da alivio, me escucha... Es como mi cable a tierra.

Puede ser que me haya confundido, no te creas que me gusta esta doble vida, pero yo no dejaría a mi familia.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Imaginate! Es un desafío todos los días. Antes si me daba adrenalina, ahora es más un problema porque tengo que pensar en hacerme un lugar y poder vernos.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Me siento muy culpable. Al principio mucho más, pero creo que mi marido también ha tenido “sus escapes” y tampoco he indagado tanto.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

No terminó.

No, nunca se imaginaría que tengo algo con “P”, él sabe que desde siempre hemos tenido una relación muy estrecha y nunca me planteó nada.

Y mi marido no es celoso y confía en mí.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

A mí personalmente me renovó, al principio me arreglaba, me sentía linda y todas esas cosas, parecía una adolescente.

Ahora te puedo decir que es mi “escape”, lo quiero, lo necesito y creo que yo genero lo mismo en él.

Creo que mi pareja ahora es normal, sigue siendo rutinaria pero para mí es “llevadera”, mis hijos son más grandes y cada uno tiene sus actividades a sí que me siento más libre.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Si la perdonaría, nunca me pasó de descubrir algo, pero sé que mi marido ha tenido lo suyo y no hago nada para querer descubrirlo tampoco, no me interesa.

Seguiría con “P”, sin dudas me hace bien.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Creo que los dos por igual, ahora se está dando más en las mujeres también.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

No, las infidelidades “las bancamos”. Hay cosas peores, la economía de la familia te lleva a grandes peleas, malos entendidos y la falta de flexibilidad para resolver los problemas también.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Antes creía en la fidelidad eterna, ahora no.

ENTREVISTA Nº 10

Sexo: femenino
 Edad: 45
 Estado civil: en pareja
 Hijos: 3

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Con mi pareja actual llevo 8 años en pareja. Estuve casada anteriormente 5 años y me divorcié. Tengo dos hijos con mi ex y uno con mi pareja actual.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Una vez le fui infiel a mi ex marido con mi actual pareja.

La primera vez que estuve con "C" que mi actual pareja tenía 33 años...O sea infiel fui 4 años y después me quedé con él.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Estaba bien con mi ex...No es que hubo un detonante que me llevó a ser infiel, estábamos bien...Se dio de repente.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Yo estaba bien creo...con problemas cotidianos, pero nunca me imaginé que iba a conocer a "P" de esa manera y a involucrarme con otro hombre teniendo mi marido y mis hijos.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Mirá... creo que estábamos bien...Nunca hubo falta de respeto, mi ex marido es muy buena persona, nunca tuve nada que decir de él, no nos faltaba nada, lo que sí era bastante rutinario pero como cualquier familia.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Es compañero de trabajo de mi amiga, en uno de sus cumpleaños lo conocí, él era separado.

Después me entero por mi amiga que "C" le había preguntado por mí, imagínate yo ni me lo esperaba, él es muy lindo, se cuida, es muy jovial y me quedé "helada" que se fijara en mí.

Le pidió mi teléfono y un día me llamó para invitarme a tomar un café, me dijo que no le importaba que fuera casada, que realmente lo había "deslumbrado" cuando me escuchó hablar y todo eso.

Me di la oportunidad, acepté y salí. No pude separarme de él después de conocerlo, de a poco me fui enamorando de él, pero no había dejado de amar a mi ex marido tampoco, es raro, pero es así.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Al principio estaba deslumbrada, me encantó estar con él y me sentía como una pendeja. Me dio un respiro a mi rutina y me gustó.

Con el tiempo me fui involucrando sentimentalmente y ahora estoy viviendo con él.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Hay! Si! Imaginate que era algo nuevo y oculto, fue una mezcla de emociones.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Y me daba mucha culpa, llevé una doble vida por varios años, llegó un momento que ya no podía sostener la situación, no sabía que decir para verlo.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Sigo con él.

Fue un gran tema, mi marido se enteró de todo, primero por mensajes que vio, segundo que le comentaron que me vieron con "C" y bueno intentamos recomponer la pareja, estuvimos 10 meses más juntos y después nos separamos, me divorcié y ahora estoy viviendo con "C" y tengo una hija con él.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Yo creo que mi pareja los últimos años no estábamos tan bien, por la familia y cosas que no se hablaban seguíamos juntos.

Pero después de descubrir la infidelidad no fue que nos separamos x eso... Habían otras cosas que ya no se toleraban.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Si... la verdad me dolería mucho, pero lo superaríamos afrontando los conflictos.

No, ha "C" no le sería infiel, con él creo que encontré todo lo que necesito afectivamente, económicamente... Y no necesito otro hombre para nada.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Los dos, los hombres quizá lo hacen más seguido... Pero las mujeres también lo somos, pero creo cuando lo hacemos es porque realmente buscamos lo que no nos dan en casa.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Creo que uno llega a ser infiel como consecuencia de muchas otras cosas que habían guardadas en la pareja.

No creo que solo por la infidelidad se termine un matrimonio, hay también otras causas más fuertes. Lo son las malas comunicaciones, no hablar, guardar cosas que se van acumulando hasta que se destapa la olla.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Tarde o temprano uno de los dos de la pareja es infiel. El tiempo, la rutina te pide a gritos un escape.

ENTREVISTA N°1

Sexo: Masculino
 Edad: 73 años
 Estado civil: casado
 Hijos: 5

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Con esa pareja que fui infiel...de novio varios años, después desde el año 68 hasta el 92' y unos 24 años de casado.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

No me acuerdo, muchas veces. Con la persona que más tiempo estuve fueron 5 años que es colega tuya, es psicóloga.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

No habían causas...que se yo, se me presentaba la oportunidad y lo hacía. A ver... yo creo que los hombres con solo mirar un culo ya te calentás, entonces no fue por algo en especial que lo hice.

4. ¿En qué situación emocional se encontraba al momento de la infidelidad?

Como siempre me encontraba, inestable... yo emocionalmente siempre fui inestable...

¿En qué sentido inestable?

... Siempre fui inestable yo y también en cuanto a mis parejas.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Buena... O sea, bastante rutinaria. Porque estuve varios años de novio y después me casé...o sea llevaba unos 4 años de casado ya. Por eso se hizo rutinaria, normal.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

En la calle (risas). Iba caminando...después hablamos y así empezamos a conocernos. Con ella estuve 5 años.

7. ¿Qué obtenía de esa relación? ¿Se involucró sentimentalmente?

Satisfacción. O sea satisfacción sexual... y también emocional porque conversábamos mucho, cosas en común que teníamos y compartíamos y sobre todo de política que es lo que más me gusta a mí.

Me involucré poco sentimentalmente, o sea desde el punto de vista del amor me involucré poco, pero a nivel amistad si estábamos muy involucrados sentimentalmente.

Ella estaba recibíendose de psicóloga en ese momento.

8. En su opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, el carácter de prohibido?

Y... en general sí. Como por ejemplo romper los límites, estar con otra persona que no es tu mujer, o sea te genera un poco más de adrenalina.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Algún grado de culpa...solo un poco. No era una cosa que me volvía loco. O sea, si había momentos en que me molestaba la situación esta.

10. ¿Terminó esa relación?

Si, si, esa relación terminó porque me fui...me fui a vivir con mi familia a Venezuela por el golpe de estado.

¿Cómo terminó la relación?

Como el culo (risas). Porque me tenía que ir y le dije que era al pedo seguir.

¿Supo su pareja de la situación?

No, no, nada se enteró.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

No porque, si bien yo también salía con otra y con otra y así...Entonces la relación con mi esposa siempre era igual. Antes también había salido con otras, entendés. Entonces la pareja era igual siempre, porque siempre fui infiel.

He sido muy sinvergüenza (risas).

A ver...por la política durante años yo no cenaba en mi casa, siempre me dediqué a esto, así me conoció mi esposa. Entonces a veces llegaba muy tarde por las reuniones y de paso también podía justificar cuando salía con otras mujeres.

No obstante tenía alguno que otro problema con mi mujer porque llegaba tarde pero nunca me descubrió.

Además teníamos con un problema paralelo que era que vivir con mi madre...eso también generaba problemas en la pareja.

Te quería agregar algo más. Yo tenía la convicción que nunca me iba a separar de mi esposa, fundamentalmente porque tenía un hijo y otro en camino y después vino otro. Por lo menos por mucho tiempo yo no me iba a separar, ni se me cruzaba por la mente en ese momento.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?

Sí, si he perdonado

¿Y por qué la perdonó?

Emm... porque no creí que fuera demasiado importante. De todas formas he perdonado más de una infidelidad.

Y bueno, por lo menos una de ellas todavía trae algunas situaciones un tanto conflictivas o dolorosas.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Los dos iguales. O sea los hombres lo blanquean más que las mujeres por eso da la impresión que los hombres son más infieles. Pero en definitiva son iguales.

Y también pienso que la balanza se está inclinando hacia que las mujeres sean más infieles que los hombres.

14. En su opinión, ¿cree que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

No, para nada. Para mí es la falta de dialogo, cuando hay demasiada rigidez en lo que uno piensa, no dar la suficiente libertad al otro. Te voy a decir una frase hecha para que se entienda mejor "el amor es hacer cosas diferentes pero mirando hacia el mismo lado".

Para mí la infidelidad, salvo en algunos casos, se usa como motivo de ruptura, pero la ruptura ya está de antes.

15. ¿Qué significado tiene para Usted la infidelidad?

El que tiene (risas). O sea es un acto de ocultamiento de una acción que uno hace y no se la confiesa a su pareja. Lo cual merece una explicación... porque se

podría entender entonces que si uno se lo dice a su pareja ya no hay infidelidad y resulta que sí ha habido infidelidad nada más que se ha blanqueado a la pareja para que ella en su libre albedrío tome la decisión que quiera.

16. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

... Es muy difícil, porque la vida misma te lleva a buscar cosas nuevas, experiencias nuevas, aunque sea para salir de la rutina o para afirmar tu masculinidad también.

No creo que exista pareja fiel con el paso del tiempo.

ENTREVISTA N°2

Sexo: masculino
 Edad: 30
 Estado civil: en pareja
 Hijos: no tiene

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Llevo 6 años y pico

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

A mi pareja, solo una vez... o sea en realidad cuatro veces le fui infiel pero con la misma persona.

Habría durado un par de semanas, dos o tres nada más.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Emm... había en ese momento una inestabilidad entre nosotros, momentánea... El cansancio de nosotros mismos de la relación. En general eso, muchos problemas, alejamiento entre nosotros en ese momento, donde yo, en teoría, dije "ya está".

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Y... estaba en un momento de indiferencia... afectivamente estábamos distantes. Ya veníamos hace rato mal, habíamos pasado por un par de situaciones antes, yo tuve como unas sospechas eso me dio celos también, un par de mensajes que le llegaron a él y eso medio que se sumó. Me dio tristeza pero es como que nosotros ya estábamos distantes.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Estábamos fríos, o sea no hablábamos de nuestros problemas, los tapábamos, entonces seguíamos adelante y no hablábamos de lo mal que estábamos.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Era totalmente desconocida, fue casual y empezamos a hablar por Facebook, hablamos bastante y a los 3 o 4 días nos encontramos por primera vez.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Primero que nada...satisfacción sexual. No sé si me llenaba sentimentalmente pero por momentos yo creí que sí. Pero ahí nomás como que nada que ver. Era solo eso, pasar un buen momento y nada más.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, el carácter de prohibido?

Y si...adrenalina, eso de buscar algo diferente, oculto y nuevo yo creo que si te genera un poco más de deseo.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Y... que se yo. Me daba como una especie de adrenalina. O sea, me generaba culpa también, estaba bastante intranquilo. Pero bueno me daba satisfacción también.

Era como también salir de lo que yo estaba pasando, como un escape. Pensé que con esto yo podía olvidarme un poco de mi situación con mi pareja, aunque sea por momentos.

10. ¿Terminó esa relación?

Si, si terminó.

¿Y cómo terminó?

Se cortó, como que dijimos listo, se terminó acá. Yo más que nada le puse fin.

Y yo después quedé con un sentimiento como de bronca digamos... Porque él me seguía buscando y no había forma que la cortara el flaco, como que se obsesionó y me seguía llamando y escribiéndome.

Y yo le expliqué y le dije "mirá ya se enteró mi pareja y quiero seguir mi vida loco".

¿Supo tu pareja de la situación?

Sí, yo como que indirectamente empecé a tirarle un par de comentarios, como que indirectamente se lo quería decir, le tiraba palos como "me encontré con alguien que hace mucho no veía" y cosas así... como que al principio, inconscientemente se lo quería decir... hasta que le conté todo.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Yo creo que fue un ingrediente la infidelidad, fue como un antes y un después. Como que después de eso uno empieza a valorar más las cosas, como que "caes", te das cuenta de cosas que antes no veías.

Después cuando lo hablé con él me di cuenta que fui un pelotudo, que le dolió mucho.

Fue muy loco porque cuando fui infiel, en ese momento me di cuenta de muchas cosas, fue instantáneo, pero me ayudó a darme cuenta de muchas cosas y a recomponer nuestra pareja.

Yo sentí que bueno me sirvió para darme cuenta, y que listo que no lo vuelvo a hacer, porque no está bueno. Me comprometí con él en respetarlo y valorarlo. Costó celos, control, pero empezó a confiar en mí.

Fuimos a terapia de pareja, nos ayudó también en ese momento, pero creo que es para solucionar problemas más cotidianos... obvio que costó bastante, pero de a poco se recobró la confianza, se afianzó la pareja.

Creo que la infidelidad ayudó mucho en la pareja, por lo menos a mí hizo como un "click" y hubo un cambio muy grande de parte de los dos para bien.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?

Si perdonaría por el hecho que se cómo es la sociedad, o por lo menos lo que yo pienso que es la sociedad, porque no creo que hayan muchas personas que no hayan sido infiel y porque no creo que una infidelidad o una satisfacción sexual tenga mucho que ver con el sentimiento de amor hacías una pareja, sé que puede pasarle a cualquiera... que no es nada loco, no es un amante de 10 años o una familia paralela, que eso sería otra cosa.

El sentimiento en sí cuesta mucho, además otro tipo de peligros como son las enfermedades que te puedes contagiar con personas desconocidas y esas cosas.

¿Volverías a ser infiel?

No sé (risas). Creo que en una situación parecida puede ser, va a depender de lo que yo quiero buscar en ese momento, quizá si solo es satisfacción sexual o si alguien más realmente me gusta sí.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Para mí es indistinto...o sea que se conozcan más casos de hombre no quiere decir que las mujeres no lo sean.

Yo creo que si a las mujeres se les da la oportunidad o la buscan también son infieles como los hombres.

Creo que el hombre es como más promiscuo en el sentido que quizá nos dejamos llevar más por la excitación del momento. Pero las ganas la tienen ambos.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

No, no yo creo que hablando, comunicándose bien y entendiendo a la otra persona todo se puede arreglar, creo que hay problemas más importantes que llevan a la crisis que no se pueden superar y problemas y diferencias cotidianas que generan más conflictos.

15. ¿Qué significado tiene para Usted la infidelidad?

Y en mi caso, fue para mí redescubrirme, a los dos creo que nos sirvió para darnos cuenta de cosas que nos faltaban o que dejábamos de lado y esto hizo que habláramos más de las cosas, de nuestros problemas y sobre todo encontrar soluciones juntos. Para mí es algo positivo, de esa crisis salió algo bueno para los dos.

16. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Mmm, como te digo, si se da esto de la comunicación y plantear entre los dos nuestros deseos y tiramos para el mismo lado creo que si...Ante una gran crisis poder hablar y no callarnos como hicimos antes nosotros y creo que no haría falta estar con otro. Salvo que bueno, se de esto de una atracción física muy fuerte, que sea un momento y nada más y ahí si... Pero sin involucrarse sentimentalmente.

ENTREVISTA N° 3

Sexo: masculino
 Edad: 35
 Estado civil: soltero
 Hijos: no

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

6 años más o menos. Ya no estoy con esa persona.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Una sola vez fui infiel. Habrá durado un mes nada más.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Yo creo que busqué la situación de estar con otra persona por probar, no estaba mal con mi pareja, no hubo algo especial que me llevó a llamarla.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Yo bien, normal.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Bien, normal, como siempre.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

La busqué por Facebook, yo sabía a quién buscaba y empecé a hablarle por chat y así empezó.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Estuvo lindo (risas), estuvo bueno. Fue solo una aventura. Para nada, no me involucré. Me gustaba pero nada más.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Algo si puede ser, pero yo en esa época vivía en Buenos Aires y viajaba mucho para Mendoza también, entonces no me controlaba tanto mi pareja porque venía acá a ver a mi familia...entonces la supe llevar bien.

En un momento mi pareja me quiso caer a "M" y después la otra me quería caer a B.A. Ahí no sabía qué hacer. A sí que a la segunda le di de baja y listo, sino me iba a traer quilombo.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Y si...un poco de culpa me dio. Pero como estaba lejos eso me dejaba más tranquilo. Creo que me sirvió de escape también.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Si, terminó mal porque un día le dije basta y chau, la mina no entendía nada. Duró lo que tenía que durar y después cada uno a lo suyo.

Mi pareja no se enteró de nada.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Es que con mi pareja siempre tuve muy buena química, teníamos muy buena intimidad es muy importante eso para mí, sino la pareja se va al “carajo”. Y se dio que yo estaba lejos y no estaba yo con todas las pilas con mi pareja y bueno fui infiel. Pero después con ella seguimos bien hasta que nos separamos pero por otros motivos que nada que ver con esto. Diferencias de criterios y pensábamos totalmente diferentes pero en la cama era lo mejor.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Yo creo que sí, no me ha pasado, pero sí.

Y...si estoy bien no creo que sea infiel. Si mi pareja me da todo lo que necesito no lo busco en otro lado. Para mí el sexo es el 80% de la relación, si eso está bien listo.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Igual, las mujeres la hacen más “canuta” pero las hacen igual.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

No, para nada. A veces hay diferencias culturales, diferencias de criterios, mala convivencia y no te alcanzas a entender con la otra persona. Después de todo eso puede ser que llegues a la infidelidad. Pero habían otras cosas de antes que estaban mal.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

No, no. Hoy no se da la “fidelidad eterna” que se promete la gente.

ENTREVISTA N° 4

Sexo: masculino
 Edad: 37
 Estado civil: casado
 Hijos: 2

1. **¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?**
 Unos 16 años. Entre novios y casado.
2. **¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?**
 No muchas.
 Un año.
3. **¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?**
 No sé. No hubo una causa en particular. Mucho tiempo con la misma persona quizá, no sé, no sé.
4. **¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?**
 Yo creo que estaba bien. Igual mucho no me acuerdo como estaba yo.
5. **¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?**
 Y estábamos como...nada. Creo que bien, no sé, normal. Lo que si había como mucha rutina viste, siempre lo mismo.
6. **¿Cómo apareció la otra persona en su vida?**
 Era conocida... de la vida. Ella sabía que yo estaba en pareja
7. **¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?**
 Al principio era más como una fantasía, después fue como más sexual y después hubo más compatibilidad.
 Emm...y no sé. Un poco creo que sí. Si, si me involucré un poco.
8. **En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?**
 Si totalmente, mucha adrenalina
9. **¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?**
 En realidad no me da culpa ni esas cosas, porque es como que yo lo buscaba, me gustaba. Ella me gustaba.
10. **¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?**
 Si (risas). Me dejó porque se puso de novia. Hubo una situación que mi pareja se enteró, vio un correo y empezó a suponer un montón de cosas.
 Lo pude pilotear y bueno se superó.
11. **¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?**
 Habían al principio desconfianzas, reclamos. Hay cosas que saltan hasta hoy pero bueno creo que lo importante es no romper la familia y darle para adelante superando estas cositas que pasan.
 ... Y me sentí estafado porque la otra persona cuando se puso de novia me dejó y lo sentí como una traición porque quería hacer las cosas bien.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Si he perdonado. Y ahora yo creo que también la perdonaría, según el contexto.

No se... con cualquier persona no lo haría, si se presenta alguien especial, puede ser.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Igual. Las mujeres también tienen muchas posibilidades o más que el hombre.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Hay otras causas más importantes también. El sometimiento, la economía, las influencias familiares. La infidelidad es más fácil de superar.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Mmm...no sé, la verdad no conozco a nadie que no haya sido infiel. Es muy difícil después de muchos años mantener la monotonía.

ENTREVISTA Nº 5

Sexo: masculino

Edad: 36

Estado civil: casado

Hijos: 1

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

18 años

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

1 sola vez. Habrá durado 4 meses

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

No hubo una causa, no teníamos problemas muy grandes, quizá estaba cansado.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Definitivamente no estaba bien, estaba desganado.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Normal, como siempre.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Totalmente casual y desconocida. Empezamos a charlar y así nos conocimos y empezó todo.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Mmmm...me daba libertad y tranquilidad. Porque no me exigía lo que me exigía mi pareja, salía y no daba explicaciones.

Es que tampoco era mi pareja la otra, entendés?

No

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Si obvio, adrenalina a morir. Pero solo el primer tiempo.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Culpa, si mucha culpa. Pero me sirvió de escape y valorar a mi pareja.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Si terminó mal, porque las dos personas se enteraron. Tanto mi pareja como la otra mina y se armó.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Y... nos separamos un tiempo. Hubo mucho trabajo de mi parte, ganarme la confianza de nuevo de mi pareja, volver a ser lo que éramos.

Creo que me sirvió para darme cuenta lo que tengo al lado y valorar a mi mujer.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Depende como sea la situación. Si es con algún conocido mío, sin dudas que no la perdono.

Con un desconocido creo que no me dolería tanto la traición y sí la perdonaría.

No creo que vuelva a ser infiel porque ahora hay muchas más cosas en juego, una familia, mi hija, mi matrimonio.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Exactamente igual.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Yo creo que hay muchas causas que llevan a la infidelidad y de ahí puede llegar a la ruptura de pareja.

Pero creo que lo económico o la mala comunicación son las principales.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Si, sin duda que creo. Mientras los dos se completen y no necesites nada más afuera.

ENTREVISTA N° 6

Sexo: masculino
 Edad: 62
 Estado civil: casado
 Hijos: 2

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Desde el 78, deben ser 38 años.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Durante los primeros 33 años de casado, jamás fui infiel. Sólo Dios sabe que digo la verdad.

Después lo hice porque hubo un “por qué”, pero para mí era lo más importante la palabra que yo di, era sagrada, trabajaba día a día en eso para que mi matrimonio fuera el mejor.

Mi esposa nunca confió en mí pero esa es la verdad.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Hubo un problema grande, y retiré mi palabra, rompí mi pacto.

Le dije a mi suegra “la palabra que le di a su hija que me la devuelva”, ella rompió códigos.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Bien, muy bien. Hasta que se dio esta gran crisis.

Era un hombre de honor, respetuoso, después del problema el honor me lo guardé para mí.

Ahora no me importa si me ven o no me ven.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

La relación de pareja era muy buena, basada en el respeto.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Empecé a salir con una y con otra, después de ese gran problema no me importó nada.

Hubo una que si me impactó y no pasó nada.

Hoy en día estoy con una chica, es una pareja medio despereja, es más chica que yo pero ella entiende mi situación.

No sé porque no puedo irme de mi casa, voy y vuelvo pero no me puedo separar, no sé por qué.

No vivo con ella pero todos saben que salgo con esta chica, a mí me traicionaron y yo rompí el código.

Yo creo que mantengo una relación con esta mujer, para mí, sería.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Me gusta, ella tiene dos hijas, me llevo bien con ellas. Los padres me conocen y saben quién soy, todos lo saben.

Sí, sí, yo estoy involucrado sentimentalmente, sin dudas.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Es que en mi caso no es prohibido, yo después de ese gran problema con mi esposa yo rompí con mi palabra, todos saben que yo estoy con esta otra mujer.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Estoy cómodo, estoy bien y confié. Yo soy de confiar. No me siento culpable.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Es actualmente mi otra pareja. Mi esposa lo sabe y “me rompe las bolas”, no lo acepta. Pero fue su culpa que yo rompiera mi pacto.

Y sabes que, se lo hago en la cara, porque rompí el contrato, retiré mi palabra porque a ella no le rindo cuentas, antes sí.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Ya lo he hablado, lo aclaré. Pero mi señora dice que “si, si, si” y después vuelve a romperme las bolas.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Perdonarla si, olvidarla jamás. Ese fue el problema.

Trataría de no volver a ser infiel, pero si se rompe otro pacto “cagó” la otra persona.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

La mujer es más decidida, si quiere lo hace, la mujer es más inteligente. El hombre es más maricón y se manda al frente solo.

Pero los dos son infieles.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Yo creo que la infidelidad es una de las crisis de pareja, pero también está la violencia de género y mala comunicación.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Yo creo ciegamente en la fidelidad, lo llevé a cabo siempre hasta que ella rompió el pacto.

ENTREVISTA N° 7

Sexo: masculino
 Edad: 50
 Estado civil: casado
 Hijos: 2

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

5 meses. Me separé durante tres años y ahora volvimos, en realidad llevamos 24 años con un intervalo de tres años.

2. Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

No muchas. En total unas 6. Pero sentimentalmente un compromiso solo una vez y duró 3 años.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Faltas de respeto, falta de dialogo, llevar caminos distintos y básicamente cuando te involucras afectivamente con una segunda persona es cuando ves en esa persona cosas que no tenés en tu casa.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Me sentía solo en ese momento, los proyectos que yo tenía no los compartíamos. No nos comunicábamos mucho en esa época.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Había poca comunicación. Como que estábamos desinteresados, los hijos, cada uno en la suya y bueno así...

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Era una compañera de trabajo.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Era otro tipo de dialogo, una persona que te entendía, ajena a mi situación y me escuchaba. Me llamaba la atención también físicamente, el hecho que haya sido más joven también.

Cuando no andas bien con tu pareja y encontrás otro trato, te sentás y no te aburrís y cosas nuevas.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Si por supuesto que sí.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Mucha culpa en realidad, porque todas las personas tenemos ciertos parámetros y yo venía de padres separados y como hijo lo había sufrido mucho y también tenía conceptos que todas las cosas se arreglan con el dialogo y tratar de mantener el matrimonio a toda costa.

Cuando tus pensamientos van en contra de lo que creías y criticabas después le ocurren a uno y ves que no estaban tan equivocados en algunas cosas.

Hay cosas que cambian y eso fue básicamente lo que me trabajo la cabeza, las culpas te carcomen.

Influyen los hijos, las familias, hacia la otra persona también, y es como vivir en dos mundos al mismo tiempo.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Duró tres años y se terminó. Terminó mal (risas). Éramos compañeros de trabajo y bueno se empezó a dar un histérico entre nosotros. Y bueno después teníamos que darle un fin y cada uno siguió su camino.

El marido de ella le mostró los mensajes a mi mujer y bueno ahí explotó todo, me fui de mi casa y arreglamos las cosas con mi mujer...así estuvimos un año porque bueno hay cosas que no se perdonan.

Recién al año volví a reincidir con esta segunda persona, ahí me separe por tres años de mi esposa. Y empecé una relación con la que era mi amante, pero en casas separadas, cada uno seguía su camino.

Después volví con mi mujer hace 5 meses y actualmente estamos viviendo juntos, como novios (risas).

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Actualmente estamos muy bien, o sea creo que uno siempre prioriza a la institución familia, yo creo que eso.

Y nos sirvió como un respiro ese tiempo que nos tomamos porque pudimos hablar, comunicarnos mejor y ahora no tener los problemas que antes teníamos porque dejamos claro que cuando hay problemas los tenemos que hablar como adultos que somos.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

De mi mujer no lo sé...te diría que no. Tendría que estar en el momento.

Y de la otra mujer con la que en su momento fue mi amante y después estuve un tiempo con ella, no se la perdoné.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Dicen que estamos 50 y 50, pero creo que un poco más el hombre.

No sé bien las estadísticas (risas).

Ahora es más común, porque las mujeres ahora tienen más posibilidades.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Emm... creo que es una de las causas, pero no es la única causa.

La violencia de género es una causa importante, la falta de respeto en la pareja es otra causa.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Teniendo comunicación, respeto por el otro y el sexo también es muy importante. Si eso se mantiene, lo demás se conversa y se llega a un entendimiento.

Pasa que a veces se te presentan situaciones que vos ni pensabas y te dejas llevar y hace a que uno viva momentos cortos y diferentes y creo que esos momentos también ayudan a que uno salga de la rutina y seguir llevando tu vida y tus obligaciones. Creo que es más llevadero.

Fidelidad eterna no existe.

ENTREVISTA N° 8

Sexo: masculino
 Edad: 65
 Estado civil: divorciado
 Hijos: 1

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Actualmente no estoy en pareja. Estuve casado el cual tuve a mi hijo con esa persona.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Y...miles, voy a ver cuálelijo para hablarte en la entrevista (risas). No, hablando en serio.

Tomando a mi ex esposa, a los tres años de estar casado fui infiel.

Nunca tuve una relación paralela, siempre fueron viejas amigas, situaciones de momento, en algún congreso, viajes.

Pasa que mis infidelidades también eran con mujeres casadas, entonces era algo muy fugaz.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Pasa que yo creo que nosotros no nacimos para estar con una sola persona, a veces se da que conoces a alguien por la calle y hubo un ensamble de personalidades o una situación única que no tuviste con tu pareja y eso hace que uno siga sus instintos, que se deje llevar por el momento.

Siempre hay ocultamientos en tu pareja, cosas que no se hablan y ahí empiezan a jugar otros elementos.

Hablando del caso de mi ex esposa, cuando armás tu pareja pensás en un proyecto de vida y proyecta para construir hacia el futuro. Ahí empieza la convivencia y salen a la luz intereses personales y cosas que no se veían antes.

Quizá por ahí uno encuentra o busca momentos afuera, pero siempre fugaces.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

Siempre hay un factor, seguramente algo había. Yo siempre trato de estar bien y generalmente mis relaciones han sido totalmente circunstanciales, no que haya estado siempre mal cuando he sido infiel.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Hay diferentes armonías en una pareja, la sentimental, la sexual, las económicas, intelectuales y muchas más que son para mi básicas y fundamentales en una pareja. Quizá empieza a flaquear alguna de esas armonías, entonces como somos dos personas diferentes que se complementan y con proyectos en común.

Hay muchos factores convergentes y cosas a compartir y situaciones de conflicto y ver qué nivel y volumen de los conflictos y cuál es el nivel de cada uno para salvar esos conflictos.

La primera vez que le fui infiel fue realmente una situación circunstancial, donde si hay una mujer hermosa me encanta, como expresión de la naturaleza. Ella también casada, me resultó en el momento algo irrelevante.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

En un Congreso y se dieron rápidamente, varios factores, ella estaba en crisis matrimonial. Yo tenía discrepancias con mi mujer aunque no consideré que fuera para una separación.

Vino bien ese flash donde ensamblamos nuestras personalidades, un enamoramiento fugaz y transitorio que nos hizo ser infiel a los dos.

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

He tenido amores en la vida, nunca tuve relaciones paralelas Si he tenido relaciones peligrosas porque ellas también han sido infieles y hemos vivido momentos de placer donde los dos descargan algo.

Nunca me involucré sentimentalmente, si he valorado las personas con las que he estado.

Yo he valorado siempre a la mujer desde varios aspectos, no solo la satisfacción sexual, sino intelectual, yo disfruto mucho de una charla inteligente.

Pero siempre esos momentos fueron fugaces.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Tiene una cierta adrenalina, porque he sido amante también de mujeres de alto rango y conocidas, y esa adrenalina es fatalmente atractiva.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Es inevitable la infidelidad, porque uno en la vida va encontrando sus ensamblajes aunque sea para vivir un hermoso momento de pura química o dialogo o comprensión o lo que sea.

No lo veo mal, es necesario para innovar y para llevar adelante tu rutina, no me siento culpable ni nada.

Me producía una sensación encontrada, por un lado podía canalizar lo que no podía con mi pareja y por otro la desazón que un proyecto común se me estaba cayendo.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Si, todas fueron fugaces. Y generalmente ellas también estaban casadas a si que nunca tuve problemas.

Mis discrepancias por las cuales nos separamos después con el tiempo no fueron por temas como estos. Si sospechó la verdad no lo sé.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Simplemente la relación yo trataba de que no me perturbara la situación de la infidelidad en mi relación de pareja.

Es más yo era infiel y podía llegar a mi casa y tener un excelente sexo con mi mujer, te diré hasta el último momento.

Yo siempre intenté que mi pareja no se resquebrajara, pero cuando nos separamos no fueron por estos temas.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Si yo entiendo cuál es la causa si, por qué no?

Yo creo que si, de manera circunstancial, volvería a ser infiel, pero como ahora estoy solo me quedo así (risas).

Si voy a ser infiel es porque algo falla en la pareja.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

En mi experiencia, estamos absolutamente equiparados.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

No creo que la infidelidad sea la mayor causa de la ruptura, la veo más como una consecuencia de problemas y se destapa la situación.

Pero hay otros motivos más importantes.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Yo creo conocer matrimonios de toda una vida juntos, armoniosamente unidos. Hay pocos casos, pero los hay, es una probabilidad muy baja, las parejas de hoy en día, la nueva generación no puede llevar a cabo la "eterna fidelidad", todo es más fugaz e intercambiable.

ENTREVISTA N° 9

Sexo: masculino
 Edad: 37
 Estado civil: casado
 Hijos: no

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

18 En total, 6 de casado.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

3 veces.

La que más duró cerca de 3 años. La primera duró nada, la segunda esta larga de tres años y la tercera que es actual, no te puedo decir cuánto va a durar.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Fue una especie de combo, fue una situación con muchas cosas atractivas, que quizá no las tenés en tu pareja, por supuesto en ese paquete está lo físico también. Pero yo con mi pareja estábamos bárbaro. Siempre ha habido un disparador, y siempre ha pasado por la otra persona. Como formas de llegar de esa persona, ese formato de mujer o de persona, siempre pensé en ese formato de sutilezas, formas de ser, el intelecto, una persona que sepa hablar, escuchar, comprender...y esas cosas que siempre busqué.

Ese modelo que yo quería para mi vida, no dejo de buscarlo, claramente no lo encuentro en mi pareja.

Me es inevitable comparar, trato de perfeccionar con mi pareja esas cosas, no me gusta que sea una persona que se quede, que vea tele todo el día, no me gusta.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

La mejor, yo estaba óptimo.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Muy bien, no había mayores problemas. La mejor relación, hasta el momento que aparezca una persona así como te describí.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Conocida, del círculo íntimo de amigos. Encontré en ella esas cosas que me gustan de una mujer.

Fue de una... La llamé y le dije que tenía que hablar con ella y le dije lo que me pasaba. Vi un gran potencial como persona en ella que no estaba siendo reconocido y eso me llamo mucho la atención de ella.

7. ¿Qué obtenés de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Todo. Todo lo que soñé, todo lo que busqué lo tengo de esa persona.

Obvio que no me conformo con solo esto, quiero más... de esa persona.

No sé por qué pienso y creo que todavía hay más.

En otro formato y otras circunstancias de ambos creo que sería un verdadero sueño para mí.

Yo dejaría todo por ella. No me importa nada.

Solo dejaría las cosas así si viniera un hijo con mi pareja. Por el bienestar de mi hijo, en caso de tenerlo.

Me involucré 200 %.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Para mí es un problema. Todo lo contrario, en esta relación actual, tanto del entorno, los dos estamos casados, amigos en común.

Ha tomado mucha madurez sentimental para mí al punto de querer gritarlo, la quiero en mí día a día, la quiero completa para mí, con lo bueno y lo malo.

En las otras dos infidelidades, te puedo decir que si, era un ingrediente muy copado, me ayudaba a seguir con mi día a día, con los problemas que podía llegar a tener, sin duda que si, eso lo compensaba todo.

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Cuando quiero un objetivo voy y lo busco, me pasa con mi trabajo, con mis cosas y más si se trata de una persona.

Cero culpa siento. Nada, porque estoy decidido a blanquear todo porque es lo que me pasa.

Seré egoísta, pero voy al todo o nada, por el entorno tampoco siento culpa.

10. ¿Terminó esa relación? ¿Supo tu pareja de la situación?

No, quiero mucho más. Mi pareja ni se imagina, nada.

Es más somos un grupo grande de amigos, donde esta mi esposa y la otra persona y nadie duda nada de nada... Por ella lo hago.

De la infidelidad anterior si supo, y se quedó, no tuve que remarla, nada. Creo que se consoló con lo que hay. Supo algo, pero no hubo charla, nada, pero mi mujer trató de reconquistarme, de llegar más a mí.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

El sentimiento por mi mujer sin duda está, tengo mi parte humana también. Lo que me mantiene al lado de ella es el aprecio, la estima. Porque sin duda si fuera por mi dejo todo por la otra persona.

Sin duda ha cambiado mi relación con mi esposa, pero no puedo decirte si para bien o para mal. Hoy estamos constantes, no tenemos discusiones, lo mínimo, es más ahora estamos más estables con mi esposa. Por esto que te digo vivo momentos tan lindos con la otra persona que vuelvo a mi casa y estoy bien porque me mueve el solo hecho de volver a verla.

Le estoy poniendo voluntad con mi esposa, porque la quiero, pero me mueve porque la otra persona es mi motor.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Sí. Creo que la perdonaría. Con mi esposa actualmente, sin dudas la perdonaría, si estuviese optimo con mi pareja, me molestaría, la cuestionaría, pero creo que la perdonaría.

Si mi pareja fuera la otra persona, se me caería el mundo.

Si encuentro en la otra persona todas esas características que te nombré, que busco en una mujer, sin dudas que sería infiel y la buscaría y quisiera que fuera para mí y para toda la vida.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Los dos por igual, tanto hombres y mujeres lo son. Por diferentes motivos, pero los dos por igual.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

Sin dudas hay causas más importantes. Como por ejemplo no poder tener hijos, no me pasó a mí, no me he separado por eso, otra causa puede ser no encontrar en la otra persona apoyo, comprensión y dialogo. Y pensar diferente, eso lleva a la ruptura.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Si tu pareja te da todo sí, si se completan mutuamente, si tienen las herramientas necesarias para paliar los conflictos...Es posible.

El problema es que hoy no ves todo eso o lo ves muy poco.

Hoy somos más prácticos, todo se cambia, se empieza de nuevo... No sé si hoy se logra la fidelidad después de varios años en pareja y con la llegada de hijos. Es muy difícil.

ENTREVISTA Nº 10

Sexo: masculino
 Edad: 41
 Estado civil: casado
 Hijos: 2

1. ¿Cuánto tiempo lleva con su pareja?

Con mi esposa llevamos 8 años de casados, anteriormente estuve en pareja muchos años también con otra persona, varias veces estuve de novio antes de casarme.

2. ¿Cuántas veces ha sido infiel? ¿Por cuánto tiempo?

Miles...a todas mis parejas miles.

Siempre han sido casuales, o sea salís te la encontrás y vamos, me he vuelto a encontrar con mujeres que anteriormente estuve y bueno estuve otra vez, pero no más de eso.

3. ¿Cuáles son las causas principales que lo llevaron a ser infiel?

Mirá, si me baso en mi matrimonio te puedo decir que no he tenido causas que me lleven a estar con otras mujeres, yo viajo mucho por mi trabajo y me gusta salir y se da la situación.

Siempre he sido infiel, pero creo que forma parte de mi personalidad, soy así. Pero amo a mi mujer, es la madre de mis hijos y nos llevamos fantástico.

No tengo causas, solo es pasar un buen momento diferente, fuera de la rutina y nada más.

4. ¿En qué situación emocional te encontraba al momento de la infidelidad?

En general no tiene que pasarme algo para estar con otra mujer, antes en los noviazgos te puedo decir que me peleaba con mi novia y salía con mis amigos y estaba con otras minas, pero ahora de casado tengo mis altibajos como todos, pero en general estoy bien.

5. ¿Cómo estaba tu relación de pareja al momento de la infidelidad?

Bien, siempre bien, salgo a pasar un buen momento con gente linda y se da, no es que lo estoy buscando, viajo mucho y conozco mucha gente. Después vuelvo a mi casa y mi vida con mi esposa y mis hijos es igual o mejor. Los valoro más te diría.

6. ¿Cómo apareció la otra persona en su vida?

Siempre han sido casuales, algunas conocidas otras no. Pero siempre un "tocha".

7. ¿Qué obtenías de esa relación? ¿Te involucraste sentimentalmente?

Diversión, placer, pasar un buen momento, salir de la rutina.

Yo admiro a las mujeres, realmente me gustan mucho, pero no, involucrarme de enamorarme jamás.

8. En tu opinión, ¿Le agregó alguna cualidad especial, que la infidelidad tenga carácter de prohibido?

Siii, sin dudas. La adrenalina me encanta!

9. ¿Qué sentimientos le producían ser consciente de su infidelidad?

Creo que forma parte de mi forma de ser, no me produce algo malo. Soy muy bueno, generoso y activo con mi familia.

Es hasta necesario esos escapes, te moviliza, a mi mujer la amo como siempre y ella es muy compañera a si que me siento libre.

10. ¿Terminó esa relación?/ ¿Y cómo terminó?/ ¿Supo tu pareja de la situación?

Siempre empiezan y terminan. Bien, algunas son de una sola noche y no vuelvo a verlas.

Mi esposa nunca se enteró de ninguna, si sospechó alguna vez la verdad no me ha dicho nada.

11. ¿Qué efectos produjo en su pareja después de la infidelidad?

Admiro a mi mujer, la amo y todos los días hacemos que seamos una pareja activa, joven y moderna.

Creo que yo me siento muy libre con ella al lado, eso me alivia porque nunca faltan los momentos de amor, compañerismo y sabemos solucionar nuestras cosas.

Que yo pueda tener algo por ahí de vez en cuando no influye de manera negativa, al contrario te diría que nos renueva y descubro cosas día a día que alimentan más el amor de pareja.

12. ¿Perdonaría una infidelidad?/ ¿Volverías a ser infiel?

Sí, creo que sí. Nunca me ha pasado pero sí que la perdonaría.

Seguiría siendo infiel sin dudas. No lo veo tan mal si las cosas están claras y es solo para un momento diferente.

13. En su opinión, ¿Quién cree que es más infiel, el hombre o la mujer?

Exactamente iguales.

14. En tu opinión, ¿crees que la infidelidad es la causa de la mayoría de las rupturas entre parejas?

No para nada, hay cosas más importantes. Problemas más grosos.

15. En su opinión, ¿cree que es posible la fidelidad tras varios años de convivencia?

Te puedo decir que antes puede ser, pero ahora no. Siempre creo que una de las dos partes es infiel, es necesario.